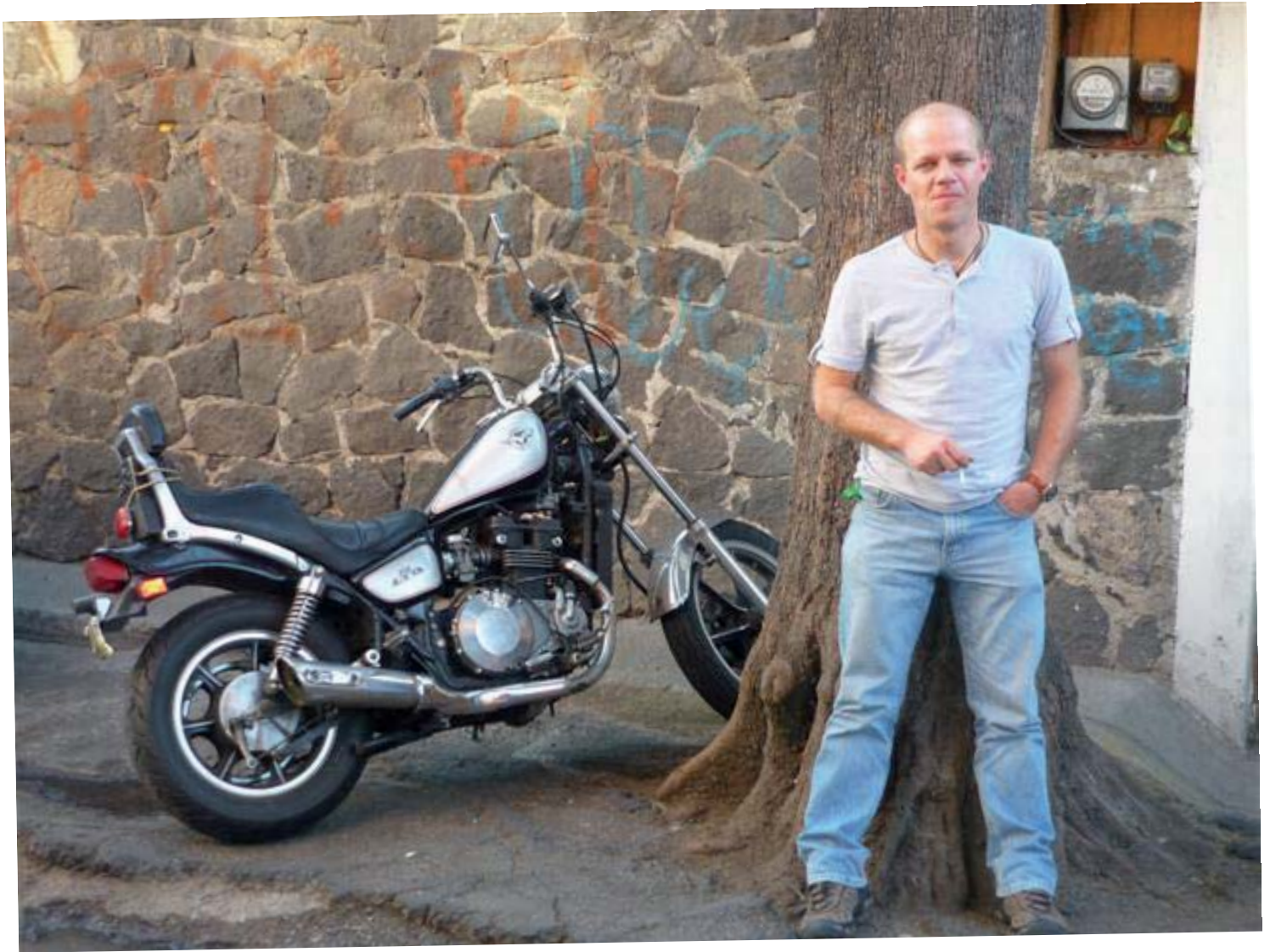


MATTEO DEAN

Notizie, analisi e reportage di un giornalista indipendente



¡Matteo vive la lucha sigue!

desinformémonos

Revista Barrial - Número especial - Junio 2011 - www.desinformemonos.org

“Nos están matando poco a poco”

El objetivo de las caravanas es llevar víveres y romper el cerco, pero también “documentar la situación para que el mundo conozca la realidad a través de la voz de la gente de la comunidad”.

Matteo Dean

Vivir en San Juan Copala, hoy, “es estar muriendo en vida. Hay un verdadero estado de sitio organizado por los paramilitares que rodean la comunidad y la están matando poco a poco”. Según Marcos Albino, miembro de la delegación del pueblo triqui presente en la Ciudad de México para promover la causa del municipio autónomo, la situación que vive San Juan Copala desde noviembre del año pasado “es una crisis humanitaria” que es urgente atender.

Coincide con él David Venegas, del colectivo Voces Oaxaqueñas Construyendo Autonomía y Libertad (VOCAL): “El atentado del 27 de abril pasado llamó mucho la atención de los medios y de la opinión pública”, sin embargo “esta atención poco se ha concentrado en la crisis humanitaria de grandes proporciones que vive el municipio autónomo”. Dicha situación, según el activista oaxaqueño, no se acabó el 27 de abril sino al contrario “se fortaleció tras el atentado”.

A pesar de lo anterior, Marcos Albino aclara que la autonomía de San Juan Copala no está en discusión y que ésta significa, antes que nada, independencia de los partidos políticos y de sus tiempos electorales. “Ya tuvimos experiencias amargas con los partidos como para caer otra vez en ese juego”, explica.

El aislamiento

Entrevistado bajo las lonas del plantón que los integrantes del municipio autónomo de San Juan Copala mantienen en el zócalo de la Ciudad de México, Marcos Albino cuenta la larga campaña de difusión que emprendieron a partir de noviembre del año pasado: “Son seis meses que estamos fuera de nuestra comunidad tratando de dar a conocer nuestra situa-

ción”. En este largo periodo, relata, “no he vuelto a pisar mi comunidad”.

El municipio de San Juan está completamente cercado por los grupos paramilitares de la Unidad de Bienestar Social de la Región Triqui (UBISORT) afiliados al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y en particular al actual gobernador del estado, Ulises Ruiz Ortiz. Albino explica que “el municipio está cercado por grupos armados. No podemos transitar, no hay comunicación con los compañeros de allá”.

Para llegar al municipio, describe, tienen que pasar por un pasaje en el bosque para evitar a los paramilitares. “Pero aún así los encontramos”, aclara. Desde noviembre no hay luz en las comunidades del municipio, ni agua potable. A esto se añade la falta de condiciones para comprar víveres en zonas comerciales de la región.

Aunado a lo anterior, Albino señala que los niños “no están teniendo educación y no hay centros de salud que nos atiendan. Estar ahora en San Juan Copala –advierte– “es como estar muriendo en vida”.

Acerca de la campaña de medios que el gobierno del Estado ha instrumentado en contra del municipio autónomo, Albino señala que “el gobierno estatal trata de crear confusión acusando al municipio (de San Juan Copala) de querer crear autoatentados”. El objetivo de las caravanas, entonces, es llevar víveres y romper el cerco, pero también “documentar la situación para que el mundo, la gente, vea lo que es la realidad a través de la voz de la gente de la comunidad y no sólo por mi testimonio”.

La misma preocupación expresa Venegas, de VOCAL, quien dice que es el Estado de

Oaxaca el que está detrás de la violencia paramilitar y que éste ya encontró una explicación y una estrategia comunicativa para defenderse a nivel internacional: decir que es el mismo municipio quien busca ser mártir y organiza la violencia en su contra. Lo anterior, afirma, “para justificar una posible militarización del territorio para poder acabar con la experiencia autónoma”.

Tras el atentado, más violencia

David Venegas, de VOCAL subraya que la violencia, tras el atentado del 27 de abril pasado en contra de la caravana de observación de derechos humanos, no ha disminuido sino, al contrario, se ha incrementado. Prueba de ello son los dos ataques que sufrieron los indígenas del municipio autónomo en el curso del mes de mayo. Marcos Albino detalla también el secuestro que se realizó en contra de “11 compañeras que trataron de llegar a la cabecera municipal de Juxtlahuaca para comprar víveres”. Fue el 15 de mayo pasado cuando 35 mujeres triquis de San Juan Copala trataron de romper el cerco al municipio autónomo “pues ya es imposible vivir en esas condiciones”.

Al llegar al municipio, dos integrantes del grupo son rodeadas por hombres armados y llevadas a las instalaciones del municipio para que las recibiera el dirigente de la UBISORT, Rufino Juárez. Ahí, tras ser amenazadas de muerte y recibir la advertencia de que no volvieran porque podrían sufrir alguna emboscada, las dos logran escaparse y reunirse con sus compañeras. A este punto, cuenta Albino, las mujeres logran comunicarse con las autoridades del municipio autónomo quienes de inmediato exigen protección al Secretario de Gobierno del estado de Oaxaca, Evencio Nicolás Martínez.

La protección llega hasta el día siguiente bajo forma de una comisión de derechos humanos del estado y algunos policías. Los uniformados, según el testimonio de Albino, llevaron a las indígenas triquis sólo hasta la comunidad de Yosoyusi. En este punto, relata Albino, los funcionarios del gobierno afirman: “las mujeres ya están en su territorio, ahora es su responsabilidad”. La situación se complicó mucho, pues las mujeres ya querían y necesitaban reunirse con las familias y los hijos dejados tres días antes en sus casas, sin embargo no había medios para transportarlas.

Finalmente, el grupo decidió marcharse por la carretera federal rumbo a su comunidad de origen, a casi una hora de distancia en automóvil. Albino no esconde su enojo: “Sabían dónde las estaban dejando, sabían perfectamente que entre la localidad en donde las dejaron y su casa estaba La Sabana, la comunidad en donde se dio el atentado del 27 de abril”. Una provocación, según el integrante del municipio autónomo, que surtió su efecto: la larga marcha de las 35 mujeres fue interceptada por un grupo armado de la UBISORT, quien retuvo a 12 de ellas por el lapso de poco más de diez horas en condiciones de amenaza, arrodilladas y encañonadas en las instalaciones de un cuartel militar abandonado.

Tras la liberación de las mujeres triquis, la violencia no paró. El 20 de mayo, Timoteo Alejandro Ramírez, dirigente del municipio autónomo de San Juan Copala, y su esposa Cleriberta Castro, fueron asesinados en su propia casa “por unos sicarios que los testigos oculares identificaron como integrantes del Movimiento de Unificación de Liberación Triqui (MULT) cercano a la UBISORT”. Marcos Albino recuerda que “Alejandro Timoteo era uno de los mayores impulsores de nuestra autonomía”. Su muerte “es algo muy triste para nosotros, pues era un punto de referencia para quienes creemos en la justicia y en el autogobierno”. Y aprovecha para recordar que desde la declaración de autonomía del municipio de San Juan Copala, el primero de enero de 2007, y hasta la fecha, la experiencia autónoma de los triquis de Oaxaca ya ha sufrido más de 30 asesinatos.

La autonomía

David Venegas, quien participó a la caravana que el 27 de abril fue brutalmente atacada por los paramilitares de la UBISORT, explica que en este momento en Oaxaca, “en donde las heridas del 2006 están aún abiertas”, la experiencia de San Juan Copala es muy importante porque es producto de la insurrección del 2006; en parte es el resultado de la acumulación del pueblo triqui que ha aprendido que la autonomía es el mejor camino para vivir afuera del capitalismo. “El ataque a San Juan Copala -continúa- es importante para el gobierno, que no quiere que esa experiencia se convierta en un precedente exitoso, un ejemplo para las demás comunidades indígenas y organizaciones populares que haga perder el control político en el territorio”.

Para “los autónomos”, dice Marcos Albino, “la autoridad es la base, la asamblea general”. Dicha asamblea, detalla, elige a sus representantes, al presidente municipal autónomo, a su suplente, etcétera. “Pero ellos no son la autoridad, esa es la gente. Es la gente que da el sí o el no para que las cosas se hagan”. La asamblea se reúne cada mes o cada quince días según la necesidad. El cargo se le asigna a una persona. Albino aclara que “si ésta no acata las decisiones de la asamblea, se le retira (el cargo) y se cambia al responsable. Esta es para nosotros la autonomía”.

Para el entrevistado, autonomía significa también distancia de los partidos políticos. “No nos interesa el 4 de julio”, es decir el día de las próximas elecciones para gobernador del estado de Oaxaca. “No tenemos tiempos electorales, no nos importan”, insiste, y añade que si a los partidos les interesa (la elección) “que hagan lo que quieran pero no nuestro municipio”. Para los autónomos todos los partidos son iguales, ya que “hemos tenido muy amargas experiencias con estas cosas como para recaer otra vez”.

No obstante lo anterior, Albino afirma que “lo que sí nos interesa de este proceso es el hecho que para sus elecciones nos están amenazando a nosotros, están presionando a las comunidades triquis y al municipio autónomo. Eso sí nos

preocupa”. Por esta razón “no estamos impidiendo que se solidarice con nosotros quien quiera hacerlo, pero no permitirán a nadie llevar sus banderas o símbolos de partido: Si son diputados o senadores no nos importa, pero que no lleven sus banderas. Si no quieren hacerlo por nuestra autonomía, que lo hagan por la gente que sufre el día de hoy”.

Acerca de la relaciones entre la base (asambleas general) y sus representantes, Marco Albino es claro: “Esta es la diferencia que tenemos con el MULT y con la UBISORT: sus líderes hacen y deshacen según su gusto, sin consultar a la gente”. Sin embargo, le apremia también aclarar que “siempre lo hemos dicho: la gente no tiene la culpa. Es como el caso del MULT: la gente no tiene la culpa, la responsabilidad es de los dirigentes, de los líderes, son ellos que están manejando mal a la organización, no la población triqui”.

Marcos Albino concluye que lo único que quieren es vivir en paz y libres. “No les estamos quitando el dinero ni el poder, no les pedimos nada. Simplemente queremos que nos respeten y nos dejen autogobernarnos”. Y pregunta: “¿Qué conoce un gobernador en Oaxaca de la vida de los de abajo? Ellos van por el poder y por el dinero, cosas que a nosotros no nos interesan”.

Autonomía en San Juan Copala
:: autonomiaencopala.wordpress.com/

Ciberacción por San Juan Copala
:: todosconlacaravana.blogspot.com/

VOCAL
:: lahaine.org/vocal/index.php

No es fundamental tener un patrón

Somos una fábrica sin patrón y estamos demostrando que la lógica capitalista que requiere un patrón no es cierta: Trabajadores Democrático de Occidente de la ex Hulera Euzkadi.
Matteo Dean

Guadalajara, México. “La nuestra es una fábrica sin patrón. Los trabajadores somos quienes decidimos la organización del trabajo aquí”, afirma Jesús Torres Nuño. Su mirada gira y trata de abarcar los 90 mil metros cuadrados que ocupa la enorme nave de la fábrica de llantas. Una instalación continua, que comienza con los locales de recepción de las materias primas – hule, químicos y cerca de otros cien productos – y termina con el área de almacén en donde encuentran espacio las más de 11 mil llantas que se producen todos los días. Las marcas son Pneustone que comercializa la multinacional estadounidense Cooper Tires; y Blackstone, comercializada por los mismos trabajadores. Han pasado 5 años desde el 9 de julio de 2005, cuando la fábrica hulera sacó su primera llanta.

Estamos en el poblado de El Salto, en la zona conurbada sur de Guadalajara, la segunda ciudad de México, en el estado de Jalisco. Y la fábrica donde nos encontramos es propiedad de Corporación de Occidente S.A. de C.V. (COOCSA), aunque en la memoria colectiva de la zona esta fábrica es la ex productora de la marca Euzkadi, la Hulera Euzkadi S.A. de C.V., de propiedad de la empresa alemana Continental Tire. Hoy la planta es propiedad de la nueva empresa, cuyo capital está mayoritariamente en manos de los más de 700 trabajadores, reunidos en la Sociedad Cooperativa Trabajadores Democráticos de Occidente (TRADOC).

Muchos recuerdan los tres años y un mes de lucha que permitió a los trabajadores hacerse de la planta. Fue el domingo 17 de diciembre de 2001 cuando los trabajadores de la planta de propiedad alemana fueron avisados, sin mayor trámite, que al día siguiente la fábrica cerraría sus puertas. Y en pocas horas comenzó el

conflicto: los directivos de la empresa cerraron la planta y se organizaron para llevarse la maquinaria; los trabajadores reunidos en el histórico Sindicato Nacional Revolucionario de Trabajadores de la Compañía Hulera Euzkadi (SNRTE), afuera, rodeando las instalaciones de la fábrica, construyendo barricadas “para que no se llevaran nada porque si nosotros no podemos entrar, ustedes no saldrán de ahí”.

Tres años y “muchos sacrificios”, recuerdan los trabajadores, para que finalmente se llegara al acuerdo. El 17 de enero de 2005, Continental Tire se retiraba de El Salto ofreciendo a los 604 obreros que habían resistido (de un total de 971 al día del cierre de la empresa) sus sueldos caídos, es decir los sueldos no pagados durante todo el periodo de huelga. La peculiaridad del acuerdo, sin embargo, residió en que parte de esos sueldos caídos fue integrado por las escrituras de propiedad de mitad de la planta. La otra mitad, por mediación del gobierno mexicano, fue vendida a una empresa llantera del vecino estado de Querétaro, Llanti System.

El saldo de una lucha

Jesús Torres Nuño, ex secretario general del SNRTE y hoy presidente del Consejo de Administración de TRADOC, recuerda que el conflicto con la empresa alemana fue particularmente difícil. No sólo porque el gobierno mexicano, a través de los órganos formales de justicia laboral, declaró “la huelga (comenzada el 22 de enero de 2002) improcedente” sino también porque “varios compañeros (trabajadores) aceptaron las indemnizaciones ofrecidas por Continental Tire”.

A lo largo de los tres años la lucha, que no lograba resultados en tierras mexicanas, se

trasladó a Alemania, sede de la transnacional llantera. Sólo con la presión de grupos de apoyo alemanes se logró orillar a la empresa al diálogo. Y con ella, al gobierno mexicano. La victoria política, recuerda el dirigente obrero, fue en Alemania.

Tras meses de negociaciones, y al menos “cinco compañeros muertos por falta de atención médica ya que el gobierno mexicano no mantuvo la inscripción al Seguro Social (IMSS) a los huelguistas”, se alcanzó el acuerdo: Los trabajadores se llevaron su indemnización, por la vía de los salarios caídos, en concepto de dinero, cerca de 220 millones de pesos. Además, explica Torres Nuño “quedó la mitad de lo que después se llamó Corporación de Occidente S.A. De C.V. que en ese entonces valía cerca de 800 millones de pesos, casi 80 millones de dólares”. Para recibir la parte que les correspondía, el Sindicato se convirtió en cooperativa TRADOC y ésta asumió el 50 por ciento de la participación accionaria de COOCSA.

En un principio

“Ganamos dignidad y el respeto de la gente”, reivindica Jesús Torres Nuño. Sin embargo, ganada la batalla, había que echar a andar este enorme elefante. “En un principio, no teníamos recursos e hicimos un llamado a todos los compañeros para que entraran al proyecto sin percibir sueldo”. Aclara el dirigente: “¡Claro, la propuesta era que levantáramos la planta para nuestro propio beneficio!”. Torres Nuño es preciso en subrayar la diferencia con otras experiencias más recientes, en las que, por ejemplo en el caso de la planta de Chrysler, en Detroit en este 2010, los trabajadores fueron a trabajar gratuitamente para levantar una planta que quedó en manos del mismo patrón.

Tras esa primera etapa, arrancaron todos con un sueldo de 500 pesos para todos. En esta fase, la planta aún no producía. Luego llegaron las becas de capacitación que ofreció el gobierno como parte del acuerdo, narra Torres Nuño. “Lográbamos sacar unos mil 500 pesos semanales para todos. Eso duró alrededor de un año”. Al mismo tiempo, cuentan los trabajadores de TRADOC, se presentó otro problema: “Nosotros sabíamos cómo manejar la planta, pero no conocíamos el mercado, cómo comercializar las llantas”. El acuerdo con Llanti System resolvió, en un primer momento, la cuestión.

“Ellos (Llanti System) sabían muy bien quiénes éramos”, comenta Torres Nuño. Y asegura que aún así, la empresa que- retana asumió el riesgo. “Imagínense – dice- desde el punto de vista capitalista, arrancar una planta que al principio producía sólo unas miles de llantas por semana con 600 trabajadores”. Sin embargo no había otra. “Eran los 600 o nada, no se iba a hacer el trato”.

Tras tres años de cooperación entre las dos partes, la planta necesitaba aumentar la producción para poderse sostener. Fue así que el 4 de noviembre de 2008, TRADOC firma un acuerdo con la empresa estadounidense Cooper Tires quien invirtió inicialmente alrededor de 31 millones de dólares en COOCSA. Con el nuevo socio, la participación en la empresa se dividió en un 20 por ciento para Llanti System, 38 por ciento para Cooper Tires y el restante 42 por ciento para TRADOC.

Trabajadores Democráticos de Occidente (TRADOC)

Corporación de Occidente S.A. de C.V. no es el patrón de los trabajadores de la planta. De la organización del trabajo y de la contratación de nuevo personal se ocupa la cooperativa heredera del antiguo sindicato. La cooperativa TRADOC, cuyos socios hoy son 571, controla otra cooperativa,, Producción Empresarial Profesional, S.C. (PROEM), cuya función es la de gestionar la nómina, pues además de los socios de la cooperativa (titulares de los certificados de propiedad), la empresa ofrece trabajo al menos a otras 200 personas.

TRADOC, sin embargo, no se ocupa sólo de la gestión laboral, sino que interviene directamente en las decisiones empresariales de COOCSA. En el acuerdo (entre TRADOC y Cooper Tires), se estableció que las decisiones estratégicas de la empresa se toman por mayoría. En el Consejo de Administración de COOCSA hoy en día hay tres miembros de Tradoc, tres de Cooper y uno de Llanti System. La presidencia del CdA se turna entre los dos socios mayoritarios cada dos años.

La relación entre las dos partes, es decir “los compañeros de TRADOC y el noveno productor mundial de llantas, es de mutuo respeto”. Afirma el hoy Presidente del CdA de COOCSA: “Sabemos muy bien quiénes son ellos, es decir, ellos representan la punta de lanza del capitalismo mundial en el sector”. A pesar de lo anterior, Cooper Tires respeta la cooperativa de trabajadores y sus decisiones. Un ejemplo, indica Torres Nuño, fue la negociación sobre los salarios. Según el dirigente de TRADOC, la empresa estadounidense quería imponer salarios diferenciados entre los trabajadores pero TRADOC se opuso imponiendo la igualdad salarial entre todos los socios, “pues no podemos permitirnos tener socios de primera y socios de segunda”. De esta manera, hoy COOCSA tiene un promedio salarial de 18 mil pesos mensuales, tanto para el obrero en la línea de producción que para el mismo Torres Nuño, presidente electo de la cooperativa.

El funcionamiento interno es otro punto de reivindicación de los trabajadores. Los cargos de la dirigencia de TRADOC (presidente, secretario, tesorero y dos vocales, por un total de cinco miembros) duran tres años. La elección de dichos puesto se organiza por voto secreto en las asambleas generales que, medianamente, se realizan cada tres meses. Los socios de la cooperativa son obligados a participar en las asambleas que son el órgano supremo para las decisiones. En este espacio inclusive es posible revocar los cargos, en cualquier momento y con argumentos “bien sustentados”. Aunque falta mucho por hacer, admite Torres Nuño, la democracia interna funciona. Único punto débil es la disciplina, rubro “que aún nos falla un poco”.

Ejemplo de esto es la contratación de nuevo personal. De acuerdo a los trabajadores de TRADOC, entre los criterios de contratación cada socio tiene el derecho de proponer a un familiar. Ese derecho, admite Torres Nuño, en ocasiones se vende hasta en 200 mil pesos. No lo aprobamos, pero no es fácil controlarlo... Los únicos que no tienen derecho para trabajar aquí, por acuerdo de la asamblea, son los que agarraron la lana (la indemnización de Continental Tires)”.

Los trabajadores

Álvaro Alvarez, encargado de la recepción de las materias primas, es un trabajador histórico de la planta. “Entré en la fábrica en 1981, siempre he trabajado aquí, en este sector. Aquí ganamos todos lo mismo. Claro, antes ganábamos un poco más, ahora si producimos ganamos si no, no”. Admite las dificultades también: “Al principio había problemas, pues ya que éramos dueños, a muchos compañeros no les interesaba trabajar. Por eso pusimos una comisión de disciplina y un consejo de administración. Todo se resuelve en la Asamblea general que se realiza cada tres meses, en ese espacio es donde tomamos las decisiones acerca de las propuestas del Consejo de Administración o del socio, Cooper Tires”.

Gonzalo García, ingeniero químico, formó a todos los técnicos de las áreas de pruebas físicas y químicas de las mezclas de hule. Egresado de la facultad de ingeniería de la Universidad de Guadalajara, él también trabaja en la planta desde 1981. Antes de la huelga era trabajador de confianza, y obviamente no participaba en el sindicato. Cuenta que cuando “los compañeros volvieron a abrir la planta, me invitaron al proyecto”. Se dice orgulloso de eso y recuerda que al volver a la planta todo era muy triste: “Volvimos aquí y todo estaba oscuro, abandonado, destruido. Nos daba mucha tristeza”.

Su caso es peculiar, pues los trabajadores de confianza, por definición más cercanos a la empresa y legalmente excluidos de la vida sindical, no participaron en la huelga entre 2002 y 2005. “Éramos 260 trabajadores de confianza (cuando estalló la huelga), comenzamos el nuevo proyecto 18 y luego fuimos aumentando,

ahora somos como cien”. A pesar de no ser parte activa en la lucha que culminó en enero de 2005, dice el ingeniero, “el día que se dio la resolución favorable a los trabajadores, me emocioné mucho, hablé en seguida con unos compañeros de aquí para felicitarlos”.

Las mujeres, aunque en menor número, son también parte de la empresa cogestionada por los trabajadores. En la línea de producción, hay varias jóvenes. Reyna, de 24 años, hija de un socio de TRADOC con 35 años de antigüedad, es un nuevo ingreso. Se dice contenta por la oportunidad laboral y describe el ambiente de trabajo como “muy relajado y placentero”. Es la hermana mayor de otras dos que hoy “están estudiando en la universidad”.

Belém, de 20 años, tiene dos semanas de trabajar en la planta al momento de nuestra visita. “Me encuentro muy bien aquí”, dice. Ella entró a la planta porque su padre, antiguo huelguista y socio de TRADOC, le dejó sus cuotas de la cooperativa. Ahora participa en las asambleas mientras su colega Adriana, de 25 años, que trabaja a su lado, explica que no siendo aún socia de TRADOC “no puedo estar en las asambleas”.

La solidaridad y las perspectivas

Jesús Torres Nuño, interrogado acerca del futuro, explica que el reto que tiene hoy TRADOC tiene dos vertientes. La primera es el uso que se tiene que hacer de las utilidades que comienzan a aparecer en las cuentas de COOCSA. El otro aspecto es la que define “cuestión ética”. En el primer rubro, el dirigente de los trabajadores comenta que la visión de TRADOC es distinta a la del socio Cooper Tires: “Ellos quieren ganancias para tenerlas, en una visión meramente capitalista”. Al contrario, afirma Torres Nuño, a TRADOC le interesa darle viabilidad a la empresa para que la cooperativa sobreviva. El uso de las utilidades “está en discusión. En mi opinión, tenemos que construir un fondo social”.

Una prioridad serían los fondos de retiro para los trabajadores de la empresa. Actualmente, el 52 por ciento de la plantilla laboral supera los 40 años de edad. Sin embargo, TRADOC tiene también

otras prioridades: la solidaridad con otros movimientos. “Hasta ahora sólo tenemos vivo el fondo de solidaridad con el que apoyamos a movimientos y luchas en México”. El elenco de movimiento que TRADOC apoya aunque sea con pocos miles de pesos es importante: está el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) de San Salvador Atenco; están los trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) y los mineros de Cananea, en el norte de México, entre otros.

Otro tipo de solidaridad es la que TRADOC expresa ofreciendo actividades laborales en su propia planta a trabajadores despedidos y en lucha de otros lugares. Un ejemplo son los trabajadores textiles de Industrias Ocotlán que TRADOC apoya desde que estallaron en huelga en noviembre de 2008. Otro caso, son los trabajadores de Honda, también en lucha en su propia planta. La solidaridad es una práctica que ha caracterizado la cooperativa de El Salto “porque nos acordamos bien lo que significa luchar”, apuntan los trabajadores.

El otro aspecto que preocupa de alguna manera a Jesús Torres Nuño es cómo preservar esa memoria de lucha y los principios y prácticas que de ahí surgieron. Lo anterior porque los trabajadores de TRADOC se asumen no sólo como parte de una cooperativa productiva sino también como parte de una organización política. “Nuestra cooperativa está comprometida con los movimientos”, afirman. Es desde la asamblea general que salen las iniciativas solidarias hacia el exterior. La “cooperativa consciente” de TRADOC quiere ser un referente, apunta Torres Nuño, porque “somos una fábrica sin patrón y estamos demostrando que la lógica capitalista que requiere un patrón no es cierta. No es fundamental tener un patrón”.

Diez años después de la Guerra del Agua

La gestión comunitaria del agua en Cochabamba

Nacida en agosto de 2004, la Asociación de Sistemas Comunitarios de Agua del Sur (ASICA-SUR) es una organización que aglutina actualmente a más de cien sistemas de agua comunitarios. Dicen sus miembros: “La Guerra del Agua nos enseñó que solamente organizados, unidos, y con espíritu de lucha es como vamos a poder construir la vida que queremos”.

Matteo Dean

Cochabamba, Bolivia. A diez años de la llamada “guerra del agua”, que en la primavera del año 2000 sacudió la ciudad de Cochabamba y acabó marcando el inicio del proceso que llevó a Evo Morales a la presidencia de Bolivia, el derecho al agua para la población de Cochabamba sigue siendo un objetivo por alcanzar.

En el sur de la capital de la provincia de Cercado y del departamento homónimo, existe hoy una experiencia autónoma que alrededor de la gestión del recurso hídrico construyó su propia organización y que hoy, tras seis años de existencia, abastece del precioso líquido aproximadamente a 250 mil personas, es decir, una cuarta parte de la población de Cochabamba.

Nacida en agosto de 2004, la Asociación de Sistemas Comunitarios de Agua del Sur (ASICA-SUR) es una organización que aglutina actualmente a más de cien sistemas de agua comunitarios. Según sus integrantes, es también una organización sin fines de lucro que no responde a ningún partido.

El ingeniero Carlos Oropeza Aguilar es desde hace cinco años parte del equipo técnico de la asociación y se ocupa de coordinar al proyecto macro de ASICA-SUR, es decir “planifica, evalúa y realiza el seguimiento a las diferentes áreas de acción” de la organización. Entrevistado por Desinformémonos, Oropeza Aguilar afirma: “Nosotros en cuanto consumidores mayores, tenemos el derecho de ser parte de la gestión, pero no cómo el modelo de ‘observatorios ciudadanos’, sino como parte de la misma gestión, tomar las decisiones”.

“La necesidad de organizarnos”

Carlos Oropeza cuenta que ASICA-SUR nació por “la ausencia del estado, de las autoridades, de las entidades públicas que tenían la obligación de atender a la población con servicios básicos”. Por ello, continúa, la población se organiza en pequeños sistemas locales de agua, los llamados “comités de agua”, que con sus propios esfuerzos logran constituir pozos, tanques, sistemas de extracción y de distribución. Lo más valioso, apunta Oropeza, es justamente que dichos comités administran y gestionan autónomamente los sistemas de agua construidos.

ASICA-SUR, entonces, nace cuando “estos comités, que se crean cada uno por su cuenta, comienzan a sentir la necesidad de ser atendidos por el Estado”. El encargado de proyectos de la organización afirma que la autoridad nunca quiso escuchar a los comités y, por ello, la gente comenzó a percibir la necesidad de constituir una entidad matriz que los aglutinara y que se hiciera portavoz de todos estos pequeños comités.

El miembro del equipo técnico de ASICA-SUR aclara que los comités existían mucho antes de la llamada ‘guerra del agua’ del año 2000 y reivindica que “justamente cuando se da la tentativa de privatización del sistema de agua, los comités toman un rol protagónico en la protesta”. Dicho rol protagónico no fue sólo de los comités, según el Carlos Oropeza, sino de “toda la zona sur de la ciudad”.

Carlos Oropeza explica que “al cumplir con el fortalecimiento de ASICA, cumplo con mis principios personales y profesio-

sionales”. Narra que ‘la guerra del agua’ les enseñó que hay que organizarse, pues “solamente organizados, unidos, y con espíritu de lucha es que vamos a poder construir la vida que queremos”. Y añade que se podría decir que ASICA-SUR es fruto de la guerra del agua.

“La constitución de la organización es fruto de un proceso. Una vez que termina la protesta del año 2000, todo mundo se fue a su barrio a realizar un trabajo de base. ASICA-SUR no surge inmediatamente después de la victoriosa protesta de aquella primavera boliviana. Primero fue ir a los barrios, concientizar a la gente acerca de la importancia del recurso. Luego, fueron a trabajar con los pequeños comités y socializar sobre la importancia de organizarnos y desde abajo se fue poco a poco construyendo todo. desde abajo se fueron escribiendo los estatutos, los reglamentos. Fue un trabajo largo”, relata el entrevistado.

La relación con el gobierno

Para Carlos Oropeza, la llegada de Evo Morales a la presidencia de Bolivia desata la esperanza entre los comités, quienes fueron y se consideran “la base social de este proceso de cambio, que el gobierno dice estar encaminando, pues es esta gente (la de los comités) quien empujó este proceso, quien los llevó al gobierno”. Oropeza admite que al ver “sus representantes” al gobierno, sintieron la esperanza de tener finalmente atención por parte de las autoridades.

Sin embargo no ha sido precisamente así. “Hubo algunos avances, en el sentido de que hemos recibido un financiamiento-

vdirecto por parte del gobierno, cosa que nunca había pasado, pues antes el dinero pasaba por alguna autoridad local y no llegaba a la base”.

Detalla que en estos meses están utilizando un financiamiento de cuatro millones de dólares para la construcción de infraestructuras para los comités de agua. Además, “al parecer hay intención por parte del gobierno de reconocer estos pequeños comités de agua, de darles su registro, para que funcionen en un marco legal”. Aunque admite que estos son pequeños cambios positivos, Carlos Oropeza afirma que “no obstante, no estamos conformes”.

Tajante, el ingeniero de ASICA-SUR demanda mucha más inversión, pues “para lo que se necesita es muy poco lo que hasta ahora se ha invertido”. La razón de esta situación, indica, es porque el gobierno aún no define sus políticas alrededor de las necesidades reales de la gente y, al contrario, opta por programas y planes que le van a favorecer políticamente, como puentes, carreteras, “en fin, cosas que uno puede ver”. Los acueductos y los pozos no se ven, por esto, denuncia “sabemos que para el gobierno nosotros no tenemos significado político”.

Sin embargo, ASICA-SUR y sus integrantes parecen estar muy conscientes de la fuerza con la que cuentan. Los poco más de cien comités atienden a cerca de 700 familias cada uno, haciendo un total de más de 200 mil personas, la cuarta parte de la población de Cochabamba. Carlos Oropeza aclara: “Ojo: estamos diciendo que son 250 mil personas que están organizadas en los sistemas de agua locales”. Y advierte: “El gobierno sabe que esta es una fuerza que podría ser su gloria o su tumba”. Y a pesar de que el gobierno siempre haya tratado de “hacernos suyo, de someternos, ASICA-SUR se ha mantenido independiente, nunca aceptó incorporarse a nada que ofreciera el gobierno.”

Por ahora, ASICA-SUR sobrevive gracias a la cooperación internacional. La asociación italiana Centro Volontariato Internazionale (CeVI) es parte de dicha cooperación “en el marco de Proyectos de Cooperación Internacional entre Italia y Bolivia”. Dice el representante de la

organización italiana en Bolivia: “Lograr la sustentabilidad de la gestión del agua comunitaria e impulsar una gestión participativa y solidaria del recurso es importante porque el agua debe ser fuente de democracia y justicia y no de desigualdades y ganancias”.

La independencia

El miembro del equipo técnico de ASICA-SUR expone que siempre hubo la idea de mantenerse independientes, “fuera cual fuera el gobierno”. Acerca de los apoyos recibidos – los cuatro millones de dólares mencionados -, Carlos Oropeza aclara: “Si el gobierno quiere apoyar, adelante, pero eso no implica someterse a nadie”.

Esta actitud hacia las autoridades, abunda, también les costó en cierta medida, pues las presiones gubernamentales no faltan. “El gobierno sabe que somos independientes, pero, por ejemplo, ha intentado llevarse personas de la organización ofreciendo puestos de gobierno”. En otras ocasiones, el gobierno invitó a los miembros de ASICA-SUR a participar en eventos y movilizaciones.

En algunas ocasiones, admite el ingeniero de la organización, hubo respuesta positiva por parte de ASICA-SUR. No obstante, afirma, “luego vimos que nos estaban utilizando, pues no respondían a nuestra necesidades como nosotros lo queríamos”. Y aunque nunca hubo represión directa, “asumimos que podría suceder”.

Durante la tercera Feria Internacional del Agua, organizada por ASICA-SUR junto a otras organizaciones en los días previos a la aclamada Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático (CMPCC), dice Carlos Oropeza, “se sintió la ausencia de algún representante del gobierno”. Este año, en efecto, el gobierno junto al Movimiento al Socialismo (MAS, el partido de Evo Morales) organizó un evento aparte para celebrar el décimo aniversario de la ‘guerra del agua’.

Durante el primer mandato de Evo Morales hubo funcionarios muy cercanos a la organización y los mismos siempre participaron en sus eventos. Como muestra del cambio de actitud y de relación entre la organización y el gobierno, Oropeza

cuenta que el gobierno no los invitó a la CMPCC: “Nosotros sentimos que quisieron convocar sólo a las organizaciones que están sometidas a la voluntad del gobierno, donde se hace lo que la cúpula decide”.

Otro modelo de gestión del agua

La zona sur de Cochabamba, según Carlos Oropeza, es una zona que se pobló con la gente que migró desde otros lados. La gente vino sobre todo de los que son centros mineros en el país “por eso la gente trae arraigada la vocación a la organización”. La fuerte tradición sindical del sector minero en Bolivia tuvo gran influencia en la formación de los comités locales de agua.

Al mismo tiempo “muchas gente vino de las áreas rurales, del campo, donde lo fuerte es lo comunitario. La comunidad es un concepto central pues el trabajo se hace en común”. También muy arraigada es “la práctica de la ayuda mutua”. Estas dos realidades se han juntado, expone, “cada una puso de su parte”. “¡Organicémonos y trabajemos!” fue la consigna. Y reivindica: “Esa es la parte rica de nuestra experiencia: campesinos, indígenas y cultura minera”.

Acerca del fuerte compromiso que la gente demuestra en las actividades coordinadas por ASICA-SUR, Carlos Oropeza señala la importancia de que todos los sistemas de agua fueron construidos por la propia gente, lo que permite que toda la comunidad los proteja y los cuide. La gente no siente la obligación de participar, explica, “pues se involucra alrededor de su necesidad y de lo que construyó con sus propias manos”.

La organización nació en un principio sólo como portavoz de la asamblea de todos los comités. Luego, a lo largo del tiempo, se dio la necesidad de organizar un equipo técnico para ofrecer asistencia a los comités y es ahí, dice Oropeza, “cuando ASICA-SUR se convierte en una organización que va también a reforzar el trabajo de cada sistema de agua”.

Además, explica, el equipo técnico surgió también porque los comités se dieron cuenta que las autoridades no gestionaban

proyectos. Por ello, ASICA-SUR se volvió un gestor y un ejecutor de proyectos. “La organización es un poco sui generis, pues por un lado es como un sindicato por otro lado es como una empresa”, comenta el ingeniero boliviano.

Tan es así, que actualmente, ASICA-SUR tiene firmado un convenio con SEMAPA (Servicio Municipal de Agua Potable de Cochabamba, el servicio público de la ciudad) para que la organización independiente ofrezca servicio de agua potable con sus tres carros cisternas (pipas).

Todo lo anterior, precisa Carlos Oropeza, es el fruto de un trabajo comunitario y autogestionado que tiene su propia organización. Hay un directorio que es elegido por la asamblea de los representantes de los comités que cuenta con cinco miembros y un presidente y como función tiene la de ejecutar lo que ellos – la asamblea de representantes – determina.

Este espacio de “dirección” percibe una compensación económica por su labor permanente, a diferencia de la asamblea, cuyos miembros (los representantes de cada comité local) no tienen sueldo alguno. Carlos Oropeza precisa que el directorio es renovado cada dos años, “aunque la asamblea tiene la facultad de revocar el mandato en cualquier momento”.

Con este tipo de funcionamiento, ASICA-SUR se propone también como modelo alternativo y “democrático” de gestión del recurso hídrico. “Observamos que la empresa pública que fue rescatada durante la guerra del agua no está respondiendo, no sirve. La empresa, cuando tiene muchos usuarios, no logra funcionar con la participación social de la gente. Por esto, como sistemas de agua que somos decidimos no volvernos usuario, sino fortalecernos y convertirnos en un modelo de gestión, primero comunitario”.

No obstante, la interacción con el servicio público es necesaria ya que es la empresa pública la que tiene la propiedad de las mayor parte de los pozos de agua. La propuesta de ASICA-SUR es comprar agua en bloque a la empresa pública y gestionar su administración y distribución, tal y cual “hacemos ahora con el agua que extraemos nosotros”.

“Un modelo así es mejor porque es comunitario y eso significa mayor transparencia en el proceso. Nosotros en cuanto consumidores mayores, tenemos el derecho de ser parte de la gestión, pero no como el modelo de ‘observatorios ciudadanos’, sino como parte misma de la gestión, tomar las decisiones”, finaliza Oropeza.

“Nuestra autoridad somos nosotros”

En la costa ecuatoriana, en la provincia del Manabí, existe una experiencia de autonomía indígena en una comunidad que desde hace 7 años gobierna su territorio de manera horizontal, mientras importantes empresas nacionales y extranjeras tratan de apoderarse de sus tierras y de sus costas aún sin contaminar para la realización de megaproyectos turísticos.

Matteo Dean

En la costa de Ecuador, unos 80 kilómetros al sur del puerto de Manta, en la provincia de Manabí, se encuentra la comunidad de Salango. Con la mirada hacia el océano Pacífico, es difícil enterarse que pocos kilómetros atrás de la comunidad pasa la famosa “Ruta del Sol”, la carretera costera del Ecuador. Frente a la comunidad aparece la isla homónima que hospeda raras especies de aves marinas. A los lados de la comunidad se extienden cientos de kilómetros de playas limpias y desiertas. En este escenario, cuentan los habitantes de la comunidad, “a finales de los años 90 se presentó un empresario suizo, Patrik Bredtahuier, con la intención de comprar tierras y playas”. Explican que dicho empresario era el ex presidente de la empresa Cementos Nacionales. Bredtahuier es hoy un importante accionista de la multinacional suiza Holcim, dueña de Cementos Nacionales, y accionista mayoritario de la empresa mexicana Apasco.

Alfredo Acuña, dirigente del gobierno de Salango en el área de fortalecimiento comunitario, cuenta la peculiar historia de este lugar: “Llegó Bredtahuier y se instaló en la comunidad, en esa casa de allá” y señala con el dedo una propiedad bien cuidada y rodeada de altos muros blancos en el promontorio que domina al pueblo ecuatoriano. Acuña explica que “a lo largo del tiempo que el empresario se quedó comenzó a comprar tierras de manera ilegal y anticonstitucional, y así adquirió muchos kilómetros de costas”.

El dirigente de Salango denuncia

que “con la corrupción, comprando conciencias y amenazando y acosando a quienes nos oponíamos, Bredtahuier logró hacerse de muchas tierras, con la intención de introducir proyectos turísticos como hoteles, infraestructuras habitacionales, etcétera”. Ante esta situación, comenta Acuña, “en el 2003, removimos al cabildo local que no respetaba el interés de la comunidad sino sólo el del empresario y posteriormente conformamos el Consejo de gobierno autónomo. Tuvimos que hacer algo de papeleo, darnos un estatuto para que nos reconociera el gobierno pero aquí estamos”. Y sentencia: “Nuestra autoridad, hoy, somos nosotros”.

La identidad indígena

La instalación del Consejo de gobierno no sólo fue producto del abuso que se estaba viviendo en Salango. La conciencia y la identidad hicieron también su parte. Robinson Arcos Vargas, presidente de la actual Comuna de Salango, reconstruye la memoria de la comunidad: “Salango es una comunidad histórica con 5 mil años de cultura. Dentro de los estudios que se han realizado se puede identificar que la primera cultura que se asentó aquí fue la valdivia, luego la machalilla hasta llegar a la manteña. A la llegada de los españoles, en 1526, ellos llevaron a cabo un proceso de explotación minera y se llevaron sobre todo el oro. Luego llegaron los ingleses e igual se llevaron todo lo que pudieron”.

Alfredo Acuña explica que el Consejo de Desarrollo de los Pueblos y Nacionalidades del Ecuador (CODENPE) los reconoce como “nacionalidad indígena, siendo nosotros parte del pueblo Manta”. Continúa Robinson: “Hoy

aparecen nuevas formas de colonización, a través de personas que quieren apoderarse del territorio para llevar un proceso de explotación de los recursos, de realización de proyectos inmobiliarios y turísticos de masa”. Los dos miembros del gobierno comunitario de Salango explican que la comunidad está absolutamente en contra de estos proyectos y en su lugar promueven proyectos propios, gestionados por la comunidad.

“Nuestros ancestros –explica el dirigente indígena– tenían un modelo de desarrollo fundamentado en una tecnología en armonía con el medio natural. Por ejemplo, para la pesca no había grandes embarcaciones, sino que existía la balsa manteña, que tenía el justo impacto en el mar. Tampoco había las grandes maquinarias, se trabajaba con una tecnología muy baja y eso hacía que los impactos sobre el medioambiente no fueran nefastos. Ahora se depreda, se barre, se destruye el fondo marino, los bosques, hay una sobreexplotación tremenda con el pretexto de ofrecer la materia prima para las empresas”.

Las alternativas

Alfredo Acuña describe la situación actual: “Vivimos en un puerto de pescadores artesanales, con ciertas dificultades por la herramienta de trabajo, aunque estamos buscando los recursos para tecnificar más nuestra actividad. También vivimos con el agobio de una empresa de harina que está asentada en nuestro territorio. Se llama Polar, y su actividad es convertir todo lo que captura en el mar con sus grandes barcos en harina para alimentación animal. Por esta razón a veces no disponemos del recurso necesario para el consumo humano. Esto

es una pena, pero a pesar de esto tratamos de sobrevivir con lo que tenemos”. Entre los obstáculos, el dirigente comunitario señala también al gobierno: “Peleanos con las autoridades que no facilitan nuestra labor y, al contrario, ayudan a este tipo de empresas en su actividad”.

A pesar de las dificultades, Acuña reivindica los proyectos comunitarios de conservación del mar: “Nuestro territorio es parte del Parque Nacional Machalilla, que comprende cerca de 50 mil hectáreas y con el que tenemos buena relación, ya que nosotros nos encargamos de conservar los recursos que nos competen”. La conservación de dichos recursos, explican los dirigentes indígenas, se traduce en proyectos de reforestación con árboles y plantas pertenecientes a la biodiversidad local.

Entre los proyectos que el Consejo de Gobierno promueve con el apoyo y siguiendo las indicaciones de la comunidad, se encuentra también el Museo Cultural Arqueológico, en el que se exponen para los visitantes las piezas arqueológicas recogidas, analizadas y sistematizadas por la misma comunidad. Al mismo tiempo, el Consejo promueve actividades microeconómicas como las huertas orgánicas, la pesca artesanal, el intercambio comercial entre los habitantes de Salango y las comunidades cercanas.

Ecoturismo comunitario

Los dirigentes comunitarios hacen especial énfasis en los proyectos de promoción de lo que definen “ecoturismo comunitario”, es decir “la gestión comunitaria de un turismo responsable, respetuoso del territorio y compatible con las costumbres de la comunidad”.

Ligia González, vicepresidente del Consejo de Gobierno de Salango, no sólo reivindica el rol femenino al interior de los órganos de autogobierno, sino que también la responsable del proyecto de ecoturismo. Actualmente, explica González, la infraestructura cuenta con dos miradores ubicados en las alturas que rodean a la comunidad, un comedor, un taller de artesanías, diversos viveros forestales y ya se habilitaron distintos

senderos turísticos en el territorio.

La responsable del proyecto ecoturismo señala que ya son parte de la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario (FEPTCE), y ya cuentan con un centro de investigación con laboratorios de estudio y análisis de vestigios arqueológicos.

“Todo esto –relata la entrevistada- es fruto de la lucha por defender nuestros recursos y nuestra cultura”. Una defensa fuerte de su propia identidad y sus usos y costumbres frente a intereses ajenos a la comunidad. Con respecto al futuro, la dirigente confiesa: “Nuestra esperanza es seguir defendiendo y conservando nuestros recursos, pues los queremos seguir explotando según nuestra tradición. No queremos turismo masivo en nuestra comunidad”.

Por último, los tres dirigentes comunitarios reconocen la importancia de la relación con los otros pueblos de la zona: “La relación con las comunidades aledañas es fundamental ya que formamos todas parte del pueblo Manta, que se conforma por nuestra comunidad, Pital, Agua Blanca y Las Tunas. El enlace entre las cuatro comunidades es muy importante tanto para nuestra supervivencia como para la construcción de nuestro futuro”.

*www.salango.com.ec/
:: Centro Turístico Comunitario*

*[museos.arqueo-ecuatoriana.ec/
es/presentaciones-de-museos/4-
generalidades/10-el-museo-arqueologico-
de-salango-y-su-centro-de-investigacion](http://museos.arqueo-ecuatoriana.ec/es/presentaciones-de-museos/4-generalidades/10-el-museo-arqueologico-de-salango-y-su-centro-de-investigacion)
:: Museo Arqueológico Comunitario en
Salango*

*www.feptce.org
:: Federación Plurinacional de Turismo
Comunitario del Ecuador*

*www.codenpe.gov.ec/
:: Consejo de Desarrollo de los Pueblos y
Nacionalidades del Ecuador*

Los gobiernos progresistas de América Latina, en disputa con los pueblos indígenas

Los indígenas no sólo luchan en defensa de la naturaleza, sino también por la construcción de la nueva sociedad... Por supuesto, el mejor ejemplo de ello es la organización zapatista en Chiapas. Son organizaciones democráticas, donde la comunidad es la que manda, y no el individuo.

Matteo Dean

Hugo Blanco, exguerrillero peruano, sindicalista campesino y actual director de la revista Lucha indígena, presenta la renovada edición de su libro *Nosotros los indios* (Edición Herramienta-La Minga, 2010, 239 páginas). Editado en Buenos Aires por Ediciones Herramienta, *Nosotros los indios* cuenta con un prólogo de Raúl Zibechi y Norma Giarracca, y los comentarios del escritor uruguayo Eduardo Galeano, quien afirma que “estas páginas, escritas a borbotones, desordenadas, jubilosas y desesperadas, cuentan las aventuras y desventuras del hombre que encabezó la lucha campesina en el Perú, el organizador de los sindicatos rurales, el que impulsó una reforma agraria nacida desde abajo y desde abajo peleada”.

Galeano lo define también como “aquel loco lindo que decidió ser indio, aunque no era, y resultó ser el más indio de todos”, a lo que Blanco responde: “Me considero un indio como todos”. Y precisamente sobre la importancia del ser indígena inicia esta conversación telefónica concedida a Desinformémonos durante su paso por Buenos Aires: “El capitalismo que arremete contra la naturaleza en su búsqueda de materia prima, el calentamiento global que provoca, el asunto de las minas, la destrucción de los bosques, la construcción de las (plantas) hidroeléctricas, la agroindustria, el petróleo, todo eso afecta a quienes están más ligados a la tierra, es decir los indígenas, no sólo de América Latina sino del mundo. Los indígenas son los más atacados y son los

que gozan menos de los beneficios del mundo desarrollado. Matar a la naturaleza es matar a los indígenas y por eso son los que más luchan en defensa de la naturaleza misma”.

- En su discurso, usted hace especial énfasis en los indígenas no sólo como víctimas del capitalismo salvaje...

- Efectivamente, porque hay otro asunto que pocos ven. Los indígenas no sólo luchan en defensa de la naturaleza, sino también por la construcción de la nueva sociedad. Donde hay indígenas hay la comunidad indígena, que es una nueva forma de gobierno que por muy debilitado que esté, por la hegemonía del gobierno central, en convivencia y en disputa con el poder central, es un poder político, que subsiste desde hace más de 500 años. En algunas partes inclusive existen ya organismos de gobiernos supracomunales, es decir, por encima de la comunidad, como por ejemplos en la selva peruana, en Colombia o en Panamá. Por supuesto, el mejor ejemplo de ello es la organización zapatista en Chiapas. Son organizaciones democráticas, donde la comunidad es la que manda, y no el individuo. Esa es la construcción de lo que quisiéramos en todo el mundo. Si fuera así, no habría calentamiento global, pues sería la gente, la colectividad, quien decidiría si una mina debe abrirse o una hidroeléctrica debe hacerse. Sería la humanidad en defensa propia a decidir el rumbo del mundo.

Esta postura pone a los pueblos indígenas en la vanguardia, al menos en América Latina, tanto en la defensa de la naturaleza como en la construcción de una sociedad nueva. Es decir, en los dos rubros fundamentales para salvar a la humanidad.

No le llaman socialismo, está claro. ¿Cómo va un mapuche a llamar socialismo a su práctica cuando estuvo luchando en contra del gobierno socialista de Michelle Bachelet (en Chile) que usaba las leyes de Pinochet para aplastarlos? O ¿cómo va a llamarse socialista un indígena ecuatoriano que está confrontando al Socialismo del siglo XXI de Rafael Correa (en Ecuador)? El nombre no importa, es lo de menos, lo que interesa es que (los indígenas) están forjando el nuevo tipo de sociedad que quisiéramos.

- ¿Cuáles son las características de esa nueva sociedad?

- Los indígenas de todo el mundo compartimos los mismos principios éticos, ya estemos en Canadá, en la India o en África tenemos unos denominadores comunes. El primero es el gran amor a la naturaleza, sentirnos hijos de ella y convivir con los otros hijos de la naturaleza. Luego pensamos que los asuntos que atañen a la colectividad son resueltos por la misma y no por el individuo. Otro aspecto fundamental es el llamado ‘buen vivir’, o sea que la felicidad no consiste en tener cada vez más dinero o comprar las cosas que están a la moda, sino poder

vivir satisfactoriamente. Finalmente, hay que señalar el amor a los ascendientes y a los descendientes característico de la ética indígena.

- *La cosmovisión indígena nos coloca en un ciclo mucho más amplio que la vida de un individuo...*

- Sí, ese es un pensamiento común en los pueblos indígenas. Por eso, la agricultura que realizan los indígenas está pensada en no dañar la tierra. al contrario de la agricultura industrial que asesina la tierra con el monocultivo y el uso de fertilizantes. Este pensamiento es completamente contrario al gran mandamiento neoliberal que se centra en cómo ganar dinero en el menor tiempo posible. Si para ello tienen que destruir a la humanidad, no les importa.

- *Muchos confunden la atención y el interés por el mundo indígena y sus principios con una tendencia nostálgica, un anhelo de una sociedad rural que se contraponen a los excesos de nuestras sociedades negando las "conquistas" del llamado "progreso".*

- En efecto. No es casual que los pueblos considerados más 'salvajes' sean los más avanzados en la lucha de resistencia. En Perú, por ejemplo, no son los quechuas los más avanzados, sino los que viven más alejados de la llamada civilización, los más primitivos. Yo creo que tenemos que volver a esa ética que señalé, que no quiere decir regresar a la vida primitiva, sino a esos principios éticos. Y con ellos, mantener la subsistencia de la humanidad.

- *¿Y la sociedad actual?*

- De todas las ventajas del llamado 'progreso' hay que ver cuáles podemos seguir disfrutando sin poner en peligro a la humanidad y su subsistencia y de cuáles tenemos que prescindir. Esa ética indígena es la que la humanidad tiene que respetar.

- *Actualmente existen experiencias indígenas que rechazan el poder del Estado y otras que lo mantienen. ¿Es una contradicción?*

- Cuando yo era joven luchábamos por una sociedad más justa. Hoy también luchamos por la supervivencia de la hu-

manidad misma. Por eso, nosotros apoyamos de todo corazón a Evo Morales (en Bolivia), a Hugo Chávez (en Venezuela), a Rafael Correa (en Ecuador) en su confrontación con el imperio y en su lucha en contra de la reacción interna. Pero no los apoyamos en su confrontación con los pueblos indígenas, por supuesto que estamos del lado de los indígenas. Por ejemplo, en Bolivia apoyamos a los indígenas que le exigen a Evo Morales que sea consecuente con el derecho a la consulta reconocido en el Convenio 169 de la OIT - que es ley en Bolivia - y también con la Declaración de los Derechos Indígenas de la ONU. A los gobiernos progresistas no los llamo así metiendo el adjetivo entre comillas. Son progresistas realmente frente al imperio y a la derecha reaccionaria, pero claro estamos en contra de ellos cuando la disputa es con los pueblos indígenas.

- *Háblenos del libro *Nosotros los indios*.*

- La edición no tiene un orden específico. Es una recopilación de cosas escritas en estos años de lucha. Son escritos en diversas épocas, hay la correspondencia con José María Arguedas (escritor peruano), están las cartas que escribí desde la prisión cuando pedían la pena de muerte para mí, y hay últimas cosas que escribí en estos años-

El título de "indios" es para recuperar el nombre histórico con el que nos señalaron los conquistadores. Tomo el látigo con el que nos azotaron por mucho tiempo y contesto con ese mismo látigo, en lugar de usar un nombre que suavice o disimule la opresión como es 'indígena' o 'pueblos originarios'.

- *¿Cuándo vendrá a México a presentar *Nosotros los indios*?*

- Voy a presentar el libro a México cuando Usted me pague el pasaje por allá...

Septiembre de 2010

www.herramienta.com.ar/content/hugo-blanco-en-buenos-aires
**:: Presentación del "Nosotros los indios"
en Buenos Aires, Argentina**

«Estamos en una jaula sin ninguna razón»

Matteo Dean

¿Por dónde se comienza cuando se quiere contar una historia? Desde el inicio, es la fácil respuesta. Pero, ¿de dónde comienza una historia que ya tienen inicio y hasta un final, con fechas y lugar designados? La respuesta entonces puede ser distinta. Quizás valga la pena comenzar desde abajo, desde aquel lugar demasiadas veces descuidado. Así queremos contar la reciente experiencia de las movilizaciones en ocasión de la muy esperada 15 Conferencia de las Partes (COP15) convocada en el contexto de la Convención Marco sobre cambio Climático de la ONU (UNFCCC), esa misma convención que dio origen, en 1997, al mal afamado (y fallido) Protocolo de Kioto.

El movimiento

Una gran apuesta del evento danés de finales del año pasado fue la relativa a la posible recomposición del movimiento social alrededor del tema climático. Se dijo en distintas ocasiones, animados por excesivo optimismo o por sincera confianza, que Copenhague – que además coincidía con el décimo aniversario de la llamada ‘Batalla de Seattle’ – podía ser la ocasión para que el ya débil ‘movimiento de movimientos’ pudiera resurgir, crecer (se dijo mucho), recomponerse, evolucionar.

Tom Kucharz, de la organización Ecológicos en Acción, apuntó durante la exitosa marcha del 12 de diciembre que la protesta/propuesta de Copenhague era “una nueva convergencia global de todos los movimientos sociales, de todos los continentes y con muy distintas culturas políticas que exigen un cambio de sistema económico mundial para conseguir la justicia climática”.

Tom Kucharz añadió: “El éxito (de la

movilización) es una clara muestra de que diez años después de Seattle hemos dado algunos pasos hacia adelante: ya no estamos protestando nada más, sino también estamos proponiendo”.

“Estoy entusiasta”, dice una joven francesa mientras contempla la multitud coloreada que camina frente a ella. “No hay banderas de partidos ni de sindicatos, casi no hay contingentes separados, están todos mezclados. La mayoría somos chavos que vivimos en la periferia de París con un trabajo de base en el barrio, sobre todo acerca del tema de la vivienda”.

Desde la experiencia de una década de lucha en los movimientos sociales, otro activista apunta: “En Seattle el enemigo era claro: la Organización Mundial del Comercio; aquí la cosa es mucho más difícil de definir”. Durante las asambleas de preparación de las manifestaciones, alguien preguntó: “¿Quién es el enemigo?”. El sistema, fue la respuesta generalizada. “¿Qué es el sistema?... Luca Casarini, militante italiano, encara los problemas del movimiento visto desde Copenhague: “¿Qué es el sistema? ¿La América de Obama, las corporaciones de la green economy o la China que aquí se presentó inclusive como portavoz de los pobres del mundo? La respuesta parece ser: todo esto. Ni siquiera los hermanos Wachowsky en Matrix han sido tan banales”. Casarini apunta hacia el movimiento que con dificultades se presentó en Copenhague: “En el foro alternativo siempre hay mucha gente, mientras afuera la policía detiene a medio mundo. Están todos: Bové, Vandana Shiva, las ONGs latinoamericanas... todos dicen muchas cosas, inclusive muchas justas, otras que merecerían más discusión.

Por ejemplo: ¿qué decir de la celebrada

Venezuela revolucionaria de Chávez, que se rige en el petróleo y por ende las emisiones de carbono? ¿O del gobierno de Brasil que para producir sus agrocombustibles destruye la Amazona y desplaza a miles de campesinos?”.

La represión

A pesar de las divergencias en los análisis acerca de los nuevos equilibrios globales que Copenhague ayudó en definir, otro tema permanentemente fue el elevado y peculiar nivel represivo.

Un joven activista italiano tras la experiencia en Copenhague escribió un pequeño diario en el que se puede leer: “Dinamarca invirtió mucho dinero y esfuerzo para crear el imaginario de la fábula de la ciudad progresista que se hace promotora de la salvación del planeta: Copenhague, la ciudad de la esperanza. Inmediatamente entendemos que así no es”. Y comienza a describir los escenarios más comunes de esos días en la capital danesa: “Hay miles de policías que paran a cualquier persona sospechosa. Autobuses, taxis, carros, bicicletas, grupos de personas son filtrados. Es impedida cualquier forma de desplazamiento colectivo, lo cual impide unir los frentes de lucha y estar enterados de todo lo que sucede”. Explica la crónica del italiano que “es suficiente muy poca cosa para ser detenido y llevado a unas celdas especiales durante 6 o 12 horas; es suficiente tener una expresión rara, tener un gorro particular, una cámara fotográfica, un mapa marcado...”, cosas por las que la policía se llevó en los días de la COP15 a varios miles de personas a las celdas preparadas para la ocasión.

“Sentados en orden, uno tras otro. Las piernas de uno acogiendo los brazos del otro ligados tras la espalda. Filas orde-

nadas en el frío asfalto. Hace frío: nos ponen cobijas. Las ligas que nos detienen los pulsos son demasiadas apretadas: las ensanchan. Si necesitas ir al baño tempestivamente te llevan”. Esta es la crónica de una detenida en una de los tantos operativos policíacos de esos días. Continúa la activista: “Luego las jaulas. Siete personas por cada una, frente a la puerta unas cajas de plásticos con los efectos personales de cada uno. No declaras, no te identifican. Efectivamente, no tienen ninguna demanda en tu contra. Ninguna acusación. Sucede en Copenhague. Cada día. Se llaman ‘police’s acts’”, explica la ciudadana que fue detenida. Cuenta que en un papel que les fue entregado se explica que “la detención no es un arresto, pues ahí, en esas celdas, máximo te quedas 12 horas”. La diferencia sustancial: “La detención se puede llevar a cabo sin ninguna acusación formal por parte de la policía”.

“Bien. Estamos en una jaula sin ninguna razón... Pienso en las pistas para las bicicletas. En la universidad gratuita. En el rédito mínimo garantizado para los estudiantes, en el derecho a la vivienda garantizado para todos. ¿Cuál es el precio? Me quitan las esposas de plástico, me llevan a la jaula. Me dicen que al salir me acompañaran al metro. Pero no me dicen claramente porque estoy aquí. ‘Un control, en 12 horas máximo estás afuera’. Concluye: “Aquí todo es perfecto, una vida que en general parece feliz, pero sólo para quienes obedecen”.

Cambio climático

El tema objeto de la Conferencia oficial ha sido naturalmente considerado y enfrentado también por el vasto y transversal movimiento de protesta/propuesta. “Esta es una novedad importante”, subrayó Klaus, activista ecológico alemán, “pues en esta ocasión además de la protesta tenemos propuestas que hacerle al mundo”. En el contexto del foro alternativo – el denominado KlimaForum09 – convocado por las cientos de organizaciones que desde todo el mundo acudieron a la cita danesa, activistas y militantes, tanto a título de su propia organización como a título individual, expresaron su rechazo al actual modelo productivo y económico que produce el cambio climático que amenaza la vida en el planeta, pero también presentaron pro-

puestas tanto prácticas como estratégicas para enfrentar al problema.

Acerca de la dependencia que el actual sistema económico y productivo ha creado, sobre todo para los países del sur del mundo, Marlon Santi, presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE) comentó: “Sé que nuestros bosques están en negocio, están en venta nuestros espacios de vida... y vine a protestar en contra de eso”. Apuntó que “el mercado de carbono no va a cambiar las cosas mientras no haya un serio compromiso de frenar las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI)” y añadió que “los únicos afectados vamos a ser nosotros”, es decir “los pueblos indígenas del mundo”. Por suerte, continuó, “en estos espacios encontramos a muchos aliados, como son organizaciones ambientalistas, pero también organizaciones sociales y políticas de distintos países”.

Santi, además de ser activista en el foro alternativo, fue parte también de la coalición Justicia Climática Ahora, misma que envió algunos delegados a la COP15. Estar en ese espacio oficial, explicó el dirigente indígena, “significa hacer discusiones con los gobiernos; yo hice lo que pude, hemos cabildeado para que no aceptaran esta forma de tomar las decisiones y propusieran cambios verdaderos”. Finalmente añadió: “He aprendido mucho en ese espacio, he visto como trabajan estos gobiernos”. Al hablar de un punto de referencia para él y su movimiento, Santi menciona al movimiento zapatista “con el cual siempre seremos solidarios”. Al mismo tiempo, confirmó que en el espacio del foro alternativo, “compartimos mucha de nuestra cosmovisión, es decir, la relación casi filial con la madre tierra”. Y, por el contrario, “adentro de la Conferencia, los gobiernos, las grandes ONG ambientalistas que proponen cosas... no entienden”. Santi afirmó que “la naturaleza no necesita ser protegida por el hombre como lo pregonan estas organizaciones, sino es el hombre el que debe ser protegido de sí mismo”.

La Supervía: rompe y corrompe la vida en la ciudad de México

Vecinos del poniente de la Ciudad de México se organizan para defender su derecho a una vivienda digna y a un medio ambiente sano, que pretende arrebatarles un mega proyecto vial impuesto por el gobierno del Distrito Federal que encabeza el aspirante presidencial Marcelo Ebrard.

Matteo Dean

Desde hace poco más de seis meses, en el poniente de la Ciudad de México se pelea la batalla contra la llamada Supervía Poniente, un proyecto promovido por el actual gobierno de “izquierda” de la megalópolis mexicana y que sería realizado – de llevarse acabo – por empresas privadas transnacionales, mismas que desde hace ya varios años han metido las manos en prácticamente todos los grandes proyectos encasillados en el rubro de “obra pública”.

Desde mediados del año 2010, la comunidad de la colonia La Malinche se organizó y construyó un plantón permanente en las zonas afectadas (expropiadas) para la gran obra. La comunidad local resiste el avance de las obras, consiguiendo no sólo la vasta solidaridad de la sociedad civil de la capital mexicana, sino también poniendo en entredicho las reales intenciones del gobierno local (Gobierno del Distrito Federal – GDF) guiado por Marcelo Ebrad Casaubón y logrando rescatar los lazos comunitarios que precisamente las autoridades del gobierno quisieron cortar.

En esta historia ya se ganó una parte pues “ganamos en el terreno de reconstruir la comunidad”, dicen quienes están presentes en el plantón. Una historia que hoy también significa un posible parteaguas en el futuro del Valle de México: “No se puede seguir viviendo así. Es necesario sentarnos todos a estudiar seriamente el Valle y planear de otra manera a la ciudad”, señalan los vecinos entrevistados.

La Supervía: “una ocurrencia” interesada

Con al menos 20 millones de habitantes, de los cuales ocho viven en la llamada Zona Metropolitana del Valle de México

(ZMVM), que comprende la capital mexicana y otros 60 municipios aledaños, la Ciudad de México es una de las regiones más densamente pobladas del planeta. Los reflejos de esta densidad de población son múltiples y no todos gratos: escasez de recursos naturales (sobre todo agua), contaminación en niveles excesivos, difícil acceso a los servicios (habitationales, escolares, de salud, etcétera) y graves problemas de movilidad.

El llamado proyecto de la Supervía Poniente, según sus promotores, pretendería precisamente incidir en este último aspecto, pues su trazo original prevé conectar, a través de diez kilómetros (de los cuales la mitad serían de un peaje) de carretera de cuatro carriles, túneles y puentes, la zona sur-poniente de la ciudad (y su salida hacia el sur) y la zona de Santa Fe, moderno y rico “territorio-emporio” de la capital. Dicho proyecto, a su vez, sería parte del megaproyecto denominado Autopista Urbana Querétaro-Toluca-Cuernavaca (ciudades aledañas de la Ciudad de México), cuyo costo asciende a los 30 mil millones de pesos, con una longitud de casi 30 kilómetros de vialidad.

Uno de los mayores problemas, aunque no el único, es el fuerte impacto ambiental que la obra causaría en un territorio mayoritariamente catalogado por las autoridades federales mexicanas como “suelo de conservación”. Cristina Barros, miembro de la organización “ProCiudad-ProContreras” y vecina de las zonas afectadas, destaca los argumentos principales que sustentan la fuerte oposición al proyecto: “atenta contra la sustentabilidad del Valle de México, pues urbaniza y pasa por los suelos de conservación y de recarga de agua para todo el Valle”.

De acuerdo a la activista, la delegación Magdalena Contreras “presta servicios ambientales a toda la ciudad: limpia los vientos de la zona industrial de Ecatepec que se estrellan aquí, y los regresa a la ciudad. Es indescriptible el daño ambiental que provocaría la nueva carretera”, afirma, y calcula que sólo los costos ambientales que la Supervía causaría ascienden a cerca de dos mil 800 millones de pesos mexicanos.

Aunado a lo anterior, Barros señala que el proyecto está “plagado de irregularidades”. No se trata sólo de la falta de consulta a las comunidades afectadas, sino también que, por ejemplo, en el Plan de Gobierno 2007-2010 no aparece la Supervía. “Cuando el gobierno hizo ese programa, la Supervía no era una prioridad”, comenta la activista. El Plan Verde de la Ciudad no lo contempla, como tampoco los planes de desarrollo de la Delegación Magdalena Contreras. Sólo el Plan de Tránsito de la Secretaría de Tránsito y Vialidad local (SETRAVI) lo menciona y lo hace apenas en 2008, con un año de retraso sobre las fechas del mismo plan.

Cristina Barros se refiere al gran debate que está causando el proyecto ya que de un lado se encuentra la comunidad local resistiendo y por el otro el gobierno local que, al menos en las últimas semanas, se juega la “reputación” de “gobierno democrático y de izquierda”, pero insiste en desconocer los argumentos de los vecinos e impone un proyecto millonario que pocos comprenden. La activista se pregunta: “¿Por qué tanta desesperada necesidad de realizarla? ¿Por qué tanta desesperación por un proyecto con tan elevados costos políticos, ambientales, sociales y financieros?”.

La razón parece sencilla, aunque articulada. A principio de los 90, Marcelo Ebrad participó activamente, junto al entonces regente de la Ciudad de México, Manuel Camacho Solís (hoy precario asesor del ex candidato presidencial Andrés Manuel López Obrador), en el proyecto que transformó el antiguo “basurero” localizado en Santa Fe en el “más importante centro en términos financieros y corporativos de México”. El proyecto otorgó un valor económico enorme al territorio. “Sin embargo, todo el proyecto (de Santa Fe) estaba fundamentado en un concepto urbanístico muy equivocado, pues hoy Santa Fe no tiene salida alguna”. Este problema – la falta de vía de comunicación - convirtió poco a poco Santa Fe en una zona en riesgo de perder el valor acumulado, pues hoy la zona “está literalmente asfixiada”.

“Ahora necesitan otra salida”, comenta Barros. La zona, en efecto, sigue siendo objeto de grandes proyectos inmobiliarios, en su mayoría promovidos por la empresa COPRI, de capital mexicano. Fuera de cualquier coincidencia, el mismo corporativo está actualmente asociado con la empresa española Obrascón Huarte Lain Concesiones (OHL) en la construcción de la Supervía. Tras conseguir una concesión por parte del GDF de 33 años de duración, el corporativo español se compromete a la construcción de la obra con una inversión de 389 millones de euros (equivalentes a más de seis mil millones de pesos mexicanos).

En cambio, el gobierno se compromete a regresar ese dinero en el lapso de la concesión y, mientras, permitirá a OHL el cobro del peaje. Es decir, según los opositores al proyecto, “se socializan los gastos y se privatizan las ganancias”. Si lo anterior fuera poco, Barros cuestiona el historial de la empresa OHL (quien controla el proyecto asociada a COPRI gracias a la creación, ex profeso, de la razón social “Controladora Vía Rápida Poetas S.A. de C.V.”), pues ésta tiene pésimos antecedentes en España: fraude y apoyo a campañas políticas a cambio de obra pública.

“Estaba a punto de quebrar en España y salió del problema tal y como lo hicieron otros - BBVA, por ejemplo - : viniendo a América Latina”. El esquema es el mismo

de siempre, comenta la activista: “Obras muy costosas de peaje a cambio de favores”. Como ejemplos están también los proyectos del Arco Norte, en la ciudad de Puebla (al sur de la Ciudad de México) y el Puente Bicentenario en el Estado de México (en la área conurbada), entre otros. En suma, indica Cristina Barros, en este proyecto “están los intereses de los grandes consorcios inmobiliario. Los especuladores inmobiliarios han trazado el desarrollo de la Ciudad de México y hoy tienen la mira sobre el poniente de la ciudad: hay agua, limpieza del aire, calidad paisajística”.

“Los expropiados no son los únicos afectados”

Uno de los argumentos utilizados por parte del gobierno de la ciudad para debilitar la resistencia en contra del proyecto de la Supervía, fue señalar que la mayoría de los que protestan no han sido siquiera expropiados, lo que permite no incluirlos entre los afectados. Un argumento débil, dice Cristina Barros, que contradice además toda cultura de la izquierda política, no sólo en México.

“Los expropiados no son los únicos afectados, pues hay potenciales expropiados y potenciales expulsados”. En La Malinche, colonia de cerca de cinco mil habitantes y la principal afectada por las obras previstas en el proyecto, el 6 de abril de 2010 se presentaron los funcionarios del gobierno local acompañados por unos cuantos policías, sin que los esperaran. Aunque ya se conocían los aspectos generales del proyecto Supervía, pero nadie esperaba sucedería ese día: Les presentaron los decretos de expropiación del primer polígono de los cinco previstos.

“El Frente Amplio contra la Supervía Poniente (FACSP) nace en 2008, cuando comienza a circular el asunto de la Supervía”, relata Barros. “Pequeños grupos con la experiencia de 1991 – cuando se logró rechazar otro proyecto vial, el de la Carretera Contadero-Luis Cabrera - nos comenzamos a mover. Nos unimos otra vez, realizamos juntas y todos los grupos decidimos unirnos en el Frente”. Cristina recuerda que ese 6 de abril la llamaron para comentarle de los decretos de expropiación entregados por funcionarios del

GDF. “Nos movimos inmediatamente y nos organizamos”.

Tras unos meses de prórroga concedida para que “los niños terminaran el ciclo escolar”, los decretos se comenzaron a ejecutar a partir del mes de julio. Socorro Méndez, vecina de La Malinche recuerda que un día “nos avisan que se había metido una máquina rumbo a la loma (cerro)” que rodea las espaldas de la colonia. “Nos reunimos y decidimos sacar la máquina y tomamos la zona”. Así, el 26 de julio de 2010, se instala el plantón organizado por el FACSP.

Explican los vecinos de La Malinche, instalados 24 horas al día en el plantón, que desde un principio “la meta de las autoridades fue la de romper a la comunidad, lograr que los propios vecinos fueran en contra de los vecinos”. Para ello, abundan, aplicaron todo lo peor de los gobiernos autoritarios: ofrecieron prebendas; pintaron las casas a cambio de apoyo; ofrecieron dispensas, e incluso “repartieron dinero” (150 pesos por persona).

Socorro admite que “en parte lo han logrado”. De los expropiados en la primera ronda de decretos, el gobierno logró desalojar cerca de mil 500 vecinos, según cálculos de los miembros del plantón. “Se modificó de manera violenta el tejido social ya que era una colonia particularmente unida por la manera en que se conformó: la gente aquí se compró su tierra hace unos 40 años, construyó su propia casa, convivió e hizo esta colonia”.

“No es Beirut, es La Malinche”

El deterioro social se puede medir. Según los activistas que pasan día y noche a la espera de que el proyecto no avance “y el gobierno dé un paso atrás”, los daños sociales son representados por las “dolorosas historias de los expropiados, por el miedo que los aleja de la lucha”. Se puede también ver con los ojos del visitante al plantón: las calles son abandonadas, pues ya no hay actividades significativas. Las casas aún habitadas se alternan a los dos lados de la vía adoquinada con las casas ya expropiadas y llenas de boquetes “causados para hacerlas inservibles y para dar el golpe psicológico: aquí ya no se puede hacer nada”.

Las casas aún de pie pero ya abandonadas parecen haber sido objeto de un bombardeo. Entre los hoyos causados por mano de los obreros al servicio del gobierno, se entrevistó la Loma de Tarango, el cerro que sería objeto de las perforaciones para los túneles. “Ahí jugábamos nosotros cuando éramos niños y hoy nuestros hijos”, comentan los vecinos. Lugar de paseo, de recreo, de juego, de esparcimiento, la Loma se está convirtiendo en un montículo cubierto del fino polvo blanco levantando por las obras de perforación del suelo que ya se realizan. “Aún no excavan, apenas son los estudios de mecánicas de suelo... Ni esos tenía el proyecto que presentaron”, dice un vecino para remarcar el elevado número de irregularidades de este proyecto.

De un lado una colonia, aún muy viva, hay gente viviendo la cotidianidad, en la escuela y el mercado. Al fondo de La Malinche, la calle aparece cerrada: ahí está el plantón. Luego, pocas calles conducen al muro que apenas el primero de enero pasado, tras un muy discutible operativo policiaco llevado a cabo en la madrugada de año nuevo, las autoridades elevaron para separar la zona objeto de los primeros trabajos del plantón. Decenas de policías antimotines (granaderos) resguardan a los casi cien trabajadores que comen, ríen y laboran completamente aislados de la vida de la comunidad de La Malinche. Los escombros aparecen de un lado y otro, pues al parecer los trabajadores echan del lado del plantón las sobras de su trabajo. Un vecino mira el panorama y bromea: “Esto que ves – dice al reportero – no es Beirut, es La Malinche”.

Ya se ganó la hermandad

“Llegaron el primero de enero de este año, a las seis de la mañana”, cuenta Socorro Méndez quien no deja de indignarse por el abuso cometido en contra de los vecinos de La Malinche. Mientras la resistencia obligaba a Marcelo Ebrad a prometer públicamente el diálogo con el FACSP, sus policías invadían las calles de la colonia e instalaban un muro divisorio entre los vecinos afectados y los trabajadores. Días más tarde, el 5 de enero, cuando el Frente protestaba en las calles del centro de la Ciudad de México, trabajadores

enviados por el gobierno derribaron techo y muros de algunas casas aún en poseso del plantón. La reacción fue inmediata, tuvieron que abandonar la marcha muchos vecinos y defender “su patrimonio”.

Estela es una señora que no participa activamente al plantón pero, dice, “lo apoyo”. Camina estas calles violentadas en días pasados por los policías del GDF. “Queremos reconocer con nuestros pasos estas calles. Vivo del otro lado de ese muro”, comenta y levanta el dedo índice señalando el abuso. “Se siente tristeza porque toda la vida pasamos por aquí y de pronto...”, se le cortan las palabras. Su hija camina con ella: “Este era nuestro paso. Conocíamos a todos. Ahora, hay que conocer los vecinos por el otro lado. Los que estaban aquí ya se fueron. Y los que quedan, ya no los vemos pues ya no pasamos por aquí”.

La tristeza se fuga rápidamente cuando nos unimos a la gente en el plantón. “Cuando comenzaron las expropiaciones decíamos ‘bueno, aún pasamos’. Pero ahora, mire el muro que levantaron, qué tan alto está... no sea que nos vayamos a robar un policía y nos acusen de secuestro. Cada uno defiende sus ideales, lo que cree justo. Por eso estamos aquí. Los no expropiados vamos a serlo. Por eso hay que apoyar”, comenta Socorro. De los 336,626,524 metros cuadrados que, según el decreto de expropiación, serán ocupados por la obra, apenas se ocuparon tres mil. “La lucha apenas comienza”.

“Tengo tres razones para estar aquí”, dice Socorro Méndez. “Se llaman Iván, Marisela, Angélica, mis tres hijos”. Aunque el gobierno los acusa de no ser los afectados directos, Socorro comenta que “el gobierno puede decir lo que quiera, pero lo ambiental no tiene remedio y yo me preocupo por el futuro de mis hijos. Se van a echar 60 mil árboles... Sin agua, sin aire... ¿qué vamos a hacer?”. Y añade: “No tenemos derecho de hacer eso: el gobierno y nosotros si nos dejáramos”.

Socorro Méndez llega al plantón a las diez de la mañana y se va a la medianoche. Todo el día al frente: “Hacemos varias actividades: cocinamos, tejemos, charlamos, leemos libros... Es mi segunda casa este espacio. A veces nos ofrecen eventos:

música, cineclub y tenemos visitas solidarias de muchos lugares del Valle”. Cristina Barros confirma la solidaridad que el plantón recibe todos los días: “Muchísimas organizaciones se acercaron al Frente. Como 50. Cada una en lo que puede, con sus capacidades”. En el plantón participan activamente cerca de cincuenta vecinos. “Nuestros maridos se tienen que ir a trabajar y tenemos que atender a las cosas de la casa”, explica Socorro. Saca la mano del bolsillo y enseña un teléfono celular: “Estamos conectados con mucha gente y avisamos de todo lo que pasa, listos para cualquier emergencia”.

Según Socorro Méndez, el espacio comunitario que se ha creado es muy bonito. “Con el pretexto del plantón recuperamos el gusto de estar juntos, compartir las fiestas y el quehacer cotidiano”. Mirando al futuro, Socorro Méndez se pregunta: “Los que estamos aquí, decimos: el día que esto se termine, ¿qué va a pasar?”. Comenta que aún siendo vecinos, antes de comenzar la resistencia, no todos se conocían. Ahora es al revés: “Todos nos ayudamos, todos nos conocemos, nos reunimos para resolver los problemas que alguien pueda tener, hay mucho compañerismo”. Finalmente, emocionada, Socorro Méndez admite que “con toda esta experiencia, lo malo y lo bueno, hemos reído y llorado, hemos tenido estrés y miedo. Todo esto yo no lo cambiaría”.

Perspectivas y derechos humanos

A finales de noviembre de 2010, sobre todo tras la emisión de las “medidas cautelares” emitidas en el curso del 2010 por parte de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF), se formó la llamada Comisión Civil de Acompañamiento (CCA), conformada por diversas personalidades de la sociedad civil mexicana y con el objetivo de acercar las partes – FACSP y GDF – para sentar las bases de un diálogo posible.

Manuel Fuentes Muñiz es presidente de la Asociación Nacional de Abogados Democráticos (ANAD) e integrante de la CCA. En las últimas semanas la CCA ha tratado de mediar entre las partes construyendo un posible formato de diálogo. Pero la realidad parece decir otra cosa: la obra, aunque lentamente, sigue su curso y el

GDF no parece querer dar un paso atrás. Según Fuentes, el GDF afirma querer conseguir resultados concretos del diálogo con el Frente, sin embargo, cada parte está firme en su posición.

“La Supervía va porque va”, afirma el GDF, mientras el Frente está firme en su negativa al proyecto. Fuentes Muñiz admite el cada vez más difícil rol de la CCA y señala que, termine como termine, el GDF va a pagar un elevado precio político. Dicho precio podría elevarse aún más, tras la emisión, el 20 de enero pasado, de las “recomendaciones” por parte de la CDHDF dirigidas a Marcelo Ebrad y a los titulares de las dos Delegaciones políticas involucradas en el proyecto (Magdalena Contreras y Álvaro Obregón) que, en caso de ser aceptadas por el GDF, obligarían a las autoridades a “parar las obras” hasta cumplir con los compromisos fijados por la Comisión.

Dichas recomendaciones, fruto de las quejas presentadas por los vecinos que dieron origen a una investigación independiente de la misma Comisión, abordan el tema desde el punto de vista de la violación a los derechos humanos de los opositores a la obra y dividen sus comentarios en seis rubros distintos: derecho a una vivienda adecuada, derecho a un medioambiente sano, derecho al agua, derecho a la información, derechos políticos y derecho a la seguridad jurídica.

En particular, la CDHDF recomienda al GDF ordenar “la suspensión de la obra hasta que se lleve a cabo una consulta pública, a fin de garantizar una participación amplia y plural en la que se recojan y consideren las preocupaciones, opiniones y propuestas de las personas afectadas”. Asimismo, afirma la Comisión, es necesario que “se valoren distintas alternativas de movilidad sustentable en el sur-poniente de la Ciudad de México”.

Actualmente, uno de los argumentos más señalados por parte de las autoridades para negar la posibilidad de cancelar el proyecto es el compromiso económico contraído con las empresas constructoras, mismas que estarían facultadas a cobrar hasta 36 millones de pesos en caso de no realizarse la Supervía. Cristina Barros, aún reconociendo el compromiso, afirma que

“hay la posibilidad de dar paso atrás. Ellos (el gobierno) dicen que tienen compromiso con la empresa, pero la verdad es que el título de concesión (de la obra) es criminal para las finanzas de la ciudad”. Lo anterior porque los costos de parar la obra serían menores a los costos de la obra sumados a los costos ambientales provocados.

No obstante, Cristina Barros afirma que actualmente el diálogo con el GDF no es el principal eje de lucha del FACSP. “De ellos quisimos conocer el proyecto; mostrarles los datos que indican que el proyecto es inútil. Hoy por hoy, lo único que queremos es evidenciar los problemas. Nuestro eje es hacer conciencia, difundir las recomendaciones de la Comisión, unirnos a las organizaciones, esperar que el GDF recapacite. Seguir trabajando en la defensa de la cuenca de México, pues sin ella no vamos a vivir”.

Y acerca del Valle de México comenta: “No se puede seguir viviendo así. Es necesario sentarnos todos a estudiar seriamente el Valle y planear de otra manera a la ciudad. Necesitamos datos reales para la sustentabilidad de la ciudad, no ocurrencias”. Entre las que Barros define como “ocurrencias” señala la línea 3 del Metrobús – también objeto de oposición vecinal en las semanas pasadas – que pasa por encima de una línea del metro. Al respecto, la activista pregunta: “¿Por qué duplicas el transporte público? Hay soluciones a la movilidad mucho más eficaces”.

Por ejemplo: “¿Por qué tenemos que desplazarnos por tantos kilómetros? ¿Transportar los combustibles por tantos kilómetros? ¿La comida?”. Las horas perdidas en desplazarse en la Ciudad de México se traducen en pérdida de tiempo de vida, de salud, de energía... Tenemos que ser más comunitarios”, señala Cristina Barros. Según ella, la única manera en que es posible “sacar adelante la vida de una ciudad como esta es tener un tejido social fuerte, acogedor”. Y prueba de esto es que “las delegaciones más seguras del Valle son las que tienen más pueblos originarios, pues hay mayor solidaridad y fortaleza social”.

*ciudadanosxcontreras.blogspot.com/
:: Ciudadanos por Contreras*

La movilización de migrantes **Un nuevo inicio del movimiento antirracista en Europa**

Sandro Mezzadra, sociólogo de la Universidad de Bolonia e investigador del tema migratorio, afirma que el primero de marzo, día de la movilización europea nombrada "Un día sin nosotros", representó un nuevo inicio para el movimiento antirracista en Europa.

Matteo Dean

El pasado primero de marzo, las calles de España, Francia, Grecia e Italia fueron ocupadas por miles de ciudadanos migrantes convocados a manifestarse en el marco de la movilización bautizada como "Un día sin nosotros". Desde Francia, en clara referencia a la movilización en la que millones de migrantes protestaron el primero de mayo de 2006 en Estados Unidos, se lanzó la propuesta que fue inmediatamente retomada por otros movimientos y organizaciones en todo el continente.

Un multitud de migrantes se manifestó en ese día en rechazo a las políticas discriminatorias de cada país y al marco legal europeo que las ampara, estigmatizando el racismo creciente que se vive en las ciudades del viejo continente y señalando, para quienes aún no lo quieren entender, lo importante que es la presencia migrante en el Continente, sobre todo hoy que la crisis económica tiene como sus primeras víctimas justamente a los trabajadores extranjeros.

Lee la nota de Manuel Lario, "España, cada día más racista".

Para tratar de comprender los significados de la movilización del primero de marzo, sus raíces y sus posibles consecuencias, hablamos con Sandro Mezzadra, sociólogo de la Universidad de Bolonia investigador del tema migratorio. Según el experto italiano, "el primero de marzo fue un nuevo inicio para el movimiento antirracista en Europa".

- Un nuevo inicio, entonces...

- Sí, al menos con respecto a la que ha sido la historia del movimiento antirracista de los migrantes. En Italia, por ejemplo,

este movimiento había sufrido un freno y había tenido grandes dificultades para responder a las nuevas situaciones creadas desde hace un par de años (desde el gobierno de Silvio Berlusconi). Hay situación nueva que tiene que ver con la política italiana y con el actual gobierno, y también por los efectos de la crisis global que como suele suceder ha golpeado primero a los migrantes.

- En el marco de la crisis global, al parecer la tendencia en Europa es el regreso al marco nacional, tanto económica como culturalmente. Recientemente hablaste de renacionalización. ¿Qué quieres decir con esto?

- En general creo que desde hace unos años la situación política europea está marcada por un proceso que podemos definir como renacionalización, al menos desde el veredicto negativo que la Carta Constitucional europea sufrió con el referéndum en Holanda y Francia; y sobre todo con las retóricas políticas que son profundamente caracterizadas por un regreso a la dimensión nacional. Lo que hace peculiar la situación es que hay por un lado la renacionalización de las retóricas y en parte de las políticas, y por el otro hay un proceso ya muy avanzado de integración de los migrantes que condiciona de manera muy profunda las mismas políticas de los países miembros.

- En esta fase constituyente de la Unión Europea (UE), hubo la intención de construir la ciudadanía europea, pero hoy se registra un regreso a un marco nacional de la ciudadanía. ¿Qué es hoy la ciudadanía europea?

- Estamos en una fase de enormes contra-

dicciones y hasta de paradojas. No existe una política migratoria europea que sea constructiva, lo que existe es una serie de dispositivos que marcan de manera muy precisa el perímetro al interior del cual luego cada país aplica sus políticas. La cuestión de la ciudadanía europea es compleja. Tiene grandes potencialidades pero desde un inicio ha sido entendida y construida desde los tratados internacionales como una ciudadanía de segundo grado, o sea una ciudadanía que no se adquiere directamente sino a través de la adquisición de la ciudadanía de uno de los países miembros de la UE. La constitución de la ciudadanía europea entonces arriesga con duplicar los mecanismos de exclusión.

Por otro lado hay que decir que si la ciudadanía europea tiene elementos de potencialidad, éstos sólo se pueden desarrollar a partir de la toma de iniciativa, del desarrollo de una acción política por parte de los movimientos sociales. Por desgracia, en estos últimos años la capacidad de los movimientos de abarcar la dimensión europea e impulsar ese proceso ha faltado.

- Hasta hoy, entonces, faltó esa capacidad. Quizás se puede decir que el primero de marzo marca un cambio en este sentido, el dibujo de un nuevo horizonte...

- El primero de marzo tiene una dimensión europea pues nació en Francia, se difundió en Italia y tuvo algunos ecos en Grecia y en España. Sin embargo, siendo honestos, no se puede hablar de movilización europea. Hay ciertamente un carácter transnacional en la convocatoria a la movilización pero hay que reconocer que las manifestaciones más significativas, la francesa y la italiana, han tenido especi-

ficaciones muy nacionales.

- *¿Cuáles fueron las peculiaridades de las dos movilizaciones?*

- En Francia se expresó un renovado protagonismo de los sans papier (Sin Papeles), que se viene dando desde hace un par de años. El primero de marzo la movilización es una continuación de lo sucedido en aquel país en los últimos tiempos. En Italia, en cambio, el primero de marzo ha marcado una ruptura positiva en el sentido que ha permitido al movimiento antirracista de los migrantes regresar a la calle en una perspectiva no solamente defensiva, no sólo una posición de resistencia frente al avance de las movilizaciones anti inmigrantes, de las legislaciones racistas y de las agresiones.

Lo que encuentro extraordinario de ese día es que vi un protagonismo migrante nuevo. En Italia, en los últimos veinte años, el protagonismo de los migrantes fue una constante, sin embargo lo que vi el primero de marzo es una presencia que tiene características nuevas. Un protagonismo que refleja la presencia madura y radicada en la sociedad italiana y que se expresó con una fuerte participación en todas las plazas italianas de los jóvenes, los llamados 'migrantes de segunda generación'; hubo huelgas en algunas zonas industriales, en algunos sectores del comercio gestionado por los migrantes, algunas expresiones aún tímidas de trabajadores y trabajadoras del sector de la asistencia y una fuerte presencia de padres con niños. En fin, eran plazas caracterizadas por una presencia migrante definitivamente afirmada en nuestro país. Se podría decir que el primero de marzo fue un espejo en el que se reflejó la extraordinaria riqueza de experiencias, de nuevas formas de auto organización y de prácticas.

- *¿Esta nueva composición migrante que observas se traduce también en nuevas o renovadas demandas y reivindicaciones?*

- Así es, pero hay que afirmar que todas maneras el derecho a quedarse, la lucha por los permisos de estancia, sigue vigente, son cuestiones que se quedan abiertas. Lo son en Francia, en donde hay mayor madurez de la historia migrante y lo son en Italia particularmente, pues exis-

ten leyes que producen continuamente la llamada 'clandestinidad', es decir, que determinan la pérdida del status de migrante legal aún para quienes lo hayan conseguido con muchos esfuerzos.

Al mismo tiempo se manifiestan también otras demandas que abarcan una dimensión social más general. Un ejemplo: en las escuelas la presencia migrante es ya una presencia estructural, pero en las universidades aún no. Hay seguramente un dato generacional, pues todavía son pocos los jóvenes hijos de migrantes que están en edad de asistir a estudios universitarios; se trata también de la existencia de algunos elementos que bloquean más en general la movilidad social de los migrantes.

- *Esta situación configura también una transformación en la relación entre migrantes y mundo laboral. En ocasión del primero de marzo ¿cuál fue la posición de los sindicatos?*

- En este aspecto tengo que ser sincero: la posición de los sindicatos frente a este día de movilización fue una gran desilusión. Lo anterior vale tanto para los grandes sindicatos como para el sindicalismo de base. No hubo la comprensión de la novedad de esta movilización que tomó inspiración del primero de mayo de 2006 en los Estados Unidos. Se desató inmediatamente una polémica surrealista acerca del riesgo de una huelga étnica. Una tontería. No hay aún grandes aperturas del sindicalismo hacia el movimiento migrante. Unos días después del primero de marzo, el responsable del sector de migración del mayor sindicato italiano, la CGIL, admitió la enorme desproporción entre la base migrante inscrita al sindicato y la escasa presencia de migrantes entre los dirigentes sindicales: este es otro ejemplo de los obstáculos que existen para la movilidad migrante en la sociedad.

- *La movilización del primero de marzo se lanzó desde los portales de las redes sociales en internet. ¿Fue un casualidad?*

- No creo que haya sido casual, creo que ese fue un elemento fundamental para generar el éxito del primero de marzo. En Italia la movilización fue convocada a mitad del mes de diciembre por cuatro

mujeres, dos migrantes y dos italianas a través de la constitución de un grupo de discusión en Facebook. Luego hubo un momento en que la movilización adquirió una cierta visibilidad mediática cuando se dio el episodio de rebelión migrante en Rosarno (en el sur de Italia) y la sucesiva represión. El hecho es que una movilización como ésta no puede tener el límite de la red: cuando se nombran las contradicciones violentas que son materialmente encarnadas en las condiciones de vida y de trabajo de hombres y mujeres, es necesario tomarlas en cuenta justamente en su dimensión concreta, real. Así que desde la red, la movilización se fue transfiriendo a la realidad con la constitución de comités locales de promoción del primero de marzo. De ahí las reuniones y las iniciativas que llevaron a la movilización.

- *Los hechos de Rosarno, y no solo esos, despertaron el debate acerca del racismo en Italia y en Europa. ¿Qué es hoy el racismo?*

- Como primer paso, es necesario distinguir entre racismo y xenofobia, es decir entre una genérica aversión hacia el otro en cuanto extranjero y un racismo que se desarrolla en prácticas antes que todo institucionales. Yo hablo de racismo cuando hay este elemento institucional, jurídico, legislativo fuerte. En Italia se ha avanzado mucho en este sentido. Ya entre las filas de la izquierda institucional, en los años pasados, se había afirmado la idea de lo que se ha convertido un derecho especial para los migrantes. Creo que esta sea la raíz fundamental del racismo que hoy enfrentamos.

Ciertamente, en los últimos dos años este racismo fue potenciado enormemente. Pongamos como ejemplo lo que sucedió en Rosarno: desde hace varios años pasaba lo que sucedió este año, terminada la temporada de recolección de fruta, había siempre alguien que iba a disparar en contra de los migrantes que habían trabajado en los campos. Nunca se habló de esto, pero este año los migrantes armaron la revuelta. Frente lo que sucedía, el gobierno italiano declaró inmediatamente que la causa de todo era la excesiva tolerancia frente al inmigración ilegal. Con esas declaraciones, los italianos de Rosarno se sintieron más que autorizados para hacer lo que hicieron: un verdadero

pogrom en contra de los migrantes africanos. Creo que éste es un ejemplo muy claro de los que significa 'racismo institucional' y éste es el racismo que enfrentamos hoy en Italia y en Europa.

- Si éste es el racismo, ¿qué significa ser hoy ser antirracista en Italia y en Europa?

- Antes que todo significa luchar en contra de estos dispositivos que producen la inferiorización de los migrantes. Un ejemplo: la Comisión Europea (el órgano ejecutivo de la UE) financia Frontex (agencia europea de control fronterizo), contribuye de manera substancial en la construcción del régimen de control de las fronteras, mismo que es elemento fundamental de las políticas migratorias en la UE, y al mismo tiempo, paga los programas en contra de la xenofobia y el racismo. No creo que en esto haya hipocresía, sino un racismo que actúa en un nivel más profundo de ese que es posible alcanzar con las campañas de información y educación entre los jóvenes para el respeto del otro. Y este es el racismo institucional del que hablaba antes. Por lo tanto, antirracismo significa luchar en contra de estos dispositivos, construyendo otros dispositivos de ciudadanía, de cooperación, que construyan las condiciones para una vida en común libre del racismo. Estoy convencido que todo lo anterior no es posible sin el protagonismo y la contribución de aquellos que en primera persona viven el racismo, es decir las y los migrantes.

- ¿Cuál es el estado de salud de los movimientos antirracistas en Europa?

- Los movimientos en los últimos años han sufrido ciertas dificultades para practicar la dimensión europea. Esto no significa que no haya iniciativas que pongan continuamente ese problema, como por ejemplo los campamentos No Border.

Sin embargo, la mejor manera de responder es analizando lo que pasó el primero de marzo. Estamos ante una situación en la que existe una gran ofensiva anti migrante, sin embargo ese día se pudo observar otra dimensión de la ciudadanía que no existió sólo el primero de marzo sino que existe todos los días, con pequeña iniciativas, pero ahí está. El primero de marzo esa realidad encontró un

momento importante de visibilidad y es pero también de contagio, de intercambio, de influencias mutuas, y sobre todo de multiplicación. Lo anterior vale para la mayoría de los países europeos. Existe un tejido de experiencias y de luchas, porque se trata de experiencias y de prácticas de ciudadanía que a menudo se convierten en luchas inmediatas y que forman parte de otra ciudadanía europea, es decir, de una realidad que es mucho más rica de la que es la imagen de la ciudadanía europea que aparece en los periódicos, en el discurso público, en las retóricas políticas.

- ¿Qué sigue al primero de marzo?

- Sin duda seguirá la movilización de alguna manera. Por ejemplo, a través de las iniciativas que ya se están organizando para dar seguimiento a la movilización. Creo que será necesario entender cómo fue producida esa movilización, hacer un mapa, un análisis retrospectivo de cómo se llegó al primero de marzo, en cada ciudad, en cada pueblo, en cada territorio donde ese día se produjo algo significativo.

Son muchos los episodios que hay que registrar: asociaciones antirracistas y comités de migrantes, ventanilla de apoyo legal y clínicas autogestionadas, escuelas de idioma y asociaciones de mujeres, proyectos de investigación y de comunicación, etcétera. Parece algo banal, pero creo que es necesario ir y ver y conocer a los sujetos que se movilizaron, ir a ver las experiencias más o menos consolidadas que han confluído en las calles el primero de marzo y de ahí entender cómo transformar en un espacio estable ese lugar común que el primero de marzo representó.

Creo que las luchas de los migrantes en Europa y quizás también afuera se expresaron en una multiplicidad de temas. Por comodidad, yo identifiqué siempre cuatro: el trabajo, los derechos, la ciudadanía y el antirracismo. Tenemos que seguir caminando en esta multiplicidad y para poder hacer eso necesitamos de instrumentos, lenguajes, espacios que nos permitan contagiar y multiplicar las experiencias que ya existen.

www.lajourneesansimmigres.org/fr/
:: *Un día sin migrantes (en francés)*

www.primomarzo2010.it/
:: *Un día sin nosotros (en italiano)*

fortresseurope.blogspot.com/
:: *Fortress Europe*

www.jornada.unam.mx/2010/01/30/index.php?section=opinion&article=014a2pol
:: *Acerca de los hechos en Rosarno, Italia*

fortresseurope.blogspot.com/2006/01/frontex-reports-budget-and-activities.html
:: *Acerca de la Agencia Frontex*

www.oberaxe.es/
:: *Observatorio español del Racismo y la Xenofobia, España*

“La necesidad te hace sacar fuerzas”

“Llegamos a Oaxaca y nos topamos con un retén de la migra (del Instituto Nacional de Migración, INM). Nos bajaron del camión y nos llevaron detenidos. Después de cinco horas, me separaron de mis hijos y hasta hoy (septiembre) no los he vuelto a ver. Me los quitaron acusándome de que no eran mis hijos. Finalmente me demandaron por tráfico de menores ilegales”.
Testimonio recogido por matteo dean, en la casa del migrante “san juan diego”, en lechería, estado de méxico.

Me llamo Jeimy Celenia Moncada Mejía y soy de Honduras. Radico en Estados Unidos desde 2004, país al que pude ingresar una primera vez; luego me deportaron, el 20 de diciembre de ese año, tras detenerme 18 días en Laredo, Texas. Llegando a Tegucigalpa, en Honduras, nada más bajé del avión, reuní un poco de dinero y volví otra vez al norte. Finalmente logré entrar y establecerme.

Me casé con un mexicano de Chiapas que tiene diez años viviendo en Texas y tuve una hija con él. Ahora tengo un puesto de venta en un mercado de ‘pulgas’ en las afueras de esa ciudad, me estaba yendo bien; así que decidí salir de Estados Unidos y regresar a Honduras para recoger a mis otros cuatro hijos que tengo allá. Me los cuidaba mi mamá, mientras yo trataba de establecerme en Texas.

El 12 de marzo de este año salí de Estados Unidos, ya en Tegucigalpa reuní a mis hijos y me regresé. Se me pegó mi sobrino de 17 años que quiere ir a Estados Unidos a trabajar para ayudar a su mamá. En el trayecto nos fue bien. Tratamos de viajar en autobús para evitar problemas con las autoridades y con los delincuentes que asaltan, roban y secuestran.

Llegamos a Oaxaca y nos topamos con un retén de la migra (del Instituto Nacional de Migración, INM). Nos bajaron del camión y nos llevaron detenidos. Después de cinco horas, me separaron de mis hijos y hasta hoy (septiembre) no los he vuelto a ver. Me los quitaron acusándome de que no eran mis hijos. Finalmente me demandaron por tráfico de menores ilegales.

El sacerdote Alejandro Solalinde Guerra, quien ayuda a migrantes en la ciudad de Ixtepec, allá en Oaxaca, me ayudó; era el 8 de mayo. Como respuesta, la Procuraduría General de la República (PGR) lo

denunció a él también, y lo detuvo. En lugar de escucharlo lo metieron cerca de mí, le sacaron una foto y lo demandaron por la misma acusación.

Lo querían atacar. El caso fue montado para poder manchar la reputación del padre Alejandro. Es que él hace mucho por ayudar los migrantes y por eso las autoridades no lo quieren. Pasé algunos días encerrada en un centro de Rehabilitación Social de Ixcotel y luego en la Estación Migratoria. Fue en total un mes y medio. Durante ese tiempo, la PGR me sacó sangre para hacer pruebas de ADN y averiguar que los cuatro niños fueran mis hijos. A los pocos días me liberaron, pero los del INM ya estaban esperándome para encerrarme –dicen- “administrativamente”.

Fue terrible. Violaron mis derechos y los de mis hijos. Abusaron de nosotros y nada se podía hacer. Cuando ya certificaron que sí eran mis niños, nos liberaron. Pero a mí me llevaron a la frontera con Guatemala, junto con mi sobrino. A mis cuatro hijos los llevaron en avión hasta Tegucigalpa. Por suerte tengo familia allá y una de mis hermanas pudo ir por ellos y ahora ella los cuida.

Ya libres, el sacerdote y yo decidimos levantar una demanda en contra de la PGR por violación a los derechos humanos. Actualmente la Comisión Nacional de Derechos Humanos y mi abogado están llevando el caso. Lo tenemos casi ganado. Ya con la demanda interpuesta, la PGR tuvo que enseñarnos los documentos probatorios en sus manos.

En las declaraciones de mis hijos, supuestamente niegan conocerme, pero sí dicen el nombre del sacerdote. Absurdo, ni yo conocía al padre. Además, las cuatro declaraciones son prácticamente una igual a

la otra. Una farsa. Ahora espero la conclusión del caso. Quiero justicia y quiero que no vuelva a pasarle a nadie.

Cuando me regresaron a la frontera con mi sobrino, nos encaminamos otra vez hacia el norte, esta vez en tren. Ya pasando otra vez por Oaxaca, se subió al tren Leonor, una hondureña que había conocido en un viaje anterior. Con ella estamos aquí, seguimos el camino, pues a pesar de vivir allá, en Texas, no tengo papeles y nos toca viajar sin documentos.

Espero poder llegar pronto. En Austin no hay tanto racismo como en otros lados, ahí se vive tranquilamente, migración no molesta mucho.

Cuando me regresaron, el 20 de diciembre de 2004, me bajé del avión en Honduras y me salí otra vez. Estuve 18 días presa en Laredo, Texas, me deportaron y regresé. Navidad y fin de año me los pasé en el tren. Antes no había estas casas para migrantes. No estaba la de Arriaga, la de Ixtepec o ésta. Estaban sólo la de San Luis y la de Monterrey. Antes nos dormíamos en la vía del tren, en medio de todo: lluvia, frío, calor, lo que fuera. La pobreza y la necesidad te hacen sacar fuerza de donde no crees.

Con Leonor vamos a seguir el viaje. Ella se conforma con llegar a Monterrey, pues ahí tiene la posibilidad de trabajar en una tienda de zapatos. Pero, aunque nos separemos, seguiremos en contacto. Es una buena amiga, solidaria, y eso me gusta mucho. Hay más amigos que vienen atrás. Veníamos con ellos en el mismo tren, luego a ellos los asaltaron los (policías) federales. Lograron sacar una visa humanitaria y un oficio de salida del país. Están esperando que yo llegue allá para luego alcanzarme.

Los hombres seguramente aguantan más el viaje que nosotras las mujeres. Nosotras somos más delicadas. Y a veces más expuestas a abusos. Las autoridades, por ejemplo, dicen protegernos, pero es mentira. Se pasan de la raya a veces. Dicen que están para servir, pero en realidad te atacan como lo hace cualquiera.

evangelizadorasdelosapostoles.wordpress.com/2010/08/04/investigacion-a-sacerdote-alejandro-solalinde-y-extranjera-acusados-de-trafficar-ninos-en-mexico/ :: El caso de Jeimy en la prensa

Rumbo a la COP16 en Cancún

Las organizaciones sociales que se preparan para “tomar” Cancún en los días de la 16 Conferencia de las Partes (COP16) sobre Cambio Climático pretenden aprovechar la ocasión de los “ojos del mundo” concentrados en México para mostrar la realidad de un país especialmente víctima de la crisis ecológica.

Matteo Dean

México, DF. Del 29 de noviembre al 10 de diciembre próximos, se llevará a cabo la 16 Conferencia de las Partes (COP) sobre Cambio Climático, reunión convocada por la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC), en Cancún, Quintana Roo, en México. La mejor conocida como COP16 tratará, según las intenciones declaradas por parte de los 192 países que en ella tendrán representación, de llegar a un acuerdo multilateral que sustituya el próximo a vencer Protocolo de Kioto, que fue firmado en 1992 en la Cumbre de la Tierra y que aborda la reducción de las emisiones de Gases de Efectos Invernadero (GEI).

Así como los gobiernos del mundo parecen concentrar su atención por el medioambiente en la próxima reunión en Cancún, así la sociedad civil mexicana e internacional hicieron de la reunión de la COP16 parte fundamental de su propia agenda. En ella, sin embargo, no se habla de cambio climático, sino más bien de “crisis ecológica y climática”, abriendo el camino a un debate más complejo que impone en las mesas de discusión, tanto los derechos de la Madre Tierra, como de los pueblos que en ella viven.

Con agendas múltiples y ricas en iniciativas, distintas organizaciones sociales, movimientos ecologistas y campesinos, movimientos autónomos y ONGs se están dando cita en Cancún para protestar ciertamente, pero también para proponer alternativas válidas a las que definen las “falsas soluciones” promovidas en las sedes oficiales de la COP. Al mismo tiempo, las organizaciones sociales que se preparan para “tomar” Cancún en los días de la conferencia internacional, en especial las que son parte del movimiento social mexicano, pretenden aprovechar la

ocasión de los “ojos del mundo” concentrados en México para mostrar la realidad de un país especialmente víctima de la crisis ecológica, misma que el gobierno federal mexicano esconde y, en su caso, niega reprimiendo a los movimientos que protestan.

Tras el fracaso de la anterior reunión de la COP en Copenhague, Dinamarca, el año pasado, que produjo - por iniciativa de únicamente cinco países, China, Estados Unidos, India, Brasil y Sudáfrica - sólo un documento de tres hojas - el “Entendimiento de Copenhague” - que no obliga a ninguna de las partes a su cumplimiento, la COP16 se presenta como el enésimo potencial parteaguas para salvar al planeta y a la vida del “cambio climático”. A pesar de lo anterior, múltiples declaraciones, tanto de representantes del gobierno mexicano, anfitrión de la conferencia, como de otros actores gubernamentales involucrados en el proceso, apuntan a acotar los posibles resultados concretos de la reunión. Por el contrario, para los movimientos sociales globales, ésta representa una ocasión más para insistir en que “no hay que cambiar al clima, hay que cambiar al sistema”.

Los movimientos

El panorama de las agendas de los movimientos sociales rumbo a las actividades alternas a la COP16 se ha enriquecido en los últimos meses con decenas de actividades y propuestas. Aunque en un primer momento pueda parecer que el movimiento esté dividido, la realidad habla de una vasta y rica complejidad que refleja totalmente el gran abanico de organizaciones y posturas existentes en México y en el mundo. Con todo lo anterior, las distintas agendas del movimien-

tos rumbo a la COP16, según declaran los protagonistas de sus formulaciones, coinciden en que no se puede hablar de “cambio climático” porque ello sería reducir el problema, hacerlo más simple de lo que es. Hay que hablar de “crisis ecológica”, insisten los movimientos, y dicha crisis hay que insertarla en la más compleja “crisis multidimensional” por la que está atravesando el mundo. Dicha coincidencia no es poca cosa, pues gracias a ella, el movimiento social internacional supera las aparentes divisiones entre “ecologistas” y “movimientos sociales”, los primeros supuestamente ajenos a los temas de la “justicia social”, los segundos menospreciadores del tema “ambiental”.

Al mismo tiempo, las distintas agendas del movimientos coinciden en la formulación de propuestas concretas de actividades a realizarse en los días de celebración de la COP16. Espacios distintos entonces, pero incluyentes al mismo tiempo y con un horizonte común en contra de las “falsas soluciones” (el Entendimiento de Copenhague, pero también los llamados “bonos de carbono” y los acuerdos REDD y sus evoluciones) y de los espacios “no democráticos” como es la COP, pero también en favor de la autonomía de los movimientos y sus agendas, con propuestas en contra de la crisis ecológicas, que van del llamado “decrecimiento” hasta “la vía campesina al enfriamiento del planeta”, de “las enseñanzas de los pueblos originarios” hasta el radical cambio del modelo de desarrollo capitalista e industrial.

“Miles de Cancún por la justicia climática”

“Llamamos a los movimientos sociales, a las organizaciones populares y a los pueblos de todo el mundo a organizar el 7

de diciembre 2010, miles de protestas y acciones en rechazo a las falsas soluciones y las soluciones de mercado. Nos declaramos en movilización permanente hasta derrotar las negociaciones de gran mercado en Cancún en diciembre de 2010". Así termina el comunicado que el pasado 1 de septiembre Vía Campesina (VC), organización campesina internacional, publicó y en el que analiza la situación de las negociaciones internas a la COP y fija su postura. En el documento, la organización campesina apunta que la reunión de Copenhague el año pasado "demostró la incapacidad de la mayoría de los gobiernos para enfrentarse a las causas reales del caos climático".

Señala además que los países industrializados han convertido a las "negociaciones climáticas" en un gran mercado. Ejemplo de ello, insisten los miembros de VC es el llamado "Mecanismo para un Desarrollo Limpio" (MDL) del protocolo de Kioto que "permite a los países seguir contaminando y consumiendo como de costumbre, a cambio de pagos mínimos para que supuestamente los países del Sur reduzcan sus emisiones". A propósito de "falsas soluciones", VC señala también su rechazo a "la iniciativa REDD (reducción de las emisiones por deforestación y degradación)", ya que "la protección de los bosques y la reforestación de los bosques degradados es una obligación de todos los gobiernos que debe implementarse sin limitar la autonomía, los derechos o el control de los pueblos indígenas y campesinos sobre la tierra y los territorios".

Al mismo tiempo, VC rechaza el llamado "mercado de bonos de carbono" que "ha probado ser extremadamente lucrativo en términos de generación de ganancias para los inversionistas, sin embargo ha fallado rotundamente en la reducción de gases de efecto invernadero". Junto a ello, la organización campesina se opone a la geoingeniería que pretende alterar deliberadamente el clima. Sin embargo, VC no se queda solamente en la propuesta, sino que insiste en que "los campesinos podemos enfriar al planeta" y vuelve a presentar la propuesta ya indicada en el año pasado durante la COP15, en Dinamarca. Afirmar los miembros de VC: "La investigación científica muestra que los pueblos campesinos e indígenas po-

dríamos reducir las emisiones globales actuales al 75% al incrementar la biodiversidad, recuperar la materia orgánica del suelo, sustituir la producción industrial de carne por una producción diversificada a pequeña escala, expandir los mercados locales, parar la deforestación y hacer un manejo integral del bosque".

En entrevista con Desinformémonos, Alberto Gómez, responsable por la región América del Norte de Vía Campesina, afirma que en la Conferencia de los Pueblos realizada en Cochabamba, Bolivia, el pasado mes de abril, la organización tuvo una reunión global para definir su agenda rumbo a la movilización en ocasión de la COP16. "Hemos decidido convocar a la movilización global de la organización", explica, "ya que no toda la Vía Campesina podrá estar en Cancún". Con la consigna de "Miles de Cancún", Gómez explica que se comenzó ya a trabajar en muchos países en donde la organización tiene presencia para preparar movilizaciones locales que "ofrezcan un marco a las protestas en México".

Añade que rumbo a Cancún, además de tener una amplia agenda de actividades, lo principal "es informar a la gente". Señala que la gente, "el pueblo", está sintiendo la problemática, la está sufriendo, "pero no tiene la información suficiente para relacionar las cosas". Abrir el debate entre las cientos de organizaciones y resistencia existentes en México que se oponen tanto a los "megaproyectos" como las consecuencias de la "política ambiental" del gobierno es medular para Vía Campesina. "Tenemos que informar a la gente, que sepan que todo es parte del mismo problema, pues informando tendremos las herramientas para organizarnos", concluye.

Con respecto a otros espacios de organización rumbo a las movilizaciones de Cancún, Alberto Gómez resalta el vasto abanico de propuestas e iniciativas. Sin embargo, Vía Campesina buscó tener una agenda propia con el afán, eso sí, de encontrar puntos de coincidencia "más adelante", ya próximos a las protestas de principio de diciembre. "Trabajamos todos, organicémonos, realicemos cada quien nuestras actividades, sólo así vamos a tener puntos de encuentro y articulación

en Cancún".

La agenda y los aliados

Vía Campesina tiene un firme aliado en la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales (ANAA). Junto a ella, y a otras organizaciones como son la Red en Defensa del Maíz, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), la organización campesina está organizando unas caravanas que no sólo llevarán sus contingentes a Cancún para organizar el "Foro Alternativo Global por la Vida, la Justicia Ambiental y Social", del 3 al 8 de diciembre, sino también para hacer visibles "las luchas locales contra las injusticias sociales y ambientales". Las cinco caravanas previstas "denunciarán la apatía generalizada con respecto a los escándalos socio-ambientales actuales, así como la manipulación del gobierno mexicano para implementar mega-proyectos que realmente devastan comunidades y el medio ambiente".

Saliendo de distintos puntos de la república mexicana (Jalisco, San Luis Potosí, Guerrero, Oaxaca y Chiapas), las cinco caravanas contarán con la participación de los movimientos sociales de Canadá y Estados Unidos, además de muchas organizaciones de otros países del mundo. Un actor principal en la organización de este esfuerzo que se realizará a partir de finales de noviembre para converger primero en la Ciudad de México (con la prevista movilización del día de 30 de noviembre) y luego en Cancún el 3 de diciembre, es, junto con VC, la ANAA. Dicho espacio social, organizado alrededor de decenas de luchas locales en defensa del territorio y en contra tanto de los mega-proyectos, como de sus consecuencias, tuvo su Sexta Asamblea Nacional los pasados días 11 y 12 de septiembre. Reunidos en el municipio de Magdalena Ocotlán, Oaxaca, los más de dos mil asistentes produjeron un pronunciamiento muy significativo.

En él, los integrantes de la ANAA afirman que sólo en el último año, dicha Asamblea acogió "a decenas de nuevos escándalos de injusticia ambiental, social y climática por diversas regiones del territorio nacional". Dicha devastación, denuncia ANAA, está "incluida dentro de

la actual política de destrucción nacional del mercado interno, de la industria y la agricultura soberanas, así como asociada a la indefensión de millones de migrantes mexicanos y centroamericanos, a la carnicería humana que ha desatado la supuesta guerra al narcotráfico, a los interminables asesinatos de periodistas, al comercio sexual de personas y menores de edad, y tantos otros crímenes e injusticias que en este Bicentenario ponen de manifiesto la situación de extremo peligro en que se encuentra México”.

Entre las muchas denuncias que realiza la ANAA es importante mencionar los “atrocios asesinatos” sufridos por parte de muchos activistas ambientales y sociales en México: “Mariano Abarca, en Chicomuselo, Chiapas, muerto por oponerse al proyecto minero de la empresa canadiense Blackfire, Miguel Ángel Pérez Cazales, del pueblo de Santa Catarina, en el municipio de Tepoztlán, Morelos, por oponerse a la especulación urbana con las tierras del Texcal en las inmediaciones de la ciudad de Cuernavaca, así como de Beatriz Cariño y Jiri Jaakola, en San Juan Copala, por oponerse a los asesinatos previamente ocurridos en contra de los miembros de este municipio autónomo de Oaxaca”.

Junto a ellos, el pronunciamiento de la Asamblea señala a la “muerte silenciosa” de decenas de personas que sobreviven, entre otras causas, por efecto de la pandemia de insuficiencia renal, que junto a otras enfermedades degenerativas ocurren en las riberas del río Atoyac, en Tlaxcala, del río Santiago, en Jalisco y de los ríos Blanco y Coatzacoalcos, en Veracruz. Todas estas muertes, afirman, son “debidas a las descargas industriales no controladas en sus cauces”.

La ANAA denuncia los cientos de proyectos de minería a cielo abierto que están destruyendo al territorio mexicano, así como el hecho que el gobierno mexicano “no ha atendido ninguna de las demandas de las 26 comunidades afectadas por las mega-granjas de cerdos de la empresa Granjas Carroll de México, propiedad de la transnacional estadounidense Smithfield Foods”, mismas que se señalaron como causa de la llamada “gripe porcina” (AH1N1). En cambio, señala ANAA, “el

gobierno federal se apresta a presentar este puerco negocio como un ejemplo nacional de los llamados Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL)”. Salen a flote luego decenas de otras denuncias en contra de los proyectos de construcción de presas a lo largo y ancho del país, la concesión de nuevos campos experimentales de maíz transgénico “en las narco-regiones de los estados de Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Chihuahua”.

Finalmente, la ANAA manifiesta la decisión de participar, con la Vía Campesina, en las movilizaciones de protesta ante la COP 16 del Convenio de Naciones Unidas sobre Cambio Climático. “La Asamblea Nacional de Afectados Ambientales y la Vía Campesina ya comenzamos a organizar caravanas de visibilización de la situación de injusticia ambiental, climática y social en la que se encuentra hundido México”. Estas caravanas, afirman, pasarán por varios puntos donde hay luchas y resistencias de los pueblos y organizaciones de la Asamblea, para visibilizar la situación de desastre y las respuestas populares que ahí se vive, para denunciar “la grave situación nacional que padecemos” y para establecer nuevas redes locales, regionales, nacionales e internacionales de solidaridad con ellas. “Así construiremos un mapa de la devastación ambiental y social que vamos a denunciar en Cancún, como la verdadera política ambiental y climática del gobierno mexicano”.

“La crisis ambiental es económica”

Andrés Barreda, académico de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y miembro de la ANAA afirma que nombrar a la actual crisis múltiple como cambio climático es una “farsa”. Entrevistado por Desinformémonos, el académico mexicano dice que la transformación climática que está ocurriendo es catastrófica, con temperaturas futuras “jurásicas”, miles de millones de vidas en peligro, destrucción completa del planeta. Por lo anterior, “definir todo esto como cambio es banal y muy irresponsable”. Barreda indica que el discurso oficial “evidentemente trata de manipular a la población”. Además, continúa, el problema no es sólo climático, sino “es ecológico, en un sentido total”. Adjunto al cambio climático, “se registra el problema del agua,

de la fuerte contaminación ambiental, de las aguas, mares, bosques, etcétera y todas estas crisis están interactuando en complejidad”.

Todo lo anterior (y mucho más), afirma Barreda, está sucediendo y está causando consecuencias terribles para el planeta y la vida. Y sin embargo, denuncia, “todo esto no entra en la agenda del cambio climático (de la ONU), no obstante es parte de una crisis ambiental global del capitalismo”. Por eso, insiste, es importante hablar de la crisis ambiental en un sentido complejo y de ésta junto a las demás crisis, pues “resulta impúdico hablar sólo del ambiente sin tocar el tema de la crisis económica y social que está viviendo el planeta”. Lo anterior, porque “el capitalismo ha tratado de ocultar el eje de esta crisis que es la crisis del modelo de desarrollo de la civilización petrolera”. En otras palabras, afirma, “la crisis ambiental es económica”.

Ya hablando de México, Barreda afirma que Estados Unidos ha podido convertir al país (y a otros, por ejemplo China) en el espacio de desahogo y desplazamiento de sus contradicciones y problemas. Ejemplo de ello es la industria maquiladora y de ensamble automotriz o las modificaciones a la ley que permite la siembra de plantas transgénicas. En suma, afirma el académico de la UNAM, “México, que ya no tiene la ventaja de la mano de obra barata, lo único que lo hace competitivo en el mundo es la desregulación ambiental, lo que convirtió al país en un paraíso de la destrucción ambiental”. Aunado al anterior, México está en la franja del planeta que se prevé más estará afectada por el cambio climático. “No sabemos”, afirma Barreda, “si es peor el cambio climático o el comportamiento de las autoridades mexicanas frente al problema”.

Con respecto a la movilización en el marco de la COP16, Barreda afirma que “se viene el activismo más vivo actualmente en el planeta”. Es un activismo, señala, que ya entendió que el calentamiento global se generó por la “sobre acumulación capitalista”, que “es la crisis del capital la que genera estos problemas”. Por eso, los activistas que llegarán a Cancún tienen “cada vez más claro que el capitalismo es el responsable y que no

hay que cambiar al clima, sino al sistema entero”. Añade que “para nosotros (los movimientos sociales) ésta es una gran oportunidad para mostrar lo que está ocurriendo en México”. Por esto, insiste, no sólo “estamos organizándonos para ir a Cancún, sino queremos realizar las caravanas que muestren al mundo lo que sucede”. Además, señala Barreda, tanto la ANAA como otras organizaciones afines están trabajando y solicitando la realización en México de una sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos, mismo que debería tocar justamente la temática ambiental y la complejidad de su crisis.

Diálogo Climático-Espacio Mexicano

Junto a Vía Campesina y a la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales, existen otros espacios de organización y movilización rumbo a Cancún. Uno de ellos es el llamado Diálogo Climático-Espacio Mexicano (DCEM). Surgido como fusión de Diálogo Climático, espacio impulsado por un conjunto de organizaciones de base en México, y el Espacio Mexicano, nacido alrededor de la articulación de distintas organizaciones cercanas al mundo de las ONGs ambientalistas y sociales. El DCEM se compone hoy de más de 120 organizaciones sociales y ecologistas de México que, juntas, han formulado una agenda propia “que no contradice ni entra en conflicto con las otras agendas”. Se presenta como “un espacio plural y abierto, en el que se expresan distintas opiniones, estrategias y culturas políticas, al mismo tiempo que se articula sobre la base de un claro posicionamiento político para la acción común”.

Consciente de la pluralidad de propuestas frente a la COP16, el DCEM aclara que “si bien en esta confluencia no están todos los movimientos y redes sociales, se acordó mantener (en México y a nivel internacional) las gestiones unitarias, proponiendo que los diferentes movimientos sociales que van a realizar acciones paralelas coincidan en la movilización del 7 de diciembre, se elabore una declaración común, se fortalezca el apoyo mutuo en materia de difusión de las actividades, se hagan labores de prensa conjunta y se coordinen al máximo los debates y paneles, y se respete el papel y autonomía de cada espacio”. La fecha del 7 de diciembre,

también señalada por Vía Campesina, se convierte entonces en la fecha símbolo de las próximas protestas en Cancún. Una movilización global se prepara y todos los esfuerzos apuntan hacia ella.

El DCEM reconoce también que “el cambio climático no es un mero problema ambiental sino que es el reflejo de una crisis global con múltiples dimensiones: económica, social, cultural y política”. El problema de fondo, afirma en múltiples comunicados, es “un modelo de producción y consumo injusto y no sustentable, causante principal del cambio climático y las desigualdades sociales, la pobreza, la exclusión, la iniquidad de género y la depredación ambiental”. Y para dejar clara la postura frente a la COP16, dicho espacio afirma que “la propuesta que impulsamos no se circunscribe a la acción coyuntural en las reuniones internacionales, en este caso la COP-16, sino a la construcción de agendas locales y nacionales y su articulación con los movimientos globales por la justicia climática”. Lo anterior, abundan, implica procesos múltiples y descentralizados que incluyen los esfuerzos de muchas organizaciones y movimientos en todos los estados y regiones del país y de todo el mundo.

Con referencia a las declaraciones del gobierno mexicano y otros que buscan minimizar los alcances de la reunión de Cancún e inclusive crear las expectativas de que un acuerdo integral no se logrará, el DCEM afirma que “el movimiento social y las organizaciones civiles mexicanas y mundiales discutiremos en Cancún nuestras propuestas para hacer frente al problema y, a través de manifestaciones pacíficas haremos escuchar la diversidad y pluralidad de nuestras voces”. Además de lo anterior, en un comunicado de prensa con fecha el primero de octubre pasado, dicho espacio organizativo, quien tuvo pláticas y negociaciones con el gobierno mexicano sobre todo acerca de los lugares físicos para la instalación de actividades alternas a la COP16, toma distancia de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) del gobierno mexicano quien está al mando de la organización del evento COP16.

“En fechas recientes el gobierno federal anunció la instalación de una “Villa Climática”, espacio en el que pretende

combinar la participación de la sociedad civil, con empresas nacionales y transnacionales en busca de negocios verdes”. Lo anterior, señalan, “es totalmente inaceptable ya que además de una intervención innecesaria del gobierno en actividades auto-organizadas, no reconoce la identidad propia de nuestras redes, que si bien son plurales, están unidas por un denominador común: buscar desde la sociedad las soluciones reales para detener el calentamiento global y lograr la justicia climática”. Tras intensas negociaciones, el DCEM logró llegar a un acuerdo con el gobierno federal mexicano para que éste acepte “respetar la autonomía, auto-coordinación e independencia de los movimientos sociales: no habrá presencia policial en el interior, ni procedimientos de seguridad para entrar a este espacio, y los eventos, propaganda y exposiciones empresariales, así como las actividades mediáticas contratadas por el gobierno será en otro lugar de la ciudad”.

Dentro y afuera de la COP

Alberto Arroyo, miembro de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (REMALC), a su vez parte del DCEM, afirma que el DCEM, además de la agenda de actividades rumbo a la COP16, está articulando relaciones con el movimiento internacional. Entre las organizaciones del mundo que se estarían relacionando entre sí, figuran la Alianza Internacional de Habitantes, la Alianza Social Continental, Amigos de la Tierra, la Campaña Mesoamericana para la Justicia Climática, Convergencia de Movimientos los Pueblos de las Américas, Jubileo Sur América, Marcha Mundial de las Mujeres, la Confederación Sindical de las Américas, entre otras.

En entrevista con Desinformémonos, Arroyo explica que en Cancún se realizarán tres tipos de actividades. Por un lado, la movilización tanto en Cancún como descentralizada en el país (México) y en el mundo finalizará en la cita internacional del día 7 de diciembre. Para ello, cuenta el activista mexicano, “se está preparando una caravana que llegará de la zona andina del continente, cruzará toda América Central y alcanzará Cancún”. Por otro lado, continúa, “habrá un Foro sobre Justicia Climática, que tendrá distintos

tipos de paneles y eventos autorganizados”, y, junto a ello, “se está organizando una sesión preliminar del Tribunal de los Pueblos sobre Justicia Climática”.

Cuenta Alberto Arroyo que muchas organizaciones del DCEM “tendrán tanto gente afuera (de la sede de la COP) como adentro”, por lo que esperan poder “tener ese contacto entre ambas partes”. La relación con el interior de la reunión es un tema importante según Arroyo. “A diferencia de otras reuniones internacionales, aquí sí hay que llegar a un acuerdo formal internacional entre los gobiernos”. Por eso, afirma, “es importante el diálogo con los gobiernos y el trabajo adentro de la COP es más central que en otras ocasiones”. Lo anterior, aclara, “se consigue sólo con la presión social, por eso estamos organizando las movilizaciones afuera de la conferencia”.

Acerca de las propuestas del DCEM, el activista de REMALC fija la posición de este espacio organizativo. “El espacio comparte las propuestas y la postura del documento producido en Cochabamba durante la Cumbre de los Pueblos como punto de partida”. Esto significa, según Arroyo, que “debe de haber consenso internacional alrededor de toda decisión que se tome en la COP; se tiene que llegar a un acuerdo vinculante sobre reducción de emisiones y lo anterior implica repensar radicalmente el actual modelo productivo y de consumo”. Aunado a lo anterior, “hay que impulsar la transición a otra matriz energética y privilegiar la agricultura campesina, la producción local para consumo local”, pues buena parte de las emisiones de GEI se debe a la agroindustria y al traslado de mercancías importadas.

“La dialéctica existente entre movimientos ecologistas y movimientos sociales de matriz económico”, sigue Arroyo, “se ha diluido bastante”. El miembro de DCEM afirma que cada vez hay más conciencia, entre los “ecologistas”, de que la actual crisis ambiental es fruto de una crisis integral que implica muchas dimensiones. Lo anterior “se podría resumir en la propuesta indígena del vivir bien - y no del vivir mejor -, que asume otro modelo de consumo, pues no es viable un planeta en que todos consumimos como Estados

Unidos”. La cultura indígena permite hacer converger las dos posturas, afirma Arroyo, aunque admite que hay que plantear una transición, pues no es posible pensar un decrecimiento “parejo” para todos los países. “Los países desarrollados tienen que comenzar, pues tienen una deuda ecológica y climática con el planeta”.

Los anticapitalistas

Un tercer espacio de organización rumbo a las movilizaciones de Cancún es el llamado Espacio Internacional Anti-C@p, sigla que incluye las movilizaciones anti-COP con una postura declaradamente anticapitalista. Integrado por varias organizaciones, algunas de las cuales también son parte del DCEM, como es Marea Creciente, el Anti-C@p mira a Cancún como con una visión netamente anticapitalista. Integrantes de Jóvenes en Resistencia Alternativa (JRA), quienes también son parte de este espacio, afirman que “la COP16 representa una pasarela y un espacio en el que se disputan recursos” por parte de las grandes ONGs dedicadas al tema climático.

Anti-C@p está conformado, continúan, “por colectivos ecologistas, anticapitalistas y promotores de tecnologías anti consumo” entre los que figuran la Zona Autónoma Makhnovtchina, Acción Directa Autogestiva (ADA), los miembros del Auditorio Che Guevara ocupado de la UNAM, el colectivo CACITA, el Centro de Medios Libres de la Ciudad de México, el Frente Amplio Contra de la Supervía Poniente de la Ciudad de México, entre otros. Todas estas organizaciones denuncian que en las conferencias como la COP “no está representada la gente de base, ya que adentro de la conferencia se desarrolla más bien una especie de burocracia ongera”.

Los “colectivos autónomos y anticapitalistas” que conforman la Anti-C@p afirman tener relación con los demás espacios rumbo a Cancún, en especial modo con Vía Campesina y la ANAA. A diferencia de ellos, sin embargo, marcan la distancia de los gobiernos que se reunirán durante la COP16. “La conferencia de la ONU no es un interlocutor para nosotros”, pues el cambio climático “no es asunto de cumbres, aquí lo vivimos diariamente”. A

pesar de lo anterior, Anti-C@p reconoce que la movilización de Cancún puede representar “un momento alto” en la articulación de movimientos sociales a nivel global. Impulsar convergencia entre los movimientos, es la consigna de Anti-C@p, “para hacer visibles los impactos de las políticas capitalistas”.

En particular, la oposición a la COP se concreta en una crítica profunda y articulada a las llamadas “falsas soluciones” y a los “negocios de las grandes ONGs”. La oposición neta al neoliberalismo que Anti-C@p reivindica se traduce en una crítica también al mensaje que la COP maneja. “Ellos (los de la COP) se apropiaron del discurso sobre el cambio climático. Con sus discursos buscan la creación de un imaginario de unidad para luego promover al llamado capitalismo verde”. En este contexto, Anti-C@p denuncia también al rol que está jugando el gobierno mexicano, mismo que trata de presentarse como un gobierno preocupado por el tema ambiental y con soluciones.

“Nosotros queremos cuestionar a la agenda de la COP” e imponer la agenda de los de abajo, afirman. Se reconocen en el espacio político marcado por la Otra Campaña, aunque, hasta ahora, ésta no haya adherido oficialmente a ningún espacio rumbo a las movilizaciones de Cancún. Anti-C@p también está organizando su propia caravana, la cual saldrá tras la marcha prevista por el día 30 de noviembre en la Ciudad de México. Según sus organizadores, la caravana estará compuesta por “estudiantes, amas de casa, niños y toda la gente que quiera sumarse”.

Junto a Marea Creciente y a ADA que organizaron la primera Convergencia Climática Regional en el estado de Puebla, Anti-C@p está organizando otras tres Convergencia en distintos puntos de la república mexicana. La primera, en orden de tiempo, se llevará a cabo a principio de noviembre en la localidad de Atenco, con la participación activa de la organización anfitriona, el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT). Otra Convergencia se está organizando en la ciudad de Mexicali, a la frontera con Estados Unidos, y otra más en la comunidad de Acteal, en el estado de Chiapas.

Junto a Marea Creciente y a ADA que organizaron la primera Convergencia Climática Regional en el estado de Puebla, Anti-C@p está organizando otras tres Convergencias en distintos puntos de la república mexicana. La primera en orden de tiempo se llevará a cabo a principio de noviembre en la localidad de Atenco, con la participación activa de la organización anfitriona, el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT). Otra Convergencia se está organizando en la ciudad de Mexicali, a la frontera con Estados Unidos, y otra más en la comunidad de Acteal, en el estado de Chiapas.

Con un eje que privilegia, según afirman sus integrantes, “la acción directa”, Anti-C@p señala que “ellos (los capitalistas) quieren manejar la crisis climática y social con un nuevo mercado de productos verdes y sustentables, con promesas de soluciones tecnológicas y otras falsas soluciones la crisis climática”. Por eso, convocan a construir “espacios y eventos autónomos, movilizaciones, y acciones para re-apropiarnos del discurso sobre el Cambio Climático y los procesos de adaptación y mitigación de los efectos devastadores del Calentamiento Global en una verdadera búsqueda de Justicia Ambiental y Social”. En Cancún, concluyen, “mostraremos que nosotros somos su crisis”.

*viacampesinanorteamerica.org/
:: Vía Campesina Norte América*

Los otros caminos de la distribución de películas en México

Alberto Cortés, cineasta mexicano, y Nicolás Defosse, documentalista francés con una vasta producción en México, hablan sobre el monopolio de la distribución de películas y documentales, de las luchas que hay que dar para tener presencia en las grandes salas cinematográficas y de los caminos alternativos que se deben construir.

Joana Moncau y Matteo Dean

México, D.F. “No podemos dejar que las salas cinematográficas, donde mejor se puede ver una película, se queden en manos de unos cuantos como sucede hoy”, afirma Alberto Cortés, director mexicano de la película *Corazón del Tiempo* (película de amor y resistencia filmada en comunidades zapatistas de Chiapas), estrenada en 2008 en México y que ya dio la vuelta al mundo. El realizador de la que fue la película mexicana más “taquillera” en 2009 en la Cinética Nacional, denuncia que actualmente las salas cinematográficas en México “están sustancialmente en manos de tres grandes cadenas: Cinemex, Cinemark y Cinépolis”.

Por su parte, Nicolás Defosse, autor francés del documental “¡Viva México!” que recientemente comenzó una gira en 16 ciudades de México como “otra forma de celebrar el bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución Mexicana”, señala que en el mundo de la producción alternativa de documentales y videos un problema apremiante es la distribución de los materiales. Desde abajo y caminando junto a las distribuidoras independientes, Nicolás Defosse intenta difundir su nuevo documental acerca del recorrido en 2006 de La Otra Campaña (iniciativa política convocada por el EZLN) y afirma que en los espacios alternativos, “todos se quejan que la distribución está mal, pero en lugar de quejarse, hay que movilizarse”.

Una lucha que hay que dar

Alberto Cortés defiende el derecho que tienen los cineastas de irrumpir en los espacios del cine comercial: “Llegar a una sala de cine, en este país, nos parece que es una lucha que hay que dar”. Y afirma: “Aunque nos parezca un lujo meternos a un lugar al que no correspondemos, la

verdad es justo lo contrario, pues el cine es un espacio que era nuestro y hemos perdido”.

“Creo que por entrar a esos cines nuestra película (*Corazón del Tiempo*) no se descalifica en su discurso ni en lo que hicimos”. Cortés relata que había mucha gente que cuestionaba su decisión de buscar llegar a “la sala grande”. A quienes opinaban así, el director les respond[ia]: “Para mi, como cineasta, el reto era precisamente llegar a las grandes salas de cine con un largometraje realizado con actores campesinos, indígenas”.

El director mexicano ganador de diversos premios en festivales de cine, explica que el reto inicial en la producción de *Corazón del Tiempo* era realizar una película de 35 mm de calidad para que pudiera acceder al público. Escoger este formato fue una decisión estratégica que respondió al deseo de alcanzar las grandes salas de cine en México y en el mundo. Además, con ese formato, “luego es más fácil bajarlo a cualquier otro formato sin perder calidad”.

En México la Ley Federal de Cinematografía, modificada por última vez el 15 de diciembre de 1998, contempla algunos aspectos que no corresponden a la realidad. Alberto Cortés señala, por ejemplo que “las grandes cadenas están pensadas para que exhibir exclusivamente cine estadounidense”. O, mejor dicho, “puro cine de Hollywood”.

La contradicción es que la actual legislación no sólo prohíbe que la distribución de cualquier material filmico sea obstaculizada, sino que determina que un diez por ciento del total del tiempo de exhibición en los cines debe otorgarse a las películas mexicanas. Lo anterior, por

un período mínimo de una semana. En este contexto, Cortés afirma que “nosotros los cineastas tenemos que luchar para no permitir que esas salas se queden exclusivamente para el mercado extranjero. Hay que ocuparlas”.

A la dificultad para ocupar las salas de cine en México, el realizador añade el maltrato que las tres grandes cadenas de exhibición de películas reservan a los cineastas independientes. “Cuando entras a un cine para exhibir tu película, obviamente no te tratan bien”, afirma. Por un lado, cuenta, se trata de resistir las negociaciones que algunos ofrecen: “Por ejemplo, en el Instituto Mexicano del Cine, los carteles de difusión iban a tener el sello del gobierno federal”. Eso, explica, contradecía el sentido de la película protagonizada por artistas de las comunidades autónomas zapatistas, razón por la cual no se aceptaron.

Por otro lado, las grandes cadenas, “que son las que menos arriesgan”, terminan siendo las que más ganan. De la llamada “distribución del peso en taquilla”, al productor sólo le corresponde un 20 por ciento. De cada peso, ilustra el también director de Ciudad de Ciegos, 60 centavos son para la sala de cine, el restante se reparte entre el distribuidor y el productor. Otro aspecto de esta situación es el número de espectadores que logra reunir la película. “Si la película no logra un número mínimo de espectadores, te quitan funciones y te meten en unos horarios muy malos, las diez de la noche o a las diez de la mañana”.

Corazón del Tiempo salió con 15 copias en México. El relativamente bajo número de copias hizo que las salas de cine “nos trataran mal. Como no estás saliendo con mil copias, ni estás anunciando en

el periódico, pues para ellos no existes”.

Alberto Cortés comenta que aunque “el cine mexicano pasa por una muy buena etapa a nivel mundial, cada cineasta mexicano pelea por esas salas de cine en el país. Corazón del Tiempo ganó esa lucha. Estuvimos en la Ciudad de México 11 semanas consecutivas en cartelera, lo que no es nada fácil para una película nacional”.

Distribución alternativa

Nicolás Defosse, quien justo en este mes de septiembre presenta el documental ¡Viva México!, señala que “desde nuestra trinchera de artesanos del documental, de la fotografía, de las artes visuales, también soñamos con otro país, un país liberado donde sea posible que la producción nacional tenga espacios dignos de difusión”.

La gira que organizó el autor del documental sobre La Otra Campaña en 2006 (que será acompañada por la Expo Foto La Otra Mirada) y que tocará 16 ciudades de México hasta el próximo 30 de septiembre, se trata precisamente de conquistar esos espacios de difusión.

“Esta gira es un intento de romper el cerco de los límites que se presentan a menudo para la difusión del cine y fotografía documental en el país”. Dice el documentalista de origen francés que en México son muchos y muchas los que realizan producciones de cine y fotografía independientes con “exigencia y compromiso, sin embargo nuestro trabajo se muestra poco o para pocos”.

Romper el cerco de la difusión es tarea de los propios autores, sostiene Defosse. “Demasiadas veces el acceso a las pantallas de cine y a las galerías de arte es negado a materiales de este tipo, por intereses comerciales cuando no ideológicos”. Por eso, afirma, “si hemos trabajado más de cuatro años para devolverle al pueblo un pedazo de su historia reciente, no es posible seguir esperando a que un distribuidor se nos acerque”. Es necesario, al contrario, llevar la historia y “el retrato de nosotros mismos a la gente, de ciudad en ciudad, esperando que otros y otras lo lleven a sus pueblos, a sus colonias, a sus escuelas, a sus casas, a sus espacios de vida y de trabajo”. Para el documentalista inde-

pendiente “la esperanza es que la gente se apropie del trabajo y lo haga suyo”.

La gira de ¡Viva México! tiene entrada libre con el fin de enviar dos mensajes claros: por un lado, dejar claro que si no llega un distribuidor, hay otras opciones. Por el otro, advertir sobre un serio vacío en la difusión en México.

Los otros caminos del cine

Alberto Cortés cuenta que Corazón del Tiempo complementó su difusión “más institucional” con una distribución alternativa “a nivel de calle, a nivel de la gente”. Reivindica que no se utilizó ninguna publicidad pagada y, por el contrario, se logró “construir un mensaje urbano a través del graffiti, el stencil, los murales, los carteles que nosotros pegábamos”. Cortés está consciente de que posiblemente la gente que iba a elegir su película no tendría la posibilidad económica de acceder al cine. Sin embargo, “esa era una pelea que había que dar”, con la claridad de que “no estamos vendiendo para la gran producción sino que queremos un manejo honesto de la película”.

La película estrenó en Chiapas con una gira por los Caracoles zapatistas, gracias también a la producción de un DVD de alta calidad para su difusión y copiado. Al mismo tiempo, explica Cortés, “estábamos construyendo la campaña para el estreno en los grandes cines. Teníamos así dos vías que caminamos al mismo tiempo”.

Por su lado, en un claro e inédito ejercicio de distribución autónoma, las redes alternativas fueron alimentadas llevando copias de la película en formato DVD a los barrios, a los sindicatos, a grupos de indígenas. Tras este esfuerzo, cuenta Alberto, “afortunadamente comenzó a llegar gente a querer difundir la película más allá de nuestras iniciativas”. Así las cosas, Corazón del Tiempo llegó a festivales internacionales, a algunos países de América Latina y a Europa.

Cine popular vs. cine de Hollywood

El director y coguionista de Corazón del Tiempo identifica como otro problema el acceso que se tiene a las salas de cine.

“No es sólo un problema de México, pero por la diferencia sociales que existen en el país entre el 85 y el 90 por ciento de la gente en general no asiste al cine, lo que no quiere decir que no vean películas, sino que no van al cine porque éste es demasiado caro”. Una situación que Cortés tacha de “sumamente injusta”.

Al precio del cine - hoy en México alrededor de los 50 pesos (poco menos de cinco dólares estadounidenses) -, dice, “hay que añadir los costos para llegar a la sala... debes tener un auto, pues hay cines que siquiera tienen una entrada peatonal”. Incluso arquitectónicamente ahora ya se puede diseñar para el tipo de persona que se quiere que llegue al cine.

Afirma Cortés que actualmente la tecnología permite, con muy poco dinero, crear una sala de cine. Su consideración va de la reflexión al recuerdo: “Hubo una época del cine en México en la que era un espectáculo popular. El cine era un lugar al que iba todo mundo, era parte de la canasta básica, era contemplado como un bien popular dentro de la economía familiar. Hoy, con lo que se paga por una entrada antes podía entrar una familia entera”.

Con el triunfo del neoliberalismo en México y la llegada de las grandes cadenas durante los años 90s, el cine dejó de ser de acceso popular, es decir, se expulsó a las clases populares de las salas. Hoy, en 2010, “los grandes públicos están atomizados”. Los cines tienen un público acostumbrado al cine de Hollywood: “Van a comer palomitas, a comer dulces”, lamenta el realizador, y aclara que su producción cinematográfica no está dirigida a ese tipo de público. Al contrario, dice, “el auditorio al que apunta Corazón del Tiempo es el de las zonas urbanas, los jóvenes, la gente interesada en lo que sucede en su entorno”.

Quizás Alberto Cortés es el único realizador de cine que abiertamente declara que la llamada “piratería” es una alternativa válida para la distribución. Explica que con Corazón del Tiempo “tratamos de utilizar la piratería en nuestro favor, llevando copias de buena calidad directamente a ese mercado subterráneo, pues lo que más nos importa es que la película se vea bien”.

Pondera: “La piratería está jodida porque no te paga derechos como autor, sin embargo cumple un papel de distribución en México”. Una opción que es necesaria, añade, pues si no existiera cierto material no se vería por ningún lado. Piratería, entonces, pero de buena calidad porque “no es que a la gente le guste ver una película de mala calidad, lo que pasa es que a veces es la única opción y sino la tuviéramos, estaría peor”.

*www.vivamexicofilm.com/esp.html
:: ¡Viva México!*

*desinformemonos.org/2009/11/%E2%80%9Ccorazon-del-tiempo%E2%80%9D-una-pelicula-de-amor-a-la-zapatista/
:: Corazón del Tiempo/ la otra grafica*

*www.corazondeltiempo.com/ital/
:: Corazón del Tiempo*

*corazondeltiempo.wordpress.com/
:: Blog de Corazón del Tiempo*

*www.desinformemonos.org/wp-content/uploads/2010/09/boletin_gira.pdf
:: Boletín de prensa de la gira de ¡Viva México! (.pdf)*

*www.desinformemonos.org/wp-content/uploads/2010/09/celedario_gira.pdf
:: Calendario de la gira de ¡Viva México! (.pdf)*

www.jornada.unam.mx/2010/08/30/index.php?section=espectaculos&article=a16n1esp

:: La producción de cintas nacionales cayó casi a la mitad por el modelo neoliberal: Víctor Ugalde (La Jornada)

*www.iep.univ-cezanne.fr/media/Bordat_Toulouse_2010.pdf
:: Cine e identidad : un análisis de las políticas de fomento al cine en Argentina y en México en el siglo XX (Elodie Bordat) en formaton .pdf*

Los que no cupieron en Cochabamba La Mesa 18 en la Cumbre de los Pueblos en Bolivia

Diecisiete mesas de trabajo, decenas de seminarios, cientos de eventos “autoconvocados” caracterizaron a la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático (CMPCC). En el programa oficial no todos los temas tuvieron cabida. Esta es la historia y las historias de la Mesa 18.

Matteo Dean

Cochabamba, Bolivia. Una semana antes de la esperada Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático (CMPCC), convocada por el presidente boliviano Evo Morales, se realizó la Tercera Feria Internacional del Agua, organizada por sectores de la extinta Coordinadora del Agua que en el año 2000 condujo y ganó la llamada “Guerra del agua” en contra de la privatización del recurso en la ciudad de Cochabamba. En ese espacio se ratificó la intención de organizar otra mesa de discusión al interior de la CMPCC, pues muchos de los temas en la agenda de las organizaciones indígenas, campesinas y sociales bolivianas habían sido rechazados por los organizadores de la Conferencia oficial, por considerarlos temas “demasiado locales” como para caber en la Conferencia mundial, explicaron fuentes gubernamentales.

Los rebeldes

“¿Dónde está la práctica?”, preguntó un portavoz de los “excluidos” de la CMPCC al presentar la décimo octava mesa de trabajo, es decir la “mesa popular”, la que tuvo que reunirse afuera de la sede de la Conferencia oficial “porque adentro no nos dejaron entrar”. Sin embargo, en la que la prensa oficialista calificó como “la mesa 18” encontraron cabida todos los temas excluidos del programa oficial, es decir los conflictos socioambientales que la conferencia mundial no quiso abordar.

“El discurso (del gobierno de Bolivia) es bonito, pero no hay consecuencia en los hechos”, se dijo en la rueda de prensa que dio inicio a esta mesa de trabajo cuyos temas fueron tildados, días antes de comenzar la conferencia mundial, de “locales, fuera de contexto, inoportunos”

por el vicepresidente boliviano, Álvaro García Linera.

Rafael Quispe, dirigente del Consejo Nacional de Ayllus en Markas del Qullasuyu (CONAMAQ), explicó el primer día de actividades de la mesa: “No estamos en contra de esta Conferencia (la CMPCC), que quede bien claro...no obstante los temas que propusimos (conflictos socioambientales) no han sido aceptados como parte del programa de la CMPCC”. Y no sólo eso, explicó el indígena boliviano: “Nos han dicho ‘la mesa rebelde’, nos han tratado de satanizar”.

A pesar de lo anterior y no obstante la negación del espacio al interior de la CMPCC para instalar la décimo octava mesa de discusión, afuera de las instalaciones de la Univalle, la universidad privada que hospedó las labores de la Conferencia oficial, en una casa particular alquilada por la ocasión, la mesa 18, titulada “Derechos colectivos y derechos de la madre tierra”, llevó a cabo sus discusiones.

“No son problemas locales”

Según los integrantes de la mesa 18 en Bolivia el 80 por ciento de los ingresos son por industria extractivista: petróleo, gas y minerales. En este contexto, y tras el primer gobierno popular guiado por Evo Morales, la pregunta que más circuló fue: ¿dónde está la práctica? Es decir, ¿cómo se traduce el discurso del gobierno (boliviano) en hechos concretos?

Walberto Baraona Garnica, miembro de CONAMAQ, reconoció al “proceso” emprendido desde el gobierno de Evo Morales, pero también afirmó que se debe hablar con la verdad. Los indíge-

nas guiamos un proceso de cambio, de respeto a la madre tierra, pero también debemos comenzar en casa a cumplir con los conflictos socioambientales.

Baraona cuenta que hubo varias reuniones con Evo Morales “quien se comprometió a escucharnos, a escuchar el verdadero pueblo que sufre, pero tras cuatro años de gobierno, tres meses de plenos poderes políticos, para los pueblos originarios no hay cambio, siguen los conflictos”. Recuerda que “Evo Morales dice: pachamama o capitalismo. Nosotros contestamos: la pachamama. Pero nos percatamos que tanto en el modelo capitalista como en (este) modelo socialista, está el modelo extractivista, desarrollista, consumista... esa forma de vida de consumo”.

Baraona Garnica insiste en que “esos dos modelos, el capitalista y el socialista, violan los derechos de la madre tierra, violan los derechos de los pueblos indígenas”. Por lo anterior, recuerda, “le dijimos a Evo Morales y se lo decimos a ustedes: ¡no seamos puro discurso, hablemos la verdad!”. Finalmente, señala que el problema no es sólo de Bolivia: en Perú, por ejemplo, o en Colombia, ¿cuántos muertos hubo por defender su territorio? Y sentencia: “Los conflictos socioambientales no son un problema local. Los megaproyectos, por ejemplo, decididos bajo gobierno neoliberales, pero hoy impulsados con el dinero del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de los bancos privados ahí siguen; son proyectos que violan los derechos de la madre tierra, violan los derechos de los pueblos indígenas, violan el derecho a la consulta, libre, previa e informada, no benefician a los pueblos, sino sólo al capital privado”.

La mina San Cristóbal

El primer y más sonado caso ilustrado fue el de la mina en San Cristóbal, en la región del Potosí, en el sur de Bolivia, a unos 150 kilómetros de la frontera con Chile. Aquí, desde 1995, la Empresa Minera San Cristóbal (MSC), actualmente propiedad de la japonesa Sumitomo Corporation, explota zinc, plata y plomo en las tierras desérticas de la región. Las organizaciones sociales locales, en particular la Federación Regional Única de Trabajadores Campesinos del Altiplano Sur (FRUTCAS) denuncia que la mina estaría consumiendo entre 42 mil y 50 mil metros cúbicos de agua subterránea para aprovisionar sus procesos mineros y otras necesidades propias.

Las comunidades que viven alrededor del proyecto de explotación minera están sumamente preocupadas por el futuro del recurso hídrico, pues los niveles de abastecimiento en la región son casi nulos, debido a la naturaleza desértica de la zona. Y si por un lado, afirman los afectados, el gobierno no ejerce ningún tipo de control acerca de la explotación acuífera (ni siquiera cobra los impuestos correspondientes), por el otro “la única información acerca del proyecto es la que proporciona la empresa misma”. Debido a lo anterior, la FRUTSAC encargó en 2009 un estudio al hidrogeólogo Robert Morgan.

En el estudio titulado *Minando el agua: la mina San Cristóbal, Bolivia*, el investigador afirma que las tasas tan extremas de extracción (de agua) aseguran que grandes áreas de los acuíferos locales van a ser desabastecidas por varias décadas después de que MSC concluya sus actividades. De esta manera -continúa el documento- muchos otros usuarios potenciales de agua (las comunidades locales) se verán impedidos de hacer uso de estos recursos.

Por esta razón, miles de pobladores locales se movilizaron justamente en la semana previa a la CMPCC bloqueando las instalaciones de la mina con mítines y manifestaciones. Amparados en el precepto constitucional que indica que el agua “un derecho humano fundamental”, los manifestantes han puesto “patas arriba” la región. Más de mil comuneros bloquearon las líneas del tren y la estación

Abaroa en la frontera con Chile y paralizaron un convoy de vagones cargados con minerales procedente de la mina San Cristóbal.

Otros comuneros descarrilaron un vagón que contenía 22 toneladas de mineral. El viernes 16 de abril, unos días antes del inicio de la CMPCC, los manifestantes ocuparon y prendieron fuego a las oficinas de la empresa. Al mismo tiempo, decenas de camiones se encontraban varados en la frontera con Chile, tomados por las protestas. Al momento de escribir estas líneas, la situación aún no se resolvía.

Desde la mesa 18 de Cochabamba se denunció las amenazas gubernamentales de intervenir contra los bloqueos utilizando la fuerza pública y se matizó: “Desde aquí, desde la mesa 18, va toda nuestra solidaridad a los hermanos de San Cristóbal que hoy viven un conflicto muy grande. Se están utilizando las aguas fósiles y el gobierno ha amenazado a los hermanos con la utilización de la fuerza pública. Y si metemos a la fuerza pública estamos haciendo lo que ya hicieron los neoliberales, los capitalistas”.

Casos como el de la mina San Cristóbal, denunciaron los integrantes de la “mesa rebelde”, son comunes y esparcidos a lo largo de todo el territorio boliviano. Por ejemplo, en los mismos días, 300 indígenas weenhayek, tapiete y guaraníes del Chaco, departamento de Tarija, protagonizaron una marcha en contra del gobierno de Morales, que autorizó operaciones petroleras en sus territorios violando su derecho a la consulta previa.

Colectivo CASA

El Colectivo de Coordinación de Acciones SocioAmbientales (CASA), integrante de la mesa 18, afirma: “El gobierno está pidiendo en el exterior que se respete a la madre tierra. Bien, qué comience en su casa”. En particular, los de CASA exigen que en la región de Oruro, en el sureste de Bolivia, “las empresas mineras dejen de contaminar nuestros ríos y nuestra agua”. La empresa minera Uanuni está actualmente contaminando el lago Popo, en la región, matando a los peces y desapareciendo nuestras plantas medicinales, porque las empresas mineras “primero

llegan, se llevan todo y nos dejan en la miseria, la pobreza, la muerte...el ecosistema de Oruru está muerto”.

Orman Ajax Sannuezza Machicado comenta que “si bien se está pidiendo al mundo que se respeten los derechos de la madre tierra, en Bolivia el gobierno está vendiendo las concesiones (mineras) como pan caliente, se están sacando todos los recursos naturales, no está quedando nada para Bolivia, y nos quedamos pobres y contaminados”. En lo específico, explica que el lago Oruru y el lago Popo son parte del Convenio Ramsar, el convenio internacional, firmado en 1971 en la ciudad de Ramsar (Irán), de protección a las zonas húmedas en el mundo.

El activista de CASA añade: “Las actividades mineras en los alrededores de estos lagos está acabando con ellos: ellas extraen agua desde pozos que llegan hasta 600 metros de profundidad, la utilizan y luego, sin siquiera tratarla, la echan a los lagos”. Abunda que “si la trataran, al menos la podríamos usar para el riego de nuestras tierras, pero ni eso”. Finalmente denuncia que los pozos de sus comunidades se están secando: “No tenemos agua en nuestras comunidades, nos estamos muriendo y además las transnacionales, según la ley, están exentos de pagar los recursos que consuman, mientras nosotros, los comuneros, tenemos que pagar por nuestro modesto consumo de agua”.

Frente a esta situación, las comunidades de la región coordinadas en el Colectivo CASA se están organizando. Alvaro Fabían Rivero, de la organización Juventud Ecologista en Acción (JEA), parte de la CASA, cuenta que se ha organizado una campaña de firmas denominada ‘Por Nuestros Ríos y Lagos’ que fue también un Festival de Música. Por otro lado, los comuneros de la región también organizan mítines, marchas, manifestaciones. La movilización constante, continúan los miembros de JEA, ha sido también objeto de represión: “A los comuneros que protestan ya se les tildó de ladrones, los han acusado de querer perjudicar a la minería y por lo tanto al desarrollo del país”. Según el testimonio, las autoridades locales han levantado inclusive varias demandas en contra de los comuneros más vivibles de la protesta.

MST de Bolivia

En la mesa 18 también encontró espacio la reivindicación del Movimiento Sin Tierra de Bolivia (MST-B). Moisés Torres, secretario de relaciones internacionales de la organización, comenta que en Bolivia hay mucha pobreza y sigue la mala distribución de tierras. En Bolivia sigue existiendo el latifundio y con la nueva constitución política del país el latifundio se ha reforzado. Por lo tanto, el problema de la tierra y de las familias sin tierra va a seguir durante años todavía.

Acerca de la relación con el gobierno de Evo Morales, el dirigente del MST de Bolivia apunta que no hay en este momento indicios claros de querer atender a las familias sin tierra. El actual ministerio de desarrollo rural y tierras -continúa- ha elaborado un anteproyecto de ley de tierras en favor del latifundio, empresarial, procapitalista. Según Torres, dicha ley está siendo propuesta por el actual viceministro, Víctor Camacho y apoyada por los ejecutivos de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), aunque sea rechazada por todas las organizaciones indígenas del país.

Moisés Torres calcula que hoy en día, en Bolivia, hay al menos un millón de personas sin tierra e indica que son alrededor de 5 mil familias y que actualmente ocupan cerca de diez mil hectáreas en todo el país. Por esta razón, finaliza, “desde arriba, desde el gobierno, nos consideran un dolor de cabeza, por eso tratan de dividirnos, tratan de destruirnos nada más porque no queremos apoyar al mensaje del gobierno”.

IIRSA

Otra grave amenaza tanto para Bolivia, como para todo el área de Sudamérica es la “Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de Sudamericana” (IIRSA). Según Donovan Osorio Suarez, miembro fundador de la Fundación Medioambiente y Desarrollo Alternativo para Bolivia (MADALBO), “el proyecto de IIRSA es desastroso para Bolivia y los otros países participantes”. Promovido desde el Banco Interamericano de Desar-

rollo (BID) y con el fuerte impulso del gobierno de Brasil, el proyecto prevé la construcción carreteras como parte de los corredores bioceánicos, hidrovías en la cuenca amazónica, apertura a los monocultivos agrícolas, la construcción de represas, etcétera.

Nacido oficialmente en el año 2000 en Brasilia, durante la enésima cumbre de presidentes del subcontinente, la iniciativa tiene hasta ahora previstos 507 proyectos de construcción de infraestructuras para transportes y telecomunicaciones. Lo anterior se debería realizar con una inversión de al menos 70 mil millones de dólares, de lo cuales, a la fecha, se han ya invertido 21 mil en 145 proyectos ya echados a andar. Bolivia, en particular, estaría al centro de 4 de los 10 ejes considerados en toda la iniciativa. Hasta la fecha, 5 serían los proyectos en curso de realización, todos relativos a carreteras, por un total de 1289 millones de dólares.

Osorio Suarez denuncia que, por ejemplo, el proyecto prevé la construcción de una carretera de alto impacto que partiría en dos el Parque nacional y Territorio Indígena Isiboro-Sécure. El miembro de Madalbo denuncia que el gobierno de Evo Morales se adhirió al proyecto sin consulta alguna de las comunidades locales afectadas. Según el activista boliviano, aunque el proyecto es promovido por muchos otros países, los beneficiados finales van a ser Brasil y Chile, mientras que Bolivia, como Perú, sólo serán prestadores de servicios.

Parque Nacional Isiboro-Sécure

El Isiboro-Sécure es un parque nacional definido como territorio indígena por la legislación boliviana y se encuentra entre el departamento de Cochabamba y el de Beni. Durante la CMPCC el tema de la violación a dicho territorio por parte del proyecto IIRSA tampoco fue abordado. A un borde de la calle que conduce a la entrada de la conferencia oficialista, una mujer indígena trinitaria tiene un grande mapa colgado de la pared que flanquea la acera. En su castellano precario, la indígena - quien no quiso ofrecer su nombre - ilustra la causa de su gente en defender su territorio de lo que define “un proyecto que no nos sirve”.

“Venimos hasta aquí porque vimos que iba a haber...”, la mirada se pierde en el cartel que tiene a su lado, en búsqueda de un nombre. Finalmente alcanza a leer y dice: “Cumbre... climática”. Continúa: “...sin embargo no nos toman en cuenta a nosotros, los pueblos trinitario, yurakaré, mojeño, chimán, que somos quienes vivimos en el parque”. Ellos denuncian ante todo la falta de respeto de la ley en defensa de la naturaleza y de los pueblos originarios; la tala ilegal sin reposición; el envenenamiento de los ríos y de la tierra con químicos; y la caza y la pesca ilegales con dinamita.

Además, explica la indígena trinitaria, “ahora nos dicen que la carretera va, pero ni hemos sido consultados, si queremos esa carretera”. Acusa al gobierno de mantener un doble discurso acerca de la defensa de la tierra y la promoción de proyectos que violan sus derechos y afirma: “No puede ser cierto que sea así”. Tajante advierte: “Nosotros no queremos esta carretera porque sino cuántos animales van a desaparecer, cuántas plantas van a morir”. Con la mano señala al cartel: “Aquí lo tenemos al tigre, al loro...ellos se van a quedar muy tristes cuando se abra la carretera en el territorio”.

Frente las miles de personas que caminan y pasan frente su instalación improvisada, la mujer trinitaria pide ser escuchada. Cuenta que en 1990 “marchamos para defender al parque y, mire, de 1990 hasta ahora se ha mantenido el territorio...y ahora quieren abrir una carretera...¿con qué necesidad? Esta carretera no nos va a beneficiar a nosotros sino a la gente de afuera, pues en nuestro territorio no hay producción en gran cantidad como para necesitar sacar algo de ahí”.

Derechos colectivos y derechos de la madre tierra

La mesa 18 trabajó durante dos días en intensas reuniones de trabajo y discusión. Fueron denunciados otros casos, como por ejemplo las actividades mineras en Corocoro, en el norte de La Paz o el caso de la mina Mutún. Se analizaron los distintos proyectos de explotación petrolera en los territorios indígenas, como en los territorios Lliqumuni, también en el

norte de la Paz, o en territorio Guaraní. Se ilustraron, finalmente, los proyectos hidroeléctricos en la Amazonía con los proyectos en el Río Madera, Cachuela Esperanza y El Bala. neoliberal y explotadora”.

Tras los días de labores, la mesa 18 produjo un documento cuya redacción final fue el fruto de una larga asamblea participativa, ordenada, paciente. Se discutió cada frase, cada palabra, para que el documento final pudiera iniciar con la siguiente frase: “Esta mesa convocada por el CONAMAQ representa a los pueblos del mundo”. Al mundo entero quizás no, pero sin duda a todos los presentes en las actividades de esos dos días.

En el documento final, dejan en claro que “la mesa número 18 se constituyó como un espacio necesario de reflexión y denuncia en el marco de la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, a fin de profundizar la lectura sobre los efectos locales del capitalismo industrial global”. Asimismo, no esconden su postura frente a la conferencia oficial: “Asumimos la responsabilidad de cuestionar a los regímenes latinoamericanos denominados populares y a la lógica depredadora y consumista, la lógica de la muerte del desarrollismo y del neo extractivismo”.

En esta mesa se reconoció también la existencia de un proceso transformador en Bolivia y señalaron que para garantizar que este proceso se profundice y se extienda como un ejemplo alentador a todo el continente y a los pueblos del mundo, es necesario visibilizar las contradicciones existentes, reflejadas en los conflictos socioambientales.

Finalmente, los participantes de la mesa 18 afirmaron en su documento final: “Repudiamos al imperialismo, a las transnacionales y a los gobiernos del denominado progresismo latinoamericano que impulsan proyectos de energía y mega infraestructura de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) en todos los territorios latinoamericanos –especialmente territorios indígenas y áreas protegidas– diseñados por bancos, empresarios y constructores privados con una visión

Michael Hardt:

ni público ni privado, sino común

Está claro que hay mucho mundo, y también muchas ideas y muchas prácticas, que no son ni públicas ni privadas, es decir, son parte de una autorganización de la comunidad o de diversas comunidades. Este enfoque se vuelve una crítica a la propiedad, tanto a la privada como a la pública.

Matteo Dean

El profesor de la Duke University de Estados Unidos y coautor, junto al italiano Antonio Negri, de la trilogía Imperio (2000), Multitud (2004) y Commonwealth (2009), habla de su visión filosófica y política: poner los bienes comunes en el centro de la construcción de autonomía, el autogobierno y la comunidad.

A continuación los conceptos vertidos por Michael Hardt durante la entrevista:

Ni público ni privado

Es necesario comenzar diciendo que tenemos la mala costumbre de ver al mundo dividido entre privado y público, ya que parecen ser las dos únicas posibilidades. La tierra, por ejemplo, o era propiedad pública o era propiedad privada. Lo mismo también si hablamos de otros bienes, por ejemplo bienes inmateriales como las ideas, la música, etcétera. Así que si queremos atacar la estrategia neoliberal de privatizar todo parece que la única arma que tenemos es la propiedad pública, el control estatal.

Está claro pero que hay mucho mundo, natural, y también muchas ideas y muchas prácticas, que no son ni públicas ni privadas, es decir, son parte de una autorganización de la comunidad o de diversas comunidades. Este enfoque se vuelve una crítica a la propiedad, tanto a la privada como a la pública. Una crítica de fondo al concepto mismo de propiedad. A esta crítica corresponde una práctica política de autonomía, es decir, una política contraria tanto al capital (las privatizaciones) como al control del estado (la gestión pública), que lleva a la construcción de la autonomía social, al autogobierno. Esta es la perspectiva que trato de desarrollar desde hace unos años, junto al filósofo italiano Antonio Negri.

En una primera aproximación podemos decir que hay dos ámbitos del común: el común ecológico, natural; y el común social, económico, artificial. Ambos retan y se deterioran frente al concepto de propiedad; al mismo tiempo, ambos rompen los esquemas y las medidas tradicionales de valor económico con los que el capital trata de medirlos, pues para el común hay sólo una escala de evaluación, es decir, la vida. Por otro lado, los dos comunes (el ecológico y el social) se descubren aparentemente antitéticos.

El común ecológico es gestionado bajo la intención de la conservación, mientras que el común artificial se rige por la expansión, la creación ilimitada. Además, el común ecológico tiene como horizonte a la biosfera en su totalidad cuando, por el otro lado, el común artificial tiene al centro principalmente a los intereses de la humanidad.

Poner al centro el común es según yo fundamental. La hipótesis es que estamos en el medio de un cambio de época de un capitalismo económico con base industrial a un capitalismo centrado en la producción inmaterial o biopolítica. Dicho de otra manera: la producción industrial ya no es central y no porque ya no haya fábricas, sino que la producción industrial ya no tiene correspondencia en tendencia en una sociedad industrializada, sino que es la producción inmaterial que está dando forma a la sociedad de hoy. No es una diferencia de cantidad sino de calidad. Ahora, si así están las cosas, tenemos que pensar que mientras antes la propiedad se jugó sobre la cuestión de la movilidad - tierra inmóvil y mercancías móviles -, hoy la propiedad determina la exclusividad de un bien y la posibilidad de reproducirlo. Y aquí hay un problema: las ideas, la música,

las relaciones, los saberes, funcionan sólo si son puestos en común, son compartidos. Es por eso que decimos que, si la producción inmaterial es la nueva fuente de riqueza para el capital, entonces el común se vuelve central. Y contradictorio, pues existe la necesidad de poner en común las ideas, los afectos, los saberes para que éstos crezcan y resultan productivos; al mismo tiempo, pero, esto choca con la necesidad de mantener privados estos bienes, misma que es estructural en el esquema de la acumulación capitalista.

Desde nuestro punto de vista, hay un primer ejercicio por realizar que es reconocer cuanto de nuestro mundo, cuanto de nuestra experiencia ya es común. Dicho de otra manera: no es cierto que nuestro mundo ya es todo propiedad. No digo eso para decir que no hay problema, lo afirmo para reconocer que hay una base de partida. Sobre esta base, el proyecto de autonomía busca expandir y conquistar o reconquistar, de reapropiarse del común.

La gestión del común sin la propiedad o fuera de la propiedad no es una cosa natural, espontánea. No es que eliminando la propiedad privada o el control estatal descubrimos nuestra facultad natural de gestionar al común. Al contrario, es algo que tenemos que construir.

De esta manera, la cosa más importante y también más bella de las comunidades zapatistas es el sentido de experimentación de su acción política. Es decir, tenemos que experimentar con la gestión del común, no hay una fórmula. La experimentación es la única manera de conquistar formas de autogobierno y por lo tanto formas de gestión del común.

Después de Copenhague, nueva etapa

del movimiento

El gran éxito de Copenhague fue el primer encuentro serio entre dos vertientes de los movimientos sociales, es decir, los movimientos ecologistas enfocados al cambio climático y, por otro lado, los movimientos sociales no sólo antiglobalización neoliberal sino también en favor de la autonomía y su construcción comunitaria.

Ese fue un primer grande encuentro que ciertamente fue una gran comunidad de deseos y de prácticas y del pensamiento común; pero por otro lado mostró una cierta diferencia, si no divergencia, de la manera de confrontarse con el poder global. Así las cosas, un gran paso hacia adelante fue precisamente la confrontación entre estas dos posturas, aunque este suceso puso y pone algunas dificultades muy serias por el lado conceptual y por el lado del movimiento.

Existen las que podríamos definir “las antinomias del común”: por un lado nos confrontamos con un común que es limitado por el entorno ecológico; por otro lado tenemos un común que es ilimitado en el sentido de la producción de nuestros deseos, ideas, imágenes, de “cosas humanas”, es decir la producción de sociedad, de relaciones sociales. La diferencia entre una política orientada hacia los límites de la tierra, del común ecológico, y otra orientada hacia la falta de límites de nuestros deseos, es lo que hay que mirar. Esta es la diferencia que pone algunas dificultades conceptuales y políticas.

También con las consignas, por ejemplo: hay una consigna que me es muy querida en los últimos quince años, es decir que queremos “todo para todos”. Desde el punto de vista de los límites ecológicos esto no tiene algún sentido, pues hay un límite en la tierra, en el agua, en los recursos, que conceptualmente no permite cumplir con esa consigna; pero para nosotros ese horizonte está en el corazón de nuestra práctica.

Por el otro lado, desde el punto de vista de nuestros deseos sin límites, esa consigna que se vio “no hay planeta B” es bonita pero suena mucho a la postura conservadora personificada, por ejemplo, por la

gestión de Margaret Thatcher, de que no hay alternativa. El movimiento anticapitalista está siempre creando alternativas. Eso es parte de nuestra falta de límites: producir alternativas es parte de nuestro ADN.

Hay también otra diferencia muy importante entre estas dos posturas: la temporalidad. En la tradición autónoma - es decir el movimiento de Seattle, los zapatistas, las asambleas de barrio en Argentina, etc. - ciertamente hay una cierta urgencia, pues lo que exigimos lo pedimos para ahora; pero los tiempos son definidos por el ritmo de la construcción, es decir es un tiempo constituyente que a veces puede ser lento como lo es la construcción de comunidad. Por el otro lado, los tiempos del cambio climático son otros: el tiempo principal es el tiempo de la urgencia de ponerle remedio a la situación, un tiempo que quizás ya pasó. Es decir, en términos generales, para los ecologistas si no cambiamos ahora todo ya fracasó. Esta es otra diferencia importante, las dos temporalidades que dividen conceptualmente a los dos movimientos y tiene efectos también en la práctica.

Entonces, la diferencia se traslada a la práctica - y ésta es la última diferencia que veo: para el movimiento altermundista, autónomo, la idea principal no es pedir la acción de los estados-nación como marco principal de acción sino que la construcción de autonomía y de la comunidad son el actor principal; al contrario, en los movimientos ecologistas, se mantiene en el primer plano un pedido a los estados pues ellos serían los que pueden actuar y corregir el rumbo. Es evidente que esto tiene que ver con lo que se dice arriba, es decir con las diferentes temporalidades, con la urgencia, pues si esperamos que se construya la autonomía, que haya comunidades que decidan, ya podría ser demasiado tarde.

Para mi es muy interesante e importante confrontar estas diferencias, estas antinomias - quizás es demasiado académico decirlo así, pero así está en mi cabeza. Es importante confrontarlas no porque son obstáculos las unas para las otras, no son diferencias trágicas, se puede ir más allá; para eso, pero, hay que confrontar estas dos posiciones. Dicho en otras palabras:

no es diferencia antitética, sino una diferencia que puede ser fructífera.

Yo creo que la solución pasa por la acción de los movimientos. Por ejemplo, hace diez años en Seattle, pero también en Génova, teníamos una antinomia entre la globalización y la antiglobalización, es decir nosotros estábamos en contra de la globalización neoliberal y por esto los medios nos llamaban “no global”. Esa era una dificultad conceptual: nuestro problema fue resolver esa dicotomía inexistente. Sin embargo se necesitaba mucho trabajo colectivo para crear no sólo un concepto sino también las prácticas de la alterglobalización, es decir la solución de esta antinomia que nos imponían. De la misma manera, hoy los movimientos pueden confrontar estas diferencias, pero tomando la experiencia de Copenhague no como un punto de llegada, sino como un punto de partida.

Poder estatal vs. Autonomía

Las luchas en contra de las privatizaciones y en contra del neoliberalismo de los movimientos sociales en América Latina han sido un éxito enorme en la última década. Éstos son constituyentes, pero hay caminos distintos y creo que un camino no excluye el otro. Es decir, la conquista electoral del poder estatal puede ser parte de este proyecto constituyente que, en mi manera de ver las cosas, es la producción de autonomía, de sujetos capaces de autogobierno, de autogestión. No excluyo que un poder estatal entre comillas progresista, puede ser parte de este proceso. Claro, la conquista de ese poder no es la finalidad, pero puede ser un medio.

Sin embargo, de ser así, todo se vuelve muy complejo, porque ese puede ser un medio para construir la autonomía pero también puede ser un obstáculo para este proceso. En Bolivia, uno de los casos más bellos de este pasar a través del Estado, es muy difícil decir cuanto la presidencia de Evo Morales ayuda y cuanto obstaculiza la conquista de la autonomía de las comunidades indígenas y de otras comunidades en el país. A mi manera de ver las cosas, son ambas cosas. Y a menudo la lucha de los movimientos sociales en contra del Estado se realiza en este terreno para ir más allá de estos obstáculos; claro, hay

también la dimensión del posible entorno de facilitación que un Estado de este tipo puede aportar.

La grande dificultad en este sentido es como no tener una perspectiva de pureza en este proceso; me parece que hay la tendencia a dos posiciones anti-téticas: o defendemos a la conquista del poder estatal; o criticamos estos poderes porque no serían el punto de llegada de los movimientos. Creo que es necesario tener una visión transversal, pues hay que aprovechar el entorno quizás favorable, pero siendo duros, críticos, con estos gobiernos.

En este sentido, los movimientos en América Latina son muchos más avanzados que en Estados Unidos, pues aquí también hay un gobierno que se ha conquistado gracias a los movimientos sociales. Hoy pero hay dos posiciones tanto en la izquierda como en los movimientos: por un lado quienes dicen que hay que apoyar a Obama, es uno de nosotros, nos representa; por el otro, hay quienes dicen que es otro Bush. Yo creo que no es ni una ni la otra. Creo que hay que aprovechar las posibilidades que se abren con este gobierno pero sin tenerle mucho respeto. Esto es lo que los movimientos no han logrado hacer en este año en Estados Unidos. Así las cosas, la victoria de Obama ha sido la de destruir a los movimientos, hacerlos desaparecer. Actualmente hay una especie de desorientación conceptual. Durante la época de Bush conceptualmente era más sencillo: él era el enemigo y todos sabíamos porque. Hoy, pero, eso es más difícil. Tenemos que encontrar una manera de ser antagonistas con este gobierno (Obama), cosa que aún no hemos resuelto. En Latinoamérica los movimientos están más desarrollados en este sentido y en Estados Unidos, como suele suceder, estamos muchos más atrás.

el sabor del reencuentro y el adiós

En el marco del “Foro mundial alternativo de los pueblos”, del 4 al 6 de noviembre se realizó el Tribunal Internacional de Conciencia de los Pueblos en Movimiento, y se recibió a la Sexta Caravana de Madres Centroamericanas organizada por la Red de Comités de Migrantes y Familiares de Honduras.

Matteo Dean

Del 8 al 9 de noviembre del presente año, se realizó el IV Foro Mundial de Migración y Desarrollo (FMMD), Jornadas de la Sociedad Civil, en Puerto Vallarta, Jalisco, México. El encuentro, al que acudieron más de 400 delegados de al menos 62 países, es un espacio creado junto al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y que llegó este año a su cuarta edición, tras las reuniones de Bruselas en Bélgica (2007), Manila, Filipinas (2008) y Atenas, Grecia (2009). En la edición mexicana del Foro se abrió por primera vez un espacio llamado “espacio común”, en el que los delegados gubernamentales tuvieron la oportunidad de confrontarse con la sociedad civil mexicana e internacional.

No obstante, dicho espacio común ha sido juzgado insuficientemente desde su creación. Por lo anterior, la sociedad civil organizada alrededor del tema migratorio, organizó una amplia serie de eventos “alternativos” a la reunión oficial, mismos que se concretaron en la semana previa al encuentro de Puerto Vallarta. En particular, resultó muy provechoso el llamado “Foro mundial alternativo de los pueblos” quien no sólo hospedó al Tribunal Internacional de Conciencia de los Pueblos en Movimiento, sino que fue el espacio en el que fue recibida la Sexta Caravana de Madres Centroamericanas (CMC), organizada por la Red de Comités de Migrantes y Familiares de Honduras (Red COMIFA) y que viajó a México en búsqueda de sus migrantes “desaparecidos”: hijos, padres, hermanos y hermanas que dejaron de comunicarse una vez entrados a territorio mexicanos en su largo viaje a Estados Unidos.

La Caravana de Madres

La iniciativa de organizar una caravana

de madres de Centroamérica que viajen rumbo a la frontera con Estados Unidos buscando a sus familiares migrantes “desaparecidos” no es nueva. A lo largo de los últimos años han sido organizadas más de diez iniciativas como ésta. Sin embargo, la caravana de este año tiene particular importancia y tuvo cierta visibilidad no sólo por el contexto del IV FMMD, sino, sobre todo, por las cada vez más insistentes noticias relativas al secuestro de ciudadanos migrantes existentes en México. En este aspecto, hay que recordarlo, el pasado 27 de agosto fueron hallados 72 migrantes asesinados supuestamente por el grupo delictivo Los Zetas en el estado de Tamaulipas, en el norte de México, tras ser secuestrados e “invitados” a trabajar para la organización.

“Es difícil convivir con la idea que quizás tu hijo, tu hermano o un familiar pueda correr la misma suerte”, confiesan las madres hondureñas de la CMC. Y sin embargo, insisten, es necesario averiguar dónde están “nuestros familiares”. Fueron 11 madres y dos padres los que viajaron en esta caravana. Fueron recibidos en la frontera de Chiapas con Guatemala a principios de noviembre por parte de la sociedad civil mexicana. En particular fue Elvira Arellano, la activista migrante de la organización estadounidense Somos Un Pueblo Sin Fronteras, de Chicago, Illinois, quien se encargó de ir por ellas hasta la ciudad fronteriza de Tapachula y acompañarlas en su recorrido hasta la Ciudad de México.

En su larga trayectoria pudieron visitar Casas del Migrante en los estados de Chiapas, Oaxaca y Veracruz. Su viaje consistió también en entrevistas con funcionarios de gobierno y del Instituto Nacional de Migración (INAMI) del gobierno mexicano. Pero fue sobre todo

concentrado en la búsqueda de sus familiares y de los presentes en la larga lista de migrantes que llevaron consigo: más de 650 personas. Esta búsqueda se concretó en mítines en las plazas públicas, difusión de su presencia, entrevistas y averiguación de “pistas” que ya se tenían o que fueron encontrando en el camino. Un intenso trabajo, cansado, explican las madres, y frustrante en muchas ocasiones. Pero también con ciertas satisfacciones ya que, dicen, “si una de nosotras encuentra a su familiar, es la felicidad de todas”.

Rosa Nelly Santos, de Progreso, Honduras, es integrante de la CMC y mujer experta ya en el tema tanto migratorio como en la dinámicas de las caravanas de este tipo. Ella es una de las que comenzaron todo el proceso que hoy culminó en esta Sexta CMC. Entrevistada por Desinformémonos, recuerda que “el Comité de Familiares Migrantes de Progreso (Cofamipro), el primero, nace en 1998, después de lo que sucedió con el huracán Mitch. Todo comenzó por un programa de radio que tenemos en Radio Progreso, La Colondrina”. De esa experiencia nació un programa de radio que se llamaba Sin Fronteras, continúa, que se situó como enlace entre los migrantes en Estados Unidos y los familiares en Honduras que se había quedado incomunicados.

“Luego comenzaron a llegar muchas madres para pedirnos informaciones de sus hijos que habían viajado al norte, en Estados Unidos, pero también en México”. Estas madres se convirtieron pronto en las protagonistas de ese programa radiofónico. Hoy el programa se llama “Abriendo fronteras”. “Nos reuníamos en la calle, en las iglesias, en los espacios que encontrábamos. Hoy, por suerte, ya tenemos varias oficinas y la organización se extiende a nivel nacional en todo

Honduras”.

Nelly Santos cuenta: “Entré al Comité en 2003 pues perdí comunicación con mi sobrino. Tenía miedo que le fuera a pasar lo que a muchos les tocó. Mi hijo, quien migró y logró quedarse en Miami trabajando, aunque sin papales, es quien me manda dinero y me apoya en este trabajo. En 2004, nos enteramos que había muchas organizaciones como la nuestra en todo el país, de tal manera que nos reunimos todas y creamos la Red COMIFA que reúne a todos los comités de migrantes y familiares del país”. Antes del año 2004, Cofamipro, organizó tres viajes: uno a Guatemala y dos a Tecún Umán (frontera con Tapachula). En el segundo viaje a la ciudad fronteriza de Guatemala, aprovechando una procesión religiosa, la caravana pudo pasar la frontera y entrara a Ciudad Hidalgo y “ahí encontramos a cuatro personas”.

La búsqueda

“Busco a mi hijo, se llama Lenin Mejía Navarro”, dice Olga Lidia Navarro, de Honduras, en entrevista con Desinformémonos. La mujer no parece desesperada, sino más bien confiada en que, “algún día lo encontraré”. Dice: “La pista que traigo es ésta” y enseña una dirección y un teléfono de Tijuana, en la frontera norte. Me habló una vez y luego me comunicó a una mujer quien fue la única con la que hablé en ocasiones posteriores. Mi hijo se vino hace 14 años y la comunicación que tuve fue cuando llegó a Tijuana. Él salió en 1996 cuando tenía 18 años, se fue con un amigo. Su amigo regresó y contó que lo había dejado antes de llegar a la ciudad de la frontera. Tras esas llamadas ya no ha vuelto a comunicarse”. La madre hondureña habla de la recepción que las autoridades mexicana les otorgaron y reconoce que fueron “todos muy amables” pero que aún falta mucho ya que “el gobierno (mexicano) tiene que entender que al salvar un migrante le está dando alegría a toda una familia en su país de origen, esto no se puede despreciar”.

Nelly Santos dice que “en nuestra experiencia pudimos ver de todo. Hay por ejemplo muchos mutilados (por los trenes) que regresan a nuestro país; sabemos que muchas mujeres de Hon-

duradas fueron secuestradas y vendidas en Guatemala, tenemos muchos muertos que regresaron enfermos a su país y ahí murieron (de VIH u otras infecciones mortales)”. Recuerda la primera caravana realizada entre 2005 y 2006 cuando, con la solidaridad de muchas organizaciones cercanas a las parroquias de Honduras, pudieron llegar hasta Veracruz (en la costa atlántica de México) aunque sin visitar a las Casas del Migrante. “En 2008 se organizó la quinta caravana, con el apoyo del Padre mexicano Luís Ángel Nieto de la organización Lazos de Sangre, quien fue a Honduras y llevó a las madres a México”.

Sin embargo, afirma, “nunca antes pudimos visitar las estaciones migratorias”. Este año, 2010, al contrario, el INAMI abrió las puertas de los centros de detención para migrantes de México: en Tapachula y en la Ciudad de México. “No sabemos por qué este año se nos abrieron las puertas, probablemente porque ahora sí contamos con una red muy vasta de organizaciones y personas que nos apoyan y esto nos permite ejercer mayor presión sobre las autoridades”. Tanto es así que este año, la CMC fue recibida en todos los espacios institucionales más importantes: Congreso de la Unión, INAMI, Centro Nacional de Derechos Humanos (CNDH).

A pesar de lo anterior, Nelly Santos no se deja engañar: “Hubo mucha abertura por parte de las autoridades, pero sabemos muy bien que lo hicieron ‘bien’ porque todo está ‘mal’. Nos enseñaron lo bonito, pero nosotros sabemos que no es así. Nuestros migrantes nos cuentan otras cosas, nos describen una realidad mucho peor de la que nos dejaron ver: ¡no nos vamos a chupar atole con el dedo!”. Y de los centros de detención afirma: “Nos trataron muy bien, se vio todo muy bonito, pero la verdad es que aunque las jaulas sean de oro, no dejan de ser jaulas”.

Lo anterior se confirma en el testimonio que dejó a Desinformémonos Marta Sánchez quien es miembro del Movimiento Migrante Mesoamericano y organizó, junto a Padre Nieto, Elvira Arellano y otros, el recorrido de la Sexta CMC en México: “Después del recorrido por el centro de detención de la Ciudad de México, nos sentamos en una mesa de tra-

bajo con el nuevo Comisionado del INAM (Salvador Beltrán del Río)”. Continúa la activista: “Nos relató reiteradamente lo que con el recorrido nos había demostrado: instalaciones perfectas, servicio médico inmediato y completo, comida de lujo, actividades manuales para las detenidas, jardín infantil con cantos y juegos para menores. Todo perfecto”.

Sin embargo, denuncia Marta Sánchez, “no vimos migrantes”. Vieron sólo a dos mujeres y no les permitieron ver a los hombres “porque tenían problemas”. Sin embargo, algunos hombres detenidos encontraron la manera de “colarse a través de un recodo en las rejas para llamarnos, entregarnos papelititos con sus nombres y dejarnos saber que las cosas no eran como nos las estaban pintando”. Según Sánchez, los migrantes denunciaron malos tratos, amenazas, y que no les permiten comunicarse con el exterior.

Uno dijo que los guardias lo habían amenazado y que le habían dicho que “no saldría de allí nunca”. Por otro lado, cuando las mujeres de la CMC denunciaron que los migrantes que regresan a Honduras reportan malos tratos de las autoridades mexicanas, Beltrán del Río les habría contestado: “No les crean nada”. Al contrario, Nelly Santos prefiere creer a los migrantes que regresan. Éstos denuncian todo tipo de abuso, comenta la madre hondureña. “Es difícil distinguir a delincuentes y policías, pues a veces son lo mismo”, dice.

De la visita a la estación migratoria Siglo XXI de Tapachula, el más grande centro de detención para migrantes de América Latina, Elvira Arellano reportó: “Fue algo grande porque históricamente es muy difícil que te dejen entrar a esos lugares, las madres estaban muy emocionadas, fue toda una sorpresa para los migrantes detenidos saber que madres están buscando a sus familiares, empezaron a hablar los migrantes con tanta confianza [...] (los migrantes) se quejan de la falta de sensibilidad por parte de sus consulados los tienen completamente abandonados”.

La CMC visitó plazas públicas en donde se instaló con todo y sus decenas de fotografías. Intercambiaron pláticas con la gente de los distintos pueblos visita-

dos, recaudaron información y “pistas”. Visitaron panteones y las muchas fosas comunes que hospedan los cuerpos de cientos de migrantes muertos y sin nombre. Caminaron las vías del tren y encontraron decenas de migrantes que con ellas se quejaron.

Los desaparecidos

“Cuando mi gente migró en esos años (años 90), no existían las facilidades para comunicarse que hay hoy. En ese tiempo muchos ni teníamos electricidad. Para la gente pobre eso no existía. Los correos mismos que se enviaban no siempre llegaban, pues los carteros a veces se roban los sobres cuando éstos contenían algún dinerito. Para nosotros son ‘desaparecidos’ porque no se comunican con la familia. Y luego, muchas veces tras años, las cosas cambian: uno cambia de casa porque no tiene ya para pagar la renta (el alquiler) y no tiene manera de comunicar a su familiar el cambio de domicilio y de teléfono. Y no siempre lo hacen porque quieren, ¡la mayoría de las veces es porque no tienen dinero para comunicarse!”.

Habla Nelly Santos quein afirma también que el avance tecnológico las ha ayudado mucho y el número de “desaparecidos” ha disminuido, por eso, hace unos años, afirma, comenzaron a decir que ya no había “desaparecidos”. Sin embargo, “desde hace unos cuatro años más o menos que comenzaron los secuestros de migrantes en México, tenemos nuevamente desaparecidos y tenemos miedo que hayan sido secuestrados y masacrados, como sucedió en Tamaulipas”. Y añade: “Lo de los secuestros lo veníamos denunciando desde hace mucho tiempo, pero eran casos aislados y nuestro gobierno siempre se ha desentendido del problema y no nos daba dinero para repatriar a los cadáveres. Tuvimos que organizar eventos de solidaridad para recaudar fondos para regresar cuerpos de nuestros migrantes a sus familias”.

Los demás cuerpos, se sabe, están en las fosas comunes en México. “En Ciudad Hidalgo, por ejemplo, hay una muy grande, en donde hay cuerpos sin nombre: tienen X por nombre y por apellido. Lo único que escribieron es el sexo”. A este propósito, Nelly Santos explica que antes

la mayoría de migrantes (y por consecuencia de desaparecidos) eran hombre. “Hoy la cosa cambió ya que que son cada vez más las mujeres e inclusive los niños que migran”. En las listas que manejan las madres de la CNC hay efectivamente dos adolescentes que migraron a la edad de 13 años (un niño) y de 17 años (una niña) “para buscar a sus padres”.

Este último caso es narrado por Nelly Santos: “Ella salió de Honduras y fue secuestrada y vendida en Guatemala en un burdel llamado ‘Eclipse del amor’. Había un amigo que estaba enamorado de ella y que viajaba regularmente a Guatemala a trabajar en la industria cañera (de caña de azúcar). La fue a buscar y nos mantenía informados de la situación de la muchacha. El caso fue que un policía llegó a conocer a la joven, se enamoró de ella y juntos se vinieron a México donde se casaron. Hoy la madre de la adolescente, que es parte de nuestra organización, viene a México a visitarla regularmente”.

El Tribunal de Conciencia de los Pueblos en Movimiento

En el marco del Foro Mundial Alternativo de los Pueblos, se organizó el Tribunal de Conciencia de los Pueblos en Movimiento (TCPM) que sesionó durante tres días, del 4 al 6 de noviembre, en la Ciudad de México. En el estuvieron involucrados los miembros de al menos 500 organizaciones sociales, de derechos humanos y activistas a vario título del movimiento de solidaridad con los migrantes, todos procedentes de 60 países del mundo. Tras la sesión preliminar llevada a cabo en Quito, Ecuador, en ocasión del Cuarto Foro Mundial de Migraciones del 8 al 12 de octubre de 2010, el TCPM presentó casos que involucró en demandas específicas a 20 gobiernos de respectivos países del mundo, entre los cuales Estados Unidos (EU), el mismo México, distintos países de Centroamérica, Libia, Israel, Sudáfrica, Filipinas y la Unión Europea, particularmente el Estado español, Francia e Italia.

Con una referencia explícita a la experiencia del Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) con sede en Roma, Italia, el TCPM reunió casos y demandas que impiden “el derecho a la libre movilidad humana (libre circulación y tránsito),

misma que incluye tres dimensiones: el derecho a migrar y permanecer; el derecho a no migrar; y el derecho a no ser desplazados”. En este contexto, salieron a flote muchos casos que fueron expuestos, analizados y juzgados en los tres días de sesiones que se dividieron en analizar las violaciones en América del Norte (Canadá, Estados Unidos y México), América Latina y Europa.

Fueron denunciados los casos “mexicanos” del amenazado desplazamiento provocado por el proyecto de la presa La Parota en el estado de Guerrero, en el sur mexicano. Se denunció el caso de acoso que sufre el Municipio Autónomo de San Juan Copala así como las amenazas que aún penden encima del pueblo de San Salvador Atenco. Se denunciaron los casos de separación de familias: el caso de Elvira Arellano deportada de EU y separada de su hijo; el caso de Elizabeth León Medina, deportada y maltratada por las autoridades de Canadá; el caso de David Lawrence Green, deportado después de ser adoptado y llevado a Nueva York donde vivió 29 años desconociendo su origen mexicano; el caso de Doña Cirila, indígena chatina del estado de Mississippi, EU, a la cual le fue quitada su hija recién nacida (dada en adopción a una pareja estadounidense), por “falta de idioma inglés”.

A su vez, salieron los casos de los potenciales desplazados del Movimiento Justicia del Barrio de Nueva York, los casos de desplazamiento forzado de afro-descendientes e indígenas a causa del control paramilitar en Colombia, el caso del pueblo Mapuche y de los campesinos desplazados en Brasil. Se habló de política migratoria europea y del pueblo Saharui, así como de la tragedia en la Franja de Gaza y de la problemática de los ex-braceros mexicanos que, tras trabajar de jornaleros en Estados Unidos en los años 60, aún no perciben los fondos de ahorro que por ley les corresponden. Finalmente, se realizó un informe especial acerca de la masacre de 72 migrantes ocurrida en el estado de Tamaulipas el verano pasado.

Problemas comunes

Un aspecto particularmente interesante del TCPM fue llegar a la conclusión que existen muchos factores comunes entre

los casos, en ocasiones tan distintos, que se presentaron. Más allá del carácter de injusticia que existe tras cada caso, el TCPM identificó algunos aspectos más específicos. Los miembros del Tribunal relataron los que llaman las “principales problemáticas comunes que plantean que las violaciones a derechos humanos, laborales, sociales y culturales se presentan de manera múltiple lo cual nos lleva a establecer que dichos conflictos afectan a todas las personas migrantes con o sin papeles”.

En particular, el TCPM señaló la relación estrecha entre procesos de resistencia y desplazamiento forzado, sobre todo “en contextos de devastación ecológica y/o de luchas por la libre determinación”. Indicó además la existencia de un patrón común que se expresa a través de la imposición de políticas neoliberales y de criminalizaciones de luchas de resistencia y luchas sociales en general. En este aspecto, hay una práctica común a lo largo de todos los casos, y por ende de los territorios involucrados, de “escarmiento de comunidades en resistencia, expulsión sin debido proceso de activistas solidarios internaciona- listas asesinatos y golpizas, tortura sexual y violaciones sexuales de mujeres detenidas como estrategia de guerra contrain- surgente de baja intensidad en contexto urbano”.

Otro aspecto señalado fue respecto a las muertes de migrantes en todo el mundo. En este caso, indica el TCPM, “es necesario exigir la exhumación para los familiares que así lo deseen para que puedan llevarlos a su tierra de origen y asimismo visualizar que es un problema generalizado”. De ser poco, se identificó la existencia de un patrón común en lo que tiene que ver con las detenciones de migrantes que reciben “tratos crueles e inhumanos, equiparables a tortura y crímenes de lesa humanidad”. Asimismo, se señaló la violación generalizada de los derechos laborales de los migrantes víctimas, a su vez, de una general política de “exportación de mano de obra forzada”.

*tribunalmigrante.saltoscuanticos.org/
:: Foro Mundial Alternativo de los Pue-
blos en Movimiento*

la oposición en tiempos de Evo

El reconocido líder social boliviano – quien prefiere ser definido como “ex dirigente fabril (sindical) y activista social” –, explica en esta entrevista su postura crítica al gobierno de Evo Morales, las contradicciones y peligros que vislumbra en la Bolivia actual y las perspectivas del sindicalismo y del movimiento autónomo.

Matteo Dean

La fragmentación del movimiento: “Estás con nosotros o estás en contra”

En el gobierno de Bolivia hay un discurso y una práctica totalmente divergentes. Se fomenta el individualismo y se penaliza la toma de decisión comunitaria. Los movimientos sociales están casi en su totalidad subordinados al gobierno. Es vigente la consigna “estás con nosotros o estás en contra”. Pero además, no es sólo que te ignoran o no existes como fue hasta hace poco. No, ahora, tras las últimas elecciones, el gobierno parece decir: ‘sí, existes, y te aniquilo para que ya no existas’. Y entonces hay una fuerte campaña de desprestigio, de calumnia, muy baja, muy dañina, en contra de unos referentes sindicales o sociales que están en una posición fuertemente autónoma.

Yo creo que hay distintos factores. Por un lado hay una actitud general y por otra la presencia de cuadros medios en el gobierno que operan este tipo de políticas. Cuando Evo Morales llegó al gobierno, yo estaba preocupado por cómo es él. En el fondo, es una persona con sus legítimos objetivos. Por ejemplo, él siempre quiso ser presidente. Evo fue entre los promotores del referéndum del gas en 2004. Muchos estábamos en contra por considerar a la consulta una trampa. Él no, él negoció con el gobierno de entonces todo para poder acceder al mismo gobierno.

Yo creo que en esa ocasión, Evo utilizó a la gente. No me parece muy honesto, muy leal, que haya siempre utilizado esa capacidad de seducción muy propia de él para atraer gente, usarla y luego desecharla, inclusive de mala manera. Él es un caudillo y aquí no hay alguna horizontalidad del poder, no hay la más mínima intención de ofrecerle el poder a la gente. Aquí el poder está concentrado en una sola persona, y

esa es Evo Morales. Él decide todo, da el visto bueno inclusive para los candidatos a alcalde en este país.

Además, se ha rodeado de gente que es muy condescendiente con él, algo que le gusta mucho. Yo vi actitudes hasta serviles hacia el presidente. No importa el pasado que tenga dicha persona, si segunda lo que dice el presidente está bien. En cambio, un compañero que nunca se ha vendido, que nunca se ha subordinado, o un sector que fue rebelde, que siempre fue autónomo, eso no es tolerado. Creo que es una mezcla de actitud personal junto a una red de personajes absolutamente descalificados que están ahí, en el gobierno.

Por ejemplo, yo ya no me puedo comunicar con él. La última vez fue hace dos años, ahora ni me comunican. Parece que estoy vetado para el gobierno. Y parece que la única forma para decirle que aquí estamos, aquí insistimos, aquí seguimos, no son las cartas públicas que le enviamos o los mensajes que le hicimos llegar por otras personas, sino la movilización. Por ejemplo, el gobierno organizó un evento para recordar los diez años de la ‘guerra del agua’ (en abril de 2010). Un evento partidario al que llegaron unas 500 personas y en el que se dio a entender que las conquistas de hace diez años fueron el logro de un grupo, de un sector.

En cambio, unos días después nosotros organizamos una marcha a la que acudieron más de diez mil personas y reivindicamos que no fue una parte la que ganó, sino que fue el resultado de la construcción colectiva, de un tejido social muy fuerte, muy generoso, muy transparente y sin discriminación alguna. Todo eso ya no existe. Hubo mucha fragmentación y cooptación por parte del actual gobierno. Por otro lado, se desprestigió a todos los

que no quisimos entrar a ese juego.

Creo que la gente que está en el aparato tiene miedo hacia el poder que está abajo. Sucedió que cuando nos movilizamos, se asustaron porque vieron que fue la base social la que se manifestó, la base social de todo el proceso que llevó Morales a la presidencia, esa misma base que se movilizó primero cuando la ‘guerra del agua’. El canciller David Choquehuanca, a quien nunca vi en ninguna batalla, en ninguna parte, se dio el lujo de descalificar a la marcha diciendo que fue una marcha de la ultraderecha.

Es una falta de respeto y me indigna que un funcionario que nunca tuvo el valor de darnos la cara se permita descalificarnos. Además, si se considera que el MAS en las últimas elecciones perdió en las zonas urbanas, deberían de tratar de acercarse a esta gente, a esta base social que fue la misma que votó por ellos pero marchó con nosotros. Hay una ceguera absoluta, soberbia, desprecio a su propia gente.

La política laboral en Bolivia

El proyecto de reforma del código del trabajo en Bolivia - presentado el primero de mayo de 2009 - tiene dos grandes cargas para los trabajadores. La primera tiene que ver con la criminalización de la huelga, de la protesta. Hay nuevas reglas que se introducen, como por ejemplo que cualquier medida tomada por el sindicato debe de tener una mayoría de dos terceras partes, cuando ahora es suficiente el 50 por ciento más uno; además se propone que en caso de huelga, los trabajadores que no estén de acuerdo y quieran trabajar puedan hacerlo.

En el caso que un dirigente sindical u otro trabajador trate de impedir que se

rompa la huelga, y lo agrede ya sea verbal o físicamente, a dicha persona se le puede ejercer una acción penal. Por otro lado, la propuesta excluye a todos los trabajadores del sector público del derecho a la huelga, es decir, todos los trabajadores del agua, luz, teléfono, comunicación, salud y de todo el aparato administrativo no podrán ir a huelga. De esta manera, se ataca directamente a la unidad sindical, a su posibilidad de acción unitaria.

Estas propuestas denuncian una visión individualista del sujeto trabajador. Nosotros queremos que se mantenga la visión colectiva, que sean los sindicatos quienes de manera organizada representen a los trabajadores. Tenemos aquí una ideología precisa que se está metiendo al interior del gobierno por parte de los tecnócratas. Por ejemplo, la nueva ley anticorrupción que se aprobó hace poco introduce la delación como método. Es decir, se sigue fomentando el individualismo, la desconfianza en el otro, por encima del colectivismo, de lo comunitario.

No hay un discurso oficial para la promoción de estas propuestas. Yo creo que hay gente que está metida, que se ha colado en el gobierno. A ellos les interesa conseguir dinero, recursos financieros, para que haya estabilidad macroeconómica. El mundo del trabajo, al igual que el agua, no les importa. De la misma manera, la vida cotidiana de la gente nos les interesa. En muchos sectores sociales, tras cinco años de gestión de este gobierno, no sólo no han cambiado las cosas sino que han empeorado.

Nosotros estamos con dos cosas en este momento. La primera es la lucha ideológica en contra del gobierno, en contra del individualismo, de la delación, de la criminalización de la protesta, pues lo que ni los gobiernos militares pudieron hacer, este gobierno lo está haciendo. Hay gente que se ha metido en el gobierno y, de manera muy subterránea, está negociando con los poderes económicos, con los empresarios. El proyecto laboral debe de haber sido consensuado con la patronal, no hay otra explicación. Pero como Evo Morales tiene una imagen muy fuerte, uno piensa que todo lo que hace está bien.

La segunda es tratar de resistir y conservar

lo poco que ha quedado de esa ley general del trabajo que tiene más de 60 años, que sí, se ha convertido en algo contradictorio, desordenado, pero no por esto nos van a imponer algo regresivo como lo es el nuevo proyecto. Por ejemplo: este código (la propuesta gubernamental) legaliza el trabajo tercerizado. Ya en las líneas productivas, los trabajadores de planta y los subcontratados trabajan codo a codo y ni se reconocen entre sí. Existe el trabajador con todos los derechos y luego 'el tercero'. Ni lo llaman compañero. Hasta el lenguaje te separa, te divide, te fragmenta te discrimina.

La comunidad y el sindicato

Ahora bien, nosotros tenemos unas raíces ancestrales que se refieren al concepto de comunidad. Ese sentir y actuar de la comunidad se está perdiendo y nosotros queremos recuperarlo. Desde nuestra perspectiva, el sindicato puede ser una réplica urbana de la comunidad, es decir que nadie nos pueda fragmentar ni dividir, que las decisiones se toman colectivamente y por consenso, que debe de haber una rotación en las responsabilidades, que pueda ser revocado el cargo, en fin, tal y como funciona en las comunidades andinas.

Urbanización acelerada, corrupción y narcotráfico en Cochabamba

En Cochabamba hay tres problemas. El primero es un proceso de urbanización muy acelerado. Desde el Estado se ha establecido que la tierra y el suelo son un negocio. De esta manera se fomentaron esas actividades absolutamente criminales de urbanizar todo: áreas de cultivo, parques de desarrollo forestal, etcétera. Todo esto está relacionado con el tema del agua. En la ciudad existen alrededor de diez mil pozos que son alimentados por los caudales que bajan desde las montañas. Ahora, esos pozos se están secando, tienen niveles muy bajos, lo cual obliga a mayores perforaciones. Frente a esta situación, no hay quienes lo paren pues todo se promueve desde el gobierno tanto nacional como local.

El segundo problema es el tema de la corrupción. Ya que no se ha cambiado esta institucionalidad corrupta, muchos com-

pañeros que fueron a 'cambiar al estado', a 'horizontalizar' el poder, a crear una 'institucionalidad participativa y abierta a la gente' se han dejado transformar por el estado y se han vuelto corruptos. Un ejemplo es el caso de quien iba a ser el sucesor de Evo Morales que hoy está en la cárcel: Santos Ramírez Valverde.

Y el tercer tema es el narcotráfico que aquí en Cochabamba está acosando a las comunidades. Y es paradójico, porque cuando estaba la DEA (la agencia anti-narcóticos de Estados Unidos) el problema estaba más controlado. Éste es un tema muy grave que habrá que enfrentar pues hay sectores de los mismos productores de hoja de coca que están entrando al negocio del narcotráfico. Y de seguir así puede que la hoja de coca que llevó Morales al gobierno quizás sea la misma que lo quite de ahí.

Discurso anticapitalista y práctica inconsecuente

Existen muchas contradicciones entre el discurso anticapitalista y antiimperialista y las formas de desarrollo promovidas que tienen un alto contenido capitalista. El caso de la mina San Cristóbal es ejemplar, como el plan del IIRSA. Es decir, lo que no pudieron hacer los de la derecha lo está haciendo este gobierno junto con Lula (presidente de Brasil). Estas contradicciones entre el discurso y la acción concreta no le permiten al gobierno ocultar las cosas que están ocurriendo aquí. El gobierno dice que todo esto es para juntar los recursos financieros para las necesidades de la gente y para establecer un grado de equilibrio con la naturaleza.

Pero allá en las comunidades, en donde la gente se opone, el gobierno descalifica inmediatamente a quien protesta o, en su caso, la suplanta con otros líderes enviados por el gobierno. En otros casos, el Estado está completamente ausente, lo que provoca que la gente quiera resolver los problemas por sí misma. Es por eso también que en estos cinco años hubo ya más de 60 muertos. Es el caso, por ejemplo, en Huanuni en donde hubo un enfrentamiento entre las comunidades que trabajaban las minas con cooperativistas y los trabajadores sindicalizados: por la disputa de un yacimiento, en octubre de

2006, 4 mil comunitarios, gente muy joven, se enfrentaron con los sindicalizados con un resultado de 17 muertos.

El movimiento autónomo

Es un momento muy difícil para el movimiento en Bolivia. Para comenzar no hay espacios para la autonomía. Ni indígena, ni municipal, ni nada de eso. Hay una fuerte imagen de Evo Morales que no permite la existencia de una voz autónoma. Pero la gente no es tonta y se entera que esto no está bien, aunque no se atreve a levantar la voz, pues hay ciertos niveles represivos.

Con este gobierno veo muy difícil cualquier espacio de autonomía. Es paradójico, pues este proceso fue impulsado por las autonomías, nadie nos decía qué teníamos que hacer, era una deliberación colectiva entre nosotros y ejecutábamos las cosas. Ahora eso ya no ocurre. De la autonomía pasamos a la subordinación absoluta.

Con respecto a este gobierno hay mucha esperanza tanto aquí como en muchas partes del mundo. El gobierno utiliza un lenguaje guevarista, marxista, antiimperialista que lleva a relaciones que a me preocupan. Por ejemplo, la relación entre Hugo Chávez de Venezuela, el presidente iraní Ahmadineyad y el gobierno de Bolivia. Antes de estrechar amistades, habría que ver qué pasa en esos pueblos. Por ejemplo, en Irán hay una fuerte represión en contra del movimiento obrero y en contra de las autonomías de los movimientos sociales.

Soy tan pesimista que no creo que el actual gobierno de Morales logre sobrevivir los cinco años (de su mandato). Va a darse una especie de desencanto en la gente. Me decía un viejo luchador campesino, de aquí, del barrio 1° de mayo, una zona muy empobrecida: “Estas victorias electorales del MAS (Movimiento al Socialismo, el partido de Evo Morales), esta imagen esperanzadora del gobierno, son el fruto del esfuerzo de nosotros; pero todo eso se está convirtiendo en una fiesta para los ricos de siempre”.

A pesar de que comienza a haber cierto descontento y desencanto entre la gente,

mismo que se registra también en los resultados electorales que tanto interesan al gobierno, lo cierto es que la gente se siente de alguna manera chantajeada, porque si esto se derrumba, la pregunta es: “¿Qué viene después?”. Si esto se viene abajo, esto va a ser una fiesta para la derecha, que podrá decirle a la gente: “Ya tuvieron marxista, guevarista, indigenista...¿y qué hicieron?”. Y si todo se derrumba, como siempre los que pagaremos somos los que estamos abajo.

Perspectivas personales y colectivas

Ser indígena no es un tema de rostro, de rasgos, de color de piel, de vocabulario sino es un problema de actitud. El indígena es generoso y respetuoso con la gente, es transparente. Y este gobierno, aunque diga ser indígena, hace exactamente lo contrario: autoritario y desprecia al que no piensa como él. Por eso no quise asumir ninguna responsabilidad estatal, porque creo que lo que tu vives en tu experiencia cotidiana te hace cambiar tu visión de las cosas y tus actitudes.

He pensado qué hacer en este contexto. He platicado con mis compañeros y hemos discutido qué tenía que hacer ahora Oscar Olivera, esa figura que tiene aún una amplia base social. Y hemos decidido que me iba a lo más profundo. Opté por irme hacia lo más profundo de esa base social y buscar y establecer ahí una nueva trinchera de lucha que me permita sumergirme otra vez en la vida cotidiana de la gente, en sus preocupaciones y desde ahí reconstruir un tejido social ante el posible derrumbe.

Dejé de estar en los espacios públicos (la referencia es a la Mesa 18 que se organizó en ‘alternativa’ a la Cumbre sobre Cambio Climático organizada por el gobierno boliviano en abril de este año). Pensé que mejor me voy a la base y trabajo ahí en lo que más me gusta: hablar con la gente, percibir las preocupaciones de la gente, ir a las fábricas a informar a los trabajadores. Quizás mi última actividad pública fue la Feria del Agua, ya que la exposición pública me somete a los ataques del desprestigio del gobierno y esto comienza a agotarme.

Quería volver a la fábrica, pero la empresa

ya no quiso. Entonces ahora me quedé aquí, organizando la escuela sindical y popular. Convertimos este lugar (la entrevista se lleva a cabo en el Complejo Fabril de Cochabamba) en un centro social de formación, información, organización e intercambio de saberes abierto a toda la gente, a todos los trabajadores, los nuevos y los viejos, los hombres, las mujeres. Es lo que tratamos de construir aquí: un espacio muy autónomo y muy crítico y que tenga la capacidad de preparar a la gente para que vayan a las comunidades, a los barrios, a construir esa autonomía.

Todo lo anterior con la perspectiva de pensar que la solución (a los problemas) está en la gente, ya no pasa por la política por como está concebida y practicada hoy. Poner nuestra gente en los aparatos estatales no sirve para nada. Definitivamente es un engaño. Al contrario, la solución para por la autogestión. Aquí en la ciudad, por ejemplo, tenemos unas fábricas que queremos tomar y autogestionarlas. Ya veremos.

De vuelta en México

Habla un apasionado de la mecánica de motocicletas. Un hombre que fue migrante y como tal recorrió varias ciudades de Estados Unidos: “Los privilegios están en manos de los empresarios. Los que estamos abajo sólo sentimos el trancazo de esta economía”, dice. Testimonio recogido en la Ciudad de México por Matteo Dean

Me llamo Leopoldo Guerrero Flores, pero todos me dicen Polo. Nací aquí, en la Ciudad de México, hace 51 años. Cuando tenía 23 años me fui a Estados Unidos con unos amigos de donde crecí, la colonia Obrera aquí de la ciudad. Me fui con un amigo de la colonia y su familia. En ese entonces uno estaba joven, quería conocer, estaba inquieto, quería conocer la vida afuera del país, deseaba ver otras cosas, conocer gente nueva y así me fui. Me fui sin papeles obviamente y crucé por Tijuana a San Isidro. Me atrapó la policía de allá (Estados Unidos) y me regresaron. Estuve luego otros quince días en Tijuana y en el segundo intentó lograr quedarme allá.

Tardé cuatro años sin volver a México. Llegué a radicar en el estado de California, en el Este de Los Ángeles, luego en Monte California. Después, en los años siguientes, Arizona, en Nuevo México, parte de Utah. Llegué a la casa de la familia de mi amigo y luego me pude quedar en casa de una prima lejana.

Tras varios años pude regularizarme con el programa de regularización del gobierno. Cumplí los requisitos que pedían y así conseguí los papeles. Cuando llegué (a los Estados Unidos), encontré un trabajo en una fábrica de tortillas. Pero sólo duré una noche...pues estaba cabrón...tenía que agarrar la masa caliente que salía de una máquina, y así sin protección, tenía que meterla en otra que le diera la forma de la tortilla. Yo nada más duré una noche y les dije “ahí nos vemos” y me fui.

En ese entonces ya me había apuntado en una escuela de inglés. Por medio de un amigo de la escuela comencé a trabajar en una fábrica donde se hacían máquinas extractoras de humo, cargadores de baterías y otras cosas. Trabajé ahí cerca

de un año, pues en ese entonces logré comenzar a trabajar en lo que realmente me gustaba, es decir, las motocicletas. Esa es una pasión vieja. Comencé a meterle mano a las motos cuando tenía 13 años, aquí en la ciudad, en un taller.

Después del trabajo en la fábrica entré al taller del maestro Ricardo Medina, el mismo que aún tiene su taller allá en Los Ángeles. Trabajé con él cerca de ocho años y seguimos en contacto. Me habla, me pide que vaya pará allá a trabajar, pero me ves, ya estoy instalado muy bien aquí. Independientemente del trabajo que tengo y que me agradó desde siempre, pues me considero una persona de origen humilde y siempre se me inculcó de parte de mi familia que a donde fuéramos había que aprender y trabajar.

Así, aún trabajando en el taller, tuve la posibilidad gracias a Medina de seguir estudiando. Terminé allá el curso de inglés como segunda lengua consiguiendo el certificado de English Second Language en tres años. Luego se me revalidaron algunas materias de mi preparatoria que hice aquí, en el Colegio de Ciencias y Humanidades y pude acabar la escuela en Estados Unidos.

De ahí me dediqué a trabajar, trabajar, trabajar. Cuando cumplí ocho años de trabajar con Medina, pues la relación se tensó. Al mismo tiempo tuve la fortuna de conocer a un argentino, Eduardo - no recuerdo su apellido - que me dio unos cursos de mecánica en Monte California. Gracias a él pude interrumpir mi relación con Medina antes de que se comprometiera demasiado y abrí mi propio negocio, mi taller. Me ayudó mucho mi viejo patrón. En mi nuevo taller trabajé unos cinco años, casi.

Tras esa experiencia regresé a México. Por extraño que parezca, yo que nací en la Ciudad de México, puedo decir que esta ciudad te crea costumbres: comida, amistades, el ambiente...Entonces vivir en los Estados Unidos para mi se volvió como vivir en una cárcel, encerrado. Viví allá mucho tiempo, pero todo tiene un límite. Además se me juntaron varias cosas. Comencé a extrañar mucho a mi país. Una de ellas, la más importante, fue que mi mamá no se sentía muy bien. Los primeros cuatro años que estuve allá (en los Estados Unidos), mi mamá se enfermó gravemente y mis hermanos no me dijeron nada. Cuando vino a visitarme a Los Ángeles, la noté diferente, muy flaca, ya no era la persona que yo había dejado. Cuando supe de la enfermedad, pasé los siguientes años con la angustia de que pudiera volver a pasar. Ya estaba en eso de terminar mi trámite de residencia. Cumplí con todos los requisitos. Faltaba sólo jurar a la bandera de Estados Unidos. Me hicieron esperar mucho tiempo. En ese lapso se juntaron las cosas y no esperé. Me vine de vuelta a México en 1997.

Mis hijos nacieron allá en Los Ángeles. Mi hijo mayor tenía 4 años, mi hija 3 y mi otro hijo 2 cuando nos volvimos para México. A mi esposa la conocí allá, pues junto al taller de Ricardo Medina había una casa donde vivía una señora grande que contrató a la que después fue mi esposa en calidad de niñera. Una vez trabajando, por encima de la barda, la vi pasar y dije: “No pues de aquí soy...”. Tras una semana de cortejarla, nos hicimos novios y al mes ya nos fuimos a vivir juntos. Luego nos embarazamos y cuando nació mi primer hijo, pues decidimos casarnos allá, en Los Ángeles.

Cuando nos regresamos a México, siendo mi esposa originaria de Uruapan, en Mi-

choacán, nos fuimos a radicar allá. Monté mi taller, pero la vida es muy difícil en la provincia mexicana. Mi trabajo no tiene mucho espacio allá. Así que me vine a buscar trabajo aquí, en la ciudad. Entré en una agencia de motos de una marca muy famosa. Tuve la fortuna de que se me capacitara bien. Entré en 1999 y en 2005 terminé. Suena increíble, pero fue aquí en México donde aprendí realmente la técnica de la motocicleta. Allá, en Estados Unidos, mi trabajo lo conocí de una manera...lítica. Sabía el efecto que causaba mover un tornillo aquí, mover otra pieza, pero técnicamente no sabía por qué. Aprendí aquí la ciencia de las motos. Y en 2005 monté mi taller aquí en la Ciudad de México.

En mi vida me enseñaron a ser solidario. Es algo además que experimenté en carne propia. Desde que estudié aprendí a valorar ciertas cosas. Y a leer, estudiar, tratar de entender cómo van las cosas. Tuve un hermano que recientemente falleció que era sociólogo y él me insistió mucho en seguir mirando alrededor. Aquí en el taller siempre encuentras un periódico, pues siempre me gustó leer, estudiar, entender. Me gusta tratar de mantener activa la mente. Me empapé mucho de las ideas de mi hermano, como son la de ser franco y honesto. Claro está que soy derecho y honesto con las personas que se dedican a trabajar y tratan de ser mejores. Pero con quien me pide las cosas con exigencia y me falta al respeto, también me sé callar y hacerme respetar, pues en el pedir está el dar.

Acerca de ser migrante, te puedo decir que hoy es más complicado de cuando lo fui yo, pero de todas maneras estar sin papeles sí es difícil, sí le sufres. Vas con un coyote (la persona que cobra para ayudarte a cruzar ilegalmente la frontera), pasas vados, lluvias, amontonados en camionetas...pero seguramente hoy está más difícil. Por otro lado hay que hablar claro: el racismo en Estados Unidos siempre existió. Siempre. Lo tengo bien presente eso, pues inclusive viviendo en la comunidad mexicana en Los Ángeles, la misma raza lo hacen a uno sentirse mal. Eso siempre ha existido. Se recrudeció en los últimos años porque son unas personas fanáticas, no leen, la televisión los idiotiza.

Lo que acaba de pasar (los 72 migrantes ejecutados en Tamaulipas, en el norte de México) no es otra cosa que el producto de los gobiernos que tenemos en América Latina. La gente se tiene que salir de sus países para ir a buscar el pan, lejos de su casa. Desafortunadamente a ellos les tocó, ahora que en México las cosas están de lo peor. México está patas para arriba. Por más que el gobierno diga que la economía marcha bien, los que estamos a pie vemos que la realidad es otra. Las estadísticas que ellos manejan son una cosa, pero la realidad es otra. Con el alza de la gasolina (el precio del carburante en México se elevó notablemente en el último año), todo aumentó.

Vivimos en un país con un modelo económico que hizo que el país se retrasara más. Los privilegios están en manos de los empresarios. Los que estamos abajo sentimos el trancazo de esta economía. En unas semanas los mexicanos festejamos el Bicentenario de la Independencia. Ese es un festejo del gobierno, en el cual ellos mismos están echando la casa por la ventana, tratando de exaltar el patriotismo de la gente, porque de festejar, ¿qué tenemos que festejar? ¿Independientes de qué?

Y acerca de la libertad y de los legados de la Revolución, cuyo centenario se celebra el próximo 20 de noviembre, pues eso tampoco cambió mucho, no se cumplieron. Aquí en la Ciudad de México hubo ciertos avances: el aborto es legal, los matrimonios entre parejas del mismo sexo son legales...son avances que en la capital se dieron y que ahora muchos gobernadores de otros estados tratan de copiar para buscar más votos. Claro, aquí también pudieron tener la misma intención pero al menos tenemos esos derechos.

www.jornada.unam.mx/2010/08/26/index.php?

Un taxista en Cochabamba Ante la emigración boliviana: “Yo me quedo aquí”

Raymundo tiene 35 años de edad y desde hace diez vive en Cochabamba. Renunció a emigrar a otro país y llegó a Cochabamba buscando una vida más digna, y con la esperanza de poder “cambiar las cosas para que estemos mejor”. Testimonio recogido por Matteo Dean en Cochabamba, Bolivia

Mi nombre es Raymundo, nací en Potosí, en el sur de Bolivia. Tengo 35 años y vivo desde hace diez años en Cochabamba. La verdad, aquí en Bolivia, la situación económica es desastrosa, lo cual obliga a la gente a migrar al extranjero para buscar una vida mejor. Pero... siempre hay un pero. Hay consecuencias para aquellos que se van: encuentran segundas familias, olvidan la familia aquí en Bolivia y terminan olvidando su propio origen. Olvidan dónde han nacido, de dónde han salido.

Yo me quedo aquí. Ahora tengo dos trabajos. Trabajo en el hospital Vierno, soy enfermero. Cuando estoy libre, salgo a trabajar en el taxi... y aún así no alcanza para ahorrar, para hacerse de una casa, para tener un lugar digno dónde vivir aquí en Bolivia.

Tengo mi familia, tengo tres hijos. La mayor tiene diez años y el más pequeño, cinco. Para darles una vida decente uno tiene que trabajar mucho, hasta el cansancio, pero no hay de otra. Amo a mis hijos, no podría pensar ni un momento en no hacer todo lo que pueda para ellos.

Con Evo (Morales, presidente boliviano) al gobierno ha mejorado bastante la situación, pero aún así, con nuestro salario no alcanza para tener un plato digno en la casa. A veces la mujer logra trabajar también para tener un poquito más de dinero... pero igualmente, la situación aquí en Bolivia es un poco triste. Hemos tenido malos gobiernos, nefastos, que se han aprovechado de la economía para llenar sus propios bolsillos. Han robado, han saqueado, han sido muy corruptos y se han llevado todo.

Por ejemplo, en Potosí, de donde vengo yo, hay mucha riqueza. Están muchas

empresas privadas que sacan minerales del suelo. Pero en todos estos años no han dejado nada. Aún ahora, las cosas siguen iguales, no se ve mucho cambio. Allá, yo viví mi infancia. Mi madre trabajó para mí y mis tres hermanos. Mi padre falleció hace 35 años, poco después de que yo nací... La verdad es que mi mamá nos sacó adelante... salimos como pudimos. Mi hermano es ahora licenciado en Oruro, mi otro hermano vive en Santa Cruz y yo estoy radicando aquí, junto con mi hermana.

Y aquí estamos. Buscamos una vida mejor, pues hay perspectivas para eso. Tenemos que ser optimistas a pesar de todo. El gobierno no es el mejor, pero la oposición es peor. No saben cómo entrar al gobierno y seguir saqueando todo. Un ejemplo es el de Fortún (Guillermo Fortún, ex -ministro del interior de Bolivia, acusado de apropiación indebida de fondos públicos) que se escapó primero a Chile y ahora quiere entrar a Perú, creo.

Con el actual gobierno las cosas van un poco mejor, se generaron perspectivas. Claro, luego hay que ver también quién es quién. Morales es un hermano. Está haciendo cosas buenas, pero tampoco es perfecto. Dice ser indígena, pero no habla una lengua indígena. Habla bien cuando está en el exterior o cuando recibe visitas de otros presidentes, pero aquí las cosas no son perfectas como él dice.

Sigue habiendo muchos pobres, demasiados. Y muchas protestas también. Ahora están protestando en el sur en contra de las minas. Aquí (en Cochabamba) también la gente protesta. La semana pasada protestaron por el problema del agua. Y el gobierno no siempre escucha. A nosotros, los taxistas, nos trataron de convencer de

no participar ni ir a la marcha de protesta. En cambio, a la manifestación del gobierno para los diez años de la guerra por el agua no fui, pero sí trataron de convencerme.

Y luego las declaraciones que hizo en la Conferencia (Evo Morales en la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático) de que quien come pollo tiene desviaciones sexuales. Quiero pensar que lo malinterpretaron, pero ¡qué tontería! Digo, yo como mucho pollo, pero no soy gay. No tengo dinero para otras comidas. ¿Qué me queda?

Hace unos diez años vine a Cochabamba a buscar trabajo. Vine sólo, alcancé a mi hermana que vivía aquí y construí aquí mi familia. No quise irme a otro país porque debes saber que cuando la gente se va al extranjero se olvida de lo que tiene aquí. Van allá, construyen otra familia. Yo prefiero hacer un poco de esfuerzo aquí en Bolivia, tratar de mejorar la situación en lugar de ir a buscar en otros países.

Eso es mendigar, ¿no? Para qué decir... y todavía la gente te trata mal en el extranjero. No eres digno de que te traten bien. Y la verdad es que en cualquier rato te quitan el trabajo. ¿Y si te quedas sin trabajo? ¿Qué haces? O te regresas o comienzas a hacer cosas malas. Ahora por ejemplo, mi manera de pensar es trabajar aquí, tratar de aportar. Cambiar las cosas aquí para que estemos mejor, para que ya no haya pobres, ni la necesidad de salir del país, abandonar tu tierra y tu gente.

Quiero también aportar para mi pensión, pues cuando uno ya es grande necesita descansar y los hijos se dedican a sus familias, ni cómo pedirles que te ayuden. Tienen que hacer lo suyo. No sé si

te fijaste, pero hay mucha gente, por todas partes, que está mendigando. Siguen trabajando, no pueden jubilarse. Abuelitas ancianas venden lo que pueden porque no les alcanza, no tienen dinero con qué vivir, ni se diga para tener una vacación, ir a conocer, viajar. En otros países se ve que cuando uno se retira tiene el mundo para viajar. Esto es una gran lástima... tantos países que se han aprovechado de la materia prima... porque aquí Bolivia es muy grande en sus riquezas... y mira cómo estamos.

constituyentesoberana.org/3/pronunciamientos/052010/150510_1.pdf

:: Respuesta de FRUTCAS a Mina San Cristóbal (.pdf)

www.youtube.com/watch?v=Cb_2vZwprQc&feature=related

:: Evo vs. Pollo (video en You Tube)

www.laprensa.com.bo/noticias/12-05-10/noticias.php?nota=12_05_10_alfi1.php

:: Se busca Guillermo Fortún en Perú (La Prensa, Bolivia)

Violencia contra los migrantes en México

Los casos de violación a los derechos humanos que suceden en frontera sur son poco conocidos: aquí mueren como en el norte, sólo que aquí los entierran en las fosas comunes. Mueren a mano de asaltantes, de la delincuencia y nadie dice nada.

Matteo Dean

Tapachula, Chiapas, México. En la frontera sur de México los migrantes sufren las consecuencias de una ley no escrita que involucra autoridades locales y federales, delincuencia organizada y hasta el ciudadano «de a pie» que encuentra en los ciudadanos migrantes fuente de todo tipo de provecho.

No hay números, no hay estadísticas. No es posible saber cuántos seres humanos cruzan esta frontera, y el número de migrantes que mueren todos los días es un dato que quizás nadie nunca sabrá. Por un lado, los datos oficiales del Instituto Nacional de Migración (INM) no alcanzan a interceptar a todas las personas que de aquí transitan rumbo a los Estados Unidos (EU). Por el otro, aquí el territorio está dividido por una frontera pero pocos asumen la diferencia y la diversidad que esa línea implicaría. Aquí todos pasan, de un lado a otro y viceversa: por sólo 2 dólares, la balsa cruza el río Suchiate y nadie - ni las autoridades mexicanas que vigilan desde el puente - te pide los papeles.

“Quiero ir a Estados Unidos”

Fermina Rodríguez Velasco, coordinadora del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova (CDHFMC) que opera desde 1997 en la ciudad del sur de Chiapas, afirma que Tapachula ya no es el centro de concentración de migrantes que era antes. El paso del huracán Stan en 2005 arrastró las vías del tren que iban de Tapachula hasta el norte del estado, a la ciudad de Arriaga, y esto “descentralizó los flujos migratorios a otras zonas”. A pesar de lo anterior, por aquí siguen pasando cientos de personas todos los días.

En la Casa del Migrante en Tapachula,

perteneciente a la Red Casa del Migrante Scalabrini, se hospedan decenas de migrantes que aquí encuentran un techo y un cobijo en su viaje hacia el norte. Reunidos en la calle frente a las instalaciones del albergue, hondureños y salvadoreños sobre todo, esperan seguir en su ruta, que alguien pase por ellos y los contrate para algún trabajo temporal o, simplemente, descansan pensando en el futuro.

Hay muchas ganas de hablar, de contar, de confrontar historias y vivencias. Y no hay competencia: nadie sufrió más, nadie es más experto. Los cigarrillos que circulan se comparten, la botella de refresco también. La poca comida que llega o que se consigue se distribuye entre todos. Y así, la plática fluye y los migrantes comienzan a contar sus historias.

“Soy Francisco, de Honduras, y estoy aquí porque quiero ir a Estados Unidos”. Cuenta que lo asaltaron y le quitaron el dinero que tenía para el pasaje y ahora “ando consiguiendo para seguir”.

Los asaltantes, explica, estaban vestidos de civil y lo despojaron de todos sus haberes cuando estaba en el tren: “Con machetes nos bajaron del tren y nos quitaron todo. Quien se resistía, lo agarraban a golpes”. Francisco regresó a Tapachula para poder “resolver el asunto migratorio y luego seguir mi recorrido con el tren”.

Ernesto es ciudadano de El Salvador: “Estoy aquí rumbo a los Estados Unidos”. De los peligros del viaje, Ernesto cuenta: “Mira, a uno lo asaltan cuando sale de su país. Luego en la frontera con Guatemala, la policía te pide dinero para dejarte pasar y finalmente hay asaltantes que te quitan el dinero del pasaje, que te ha costado tanto tiempo reunir”.

Ernesto ya estuvo en Estados Unidos trabajando como empleado doméstico en Minnesota. “La migra te cae en la empresa donde trabajas. A mí me sacaron tres veces, y me regresaron hasta mi país”. La última vez que salió de El Salvador fue hace 8 meses y logró llegar hasta la frontera norte de México “pero ahí me agarró la migra mexicana y me encerraron en la estación migratoria, allá en México”. Y añade: “Mi familia dice que estoy loco, pero yo tengo que intentarlo”.

Alberto, de Honduras, se juntó con otros dos hondureños “para que sea más fácil el viaje”. Para conseguir el pasaje, cuenta, “hay que ir andando de un pueblo a otro, trabajar un poco, seguir pasando las montañas, evadiendo los retenes. Es largo el camino”. Sin tren, cuenta, pasar por Tapachula ya no es fácil y hay que viajar con el transporte público. “Aquí nadie te regala el pasaje, hay que tener hasta para pagar la combi. A veces es el mismo chofer que te asalta o te denuncia a la migra. Uno la puede pasar de mexicano, pero a la hora que te piden tu identificación ya valiste”.

Roger Medina Díaz, de 30 años de edad, salió de Honduras hace doce años. “Ya estuve 8 años en New York, de 1999 hasta 2007, cuando me deportaron. Viví en Honduras un rato y ahora lo intento otra vez”. Comenta que ya conoce un poco México: San Luis, Nuevo Laredo, Saltillo, Puebla, y la localidad de Lechería, en el Estado de México, famoso cruce de trenes rumbo al norte. “Lo seguiré intentando, hasta lograrlo”, dice.

“No voltees hacia atrás”

La violencia de la que son objeto los migrantes en México es otro tema que

los testimonios tocan con frecuencia. Adolfo, procedente de Honduras, acaba de llegar a la ciudad. “Tengo 30 años”, se presenta. El día anterior a su llegada, denuncia, fue asaltado en Tecún Umán (ciudad fronteriza de Guatemala separada de Ciudad Hidalgo por el río Suchiate). “Me asaltaron al cruzar con la balsa. Hay gente que pide más de la cuenta, pues son 10 quetzales (cerca de 2 dólares)...y nada, me quitaron todo lo que tenía”. Comenta que “es un negocio lo que tienen ahí y sí (el negocio) les da, porque se chingan a la mayoría”.

No es su primer viaje, aclara. En 1997, le tocó “ver una ‘acción’: un chavo llevaba a su hermana y la muchacha no se quiso dejar agarrar y estaba un bato (muchacho) con la escopeta, así - simula tener un arma y apunta al aire-y le disparó. La mató. El hermano se metió y a él también lo mataron. Eso sucedió antes de llegar a Arriaga, aquí en Chiapas”. Su rostro se entristece un momento. Luego continúa: “Que nadie voltee a ver atrás, nos gritaron. Y nadie volteó y los 11 que íbamos seguimos hacia adelante, pues el tren estaba por salir rumbo al norte”.

Entre la violencia, se encuentran abusos de todo tipo. “La primera vez que crucé aquí, en Tecún Umán”, recuerda Luis, migrante de El Salvador, “no conocía a nada y me dijo él de la ‘cámara’ (la balsa construida con cámaras de llanta) ¿Ves aquel de allá? Le respondo que sí. Pues - me contesta - si no me das tanto te entrego a ese tipo”.

En su experiencia, recuerda, está también la frontera norte: “Ya llegué una vez a Nuevo Laredo, pero ahí está difícil cruzar el río, pues están los zetas”.

- ¿Los zetas? ¿O la policía?
- “No, no, los zetas. Lo tienen todo comprado...no comprado, o sea que ya se adueñaron de ello (de la frontera), tienen inclusive casetas, te cobran hasta 2 mil pesos para pasar”.

Roger Medina comenta: “La migra (mexicana) aquí es un poco culera porque nos regresan. Uno anda por el otro lado y estos te regresan. Lo bueno es que no te piden mucho dinero”. Sin embargo, denuncia, “la municipal (la policía local)

en cambio sí te pide mucho. Cuando me pararon, la otra vez, me dieron mi paliza para que les aflojara dinero. Me metieron preso dos horas. Ahora ando buscando como llegar a Arriaga para agarrar el tren”. Con tono de voz cada vez más triste añade un último comentario: “No es justo que uno tenga que vivir así, aquí todo es transa”.

Hay también quien se queda en México tras intentar ir al ‘otro lado’. “Llegué aquí cuando tenía 18 años”, comienza Juan, de El Salvador. Llegó joven a México, hace ya 23 años. Recuerda que en ese entonces “no había ningún problema, uno viajaba a México, Tijuana y luego hasta Estados Unidos. Uno iba y venía sin problemas, no es como ahora que ya lo bajan (del tren) a uno”. Juan hoy vive y trabaja en Puerto Madero, en la costa, a pocos kilómetros de Tapachula.

“Toda mi familia vive allá en Salvador. Son 9 años que no veo a mi mamá y a mi familia allá. Fui militar en Salvador, no hice nada mal allá, puedo entrar a mi país con la frente en alto”. Por la guerra, decidió dejar al Ejército e irse. Cuenta que ahora está casado con una mujer de Guatemala y está en Tapachula de paso. “Sólo unos días, porque estoy tramitando mi FM (forma migratoria)”.

Ya se siente mexicano y sin embargo, con más de dos décadas en el país, aún tiene que tramitar sus papeles de legal estancia. “Yo ya me siento de aquí. Cuando vuelvo allá (en El Salvador), ya no me siento bien, aunque haya nacido allá, me siento como extranjero, la gente me desconoce. No me tienen confianza como la gente de aquí que me conoce bien. Al ser migrante no soy ni de aquí ni de allá”.

Si nunca has sido pobre....

En la Casa del Migrante hay pocas mujeres, separadas de los hombres. Francia, de 28 años de edad y procedente de Honduras, accede a hablar. Lejos de los oídos masculinos afirma no ser un caso común.

- Yo no voy a los Estados Unidos, entonces no sé si quieres hablar conmigo
- No hay que ir a los Estados Unidos para ser migrantes...

Asienta con la cabeza y comienza su narración: “Vine aquí (Tapachula) a ver a mi esposo que me esperaba. Sus parientes tienen veinte años viviendo aquí. Él los alcanzó y luego me mandó a llamar”. Sonríe, sentada en la banca de la Casa del Migrante, toma su niño, Jeremías de 5 años, de la mano. Lo acerca y luego se acaricia el vientre. “Tengo cinco meses de embarazada”, dice. “Cuando vine a México, mi esposo me rechazó”. Hace 6 meses salió de su país y ahora se encuentra sola.

No parece desanimada, al contrario, la sonrisa sigue ocupando su rostro. “Llegué y (mi esposo) no me quiso. Y después de salir 4 veces embarazada y ahora con este niño - señala el pequeño a su lado -, él comenzó a ser agresivo, no sólo conmigo”. No sabe qué hacer, confiesa, aunque considera quedarse en México pues no sólo logró registrar a su hijo en el país, sino que piensa que “la educación está mejor aquí que en Honduras”.

Otras mujeres no se ven. No hay una opinión compartida acerca de dicha ausencia. Para la mujer es más fácil, opinan, porque cuando pide ayuda a la gente, “le dan más. A nosotros (hombres) nos dan 10 o 15 pesos, a ellas hasta 100 o 200”. La vulnerabilidad de las mujeres es clara: “Sufren más la violencia, eso sin duda”.

“Si preguntas por qué otras personas tienen mejor fortuna que yo - dice Luis, de El Salvador, de 32 años -, porque yo, que soy pescador, no puedo meter una empresa mía, aún con la posibilidad de hacer todos los papeles, porque se privilegian a empresas de otros lados, las transnacionales extranjeras”. En este contexto, afirma el migrante salvadoreño, no teniendo oportunidad “en tu tierra”, es necesario buscar la manera de salir adelante en otro lugar.

Aclara: “No es porque yo me sienta mejor en otro lado, yo creo que cualquiera de nosotros quisiera vivir bien con su familia, en su tierra, pero es algo que uno no tiene la oportunidad de hacer”. Luis mira fijamente a los ojos y afirma tajante: “Si tú nunca has sido pobre, nunca vas a saber lo que nosotros hemos sufrido”.

Hablando de El Salvador, pregunta: “¿Tú crees que El Salvador mejoró cuando le

metieron el dólar (en 2001)? Eso no fue ningún futuro, fue futuro para los Estados Unidos, no para nosotros”. Y recuerda que la canasta básica “se fue para arriba y el salario se quedó igual”.

“Pero si vamos a hablar de política – continúa- a uno que no sabe le digo que la política es pura mentira, algo que no existe: si tú te quieres elegir como presidente municipal, le dices a la gente que vas a mejorar las cosas nada más para que te den su voto. Pero cuando ya tienes el poder ya ni te acuerdas de la gente que está necesitada y luchó por ti. Esa gente se muere de hambre todos los días, mientras tú ya tienes tu puesto”.

El migrante aborda también la política del presidente estadounidense Barack Obama. “Cuando Obama ganó yo estaba aquí en México. Él dijo que los migrantes aquí y los migrantes allá, pero no vi nada”. Comenta que desde que tomó el poder la nueva administración en Estados Unidos en 2009 han aumentado las deportaciones y disminuyeron las posibilidades para nosotros”. Acerca de la anhelada reforma migratoria, comenta: “Si hacen esa reforma (migratoria) es para el beneficio de los que están allá, no para nosotros que aún estamos de este lado”.

Según Luis, lo duro es aquí en México, no allá en los Estados Unidos. “Si todo fuera abierto, como dice el Libre Comercio (Tratado de Libre Comercio de América del Norte - TLCAN), podríamos ir y venir, sin problema. Pero no, aquí en México hay muchos retenes”. Y esboza una hipótesis: “Creo que Estados Unidos le paga a México cierta cantidad de dinero por cada migrante que agarran. Lo pagan, seguramente”.

Apariencia física guatemalteca

La campaña política y mediática que se desató alrededor de la ley SB1070 de Arizona ha sido intensa y amplia en los últimos meses. Sin embargo, no se ha pronunciado una palabra acerca de otros casos de detención de ciudadanos mexicanos por su apariencia.

Tal es el caso denunciado el año pasado a través de la queja AJ/22/2009 promovida por el Centro de Derechos Humanos Fray

Matías Córdova (CDHFMC) y dirigida a la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) con fecha 16 de julio. En ese entonces, el CDHFMC demandaba a la CNDH que investigue los casos de tres ciudadanos mexicanos detenidos por agentes del Instituto Nacional de Migración (INM) e ingresados a la estación migratoria de Tapachula.

En el oficio firmado por uno de los abogados del Centro, Felipe Solís Gutiérrez, se reportan los casos de tres ciudadanos mexicanos (cuyos nombres omitimos por petición de los interesados), originarios de Chiapas, Puebla y Sinaloa respectivamente que, por no presentar el documento de identificación requerido por las autoridades en los puestos de control (credencial de elector) fueron primero detenidos y luego ingresados a la estación migratoria.

Dicha queja encontró finalmente respuesta el 25 de febrero de 2010. En una carta firmada por el coordinador de la Oficina Foránea en Tapachula, Héctor Pérez García, la CNDH informa la conclusión de su investigación, reconociendo los agravios sufridos por los tres ciudadanos mexicanos y reporta que el argumento de los servidores públicos fue “que no respondieron las preguntas que les formulamos sobre su lugar de origen [...] y sus modismos son similares a las personas de Centroamérica y tenían acento guatemalteco”. La CNDH, en su respuesta, turna al INM la tarea de castigar eventuales responsabilidades.

No satisfecho, el 11 de mayo el abogado Solís Gutiérrez del CDHFMC solicitó la intervención del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), que contestó el 27 de mayo pasado enviando un oficio dirigido al Víctor Manuel Herrera De Lira, director de la estación migratoria Siglo XXI de Tapachula. En dicho oficio, el CONAPRED pide al INM que “modifiquen los mecanismos implementados para evitar que los agentes migratorios de dicha estación realicen detenciones de ciudadanos mexicanos por su apariencia física al imputarles la nacionalidad guatemalteca”.

Economía sumergida

La Casa del Migrante de Tapachula, parte

de la Red Casa del Migrante Scalabrini que cuenta con cinco casas (en Tijuana, Nuevo Laredo, Tapachula, Tecún Umán y en Ciudad de Guatemala), trabaja también gracias a la ayuda de voluntarios que aportan su labor por un periodo determinado. Ramón García-Rubio Ruiz, ciudadano del Estado español, trabajó durante tres meses en la Casa de Tapachula. Antes, cuenta, trabajó de voluntario en el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas, en San Cristóbal de Las Casas. Califica su experiencia como positiva ya que en su país de origen y en Europa en general, dice, se conoce poco esta frontera, pues “se habla casi sólo de la frontera norte”.

Tras tres meses de trabajo con los migrantes, García-Rubio Ruiz afirma que entre tantos controles que se encuentran en la zona - hay 6 retenes sólo de aquí (Tapachula) a Arriaga (unos 250 kilómetros más al norte) - para atravesar el río Suchiate no haya ninguna dificultad, pues hay un flujo constante de balsas o en Arriaga hay cientos de migrantes que abordan el tren...y la policía no dice nada.

Sin embargo, lo que más lo sorprende, señala, es el papel que juega México. “Sacan una ley como la de Arizona (la SB1070) y hay políticos, gente del mundo del espectáculo, que firman manifiestos, publican cosas en contra, se llenan la boca de derechos humanos y luego como país receptor de migrantes y de tránsito, México es un país muy racista con los centroamericanos”. Un ejemplo, abunda, es el trabajo que en Tapachula se ofrece a los migrantes. Pasan camionetas frente a la Casa y recoge migrantes para ir a trabajar. “Trabajan de albañiles o de cargadores o de recolectores de fruta. En fin, lo que sea, un trabajo del día. Los empleadores llegan aquí porque saben que aquí hay migrantes y muchas veces no les pagan”.

El voluntario español afirma que alrededor de los migrantes hay una mafia enorme para sacar dinero: “desde agentes migratorios que cobran para dejarte pasar hasta la red de secuestro para extorsionar a la familias”. Finaliza tajante: “Hay una economía sumergida increíble”.

Los derechos humanos en la frontera sur

Fermina Rodríguez Velasco, coordinadora del Centro de Derecho Humanos Fray Matías de Cordova (CDHFMC), describe a la frontera sur de México como un filtro que busca crear una división entre “el migrante bueno y el migrante malo”. Explica que no hay autoridad o grupo que controle el territorio, aunque señala que quizás las autoridades federales son las que más se sienten “amparadas” para cometer abusos. “Si un migrante se va caminando, todo mundo lo para. Lo único que lo puede salvar de ser detenido o interceptado es su buena suerte. Y todos buscan una manera diferente de extorsionarlo”.

Rodríguez Velasco señala que el trabajo del Centro de Derecho Humanos Fray Matías Córdoba - cuyo equipo cuenta con abogados y expertos en el sector - se desarrolla paulatinamente debido a que “somos muy pocas las organizaciones que trabajamos aquí y el trabajo es mucho”. La responsable señala algunos obstáculos para el trabajo del CDHFMC, cuyas actividades se centran en un 90 por ciento en atender a los ciudadanos migrantes.

El primer obstáculo sería la participación de las autoridades de distinto nivel en los delitos que sufren los migrantes. “Para ellos (las autoridades) no es nada interesante que un centro participe en la protección de los derechos humanos. En estos momentos, por ejemplo, nos impiden entrar a la estación migratoria. Podemos acceder sólo con personas que ya conocemos, no con la población en general”. De esta manera, las denuncias son más difíciles.

Otro obstáculo que señala Rodríguez Velasco son los medios de comunicación locales. No sólo no difunden la información, sino que se dedican a “desacreditar nuestra labor y nuestro personal”. Por último, señala a la delincuencia organizada como otro obstáculo. “Nunca hemos tenido ataques directos, pero hemos tenido migrantes que nos han contado que los mismos traficantes de personas los mandan a ver qué hacemos”. Admite que “sería muy ingenuo pensar que no estamos observados”.

En diciembre del año pasado, el CDHFMC publicó un informe titulado

“Derechos Humanos y Condiciones de Detención en la Estación Migratoria Siglo XXI. Tapachula, Chiapas, México” en el que se analiza la composición migrante en el centro más grande de América Latina de su tipo. “Hemos observado con mucha preocupación que la estación migratoria en un lugar en el que la delincuencia amenaza a los migrantes para que no denuncien abusos. Cuando migración (el INM) detiene a grupos de migrantes, entre éstos se infiltran delincuentes y detectan a quienes podrían denunciar y los amenaza”, afirma la coordinadora del Centro.

El racismo también es objeto de reflexión en el CDHFMC. “Hay racismo en la región inclusive en las autoridades. Cuando hubo la XV Conferencia Regional sobre Migración (CRM), el 20 y 21 de mayo pasado, el entonces alcalde, Ezequiel Orduña Morga dijo que había tres tipos de población migrante: la negra, la gris y la blanca”. Según la declaración del político del Partido Revolucionario Institucional (PRI), “la negra venía a delinquir, la gris estaría de paso y la blanca viene a trabajar”.

Finalmente, Rodríguez Velasco identifica las diferencias entre la frontera sur y la norte de México: “Los casos de violación a los derechos humanos que suceden en esta frontera son poco conocidos: aquí mueren como en el norte, sólo que aquí los entierran en las fosas comunes. Mueren a mano de asaltantes, a mano de la delincuencia y nadie dice nada”.

[www.desinformemonos.org/PDF/informe definitivo-4ENERO.pdf](http://www.desinformemonos.org/PDF/informe_definitivo-4ENERO.pdf)

:: Informe: “Derechos Humanos y Condiciones de Detención en la Estación Migratoria Siglo XXI”

www.cencos.org/es/taxonomy/term/501
:: “Informe de México a la CIDH sobre migración desatiende la problemática y recomendaciones” dice CDHFMC (boletín de prensa)

www.migrante.com.mx/Tapachula.htm
:: Casa del Migrante en Tapachula, Chiapas

Los señores del narco

En el libro Los señores del narco, Anabel Hernández relata la historia reciente del narcotráfico en México. La periodista señala que la actual guerra contra el narco “se trata de una guerra entre cárteles del narcotráfico en la que el gobierno de Calderón tomó partido por uno de los contendientes”.

Matteo Dean

México, DF. La llamada “guerra contra el narcotráfico” que lanzó el actual gobierno federal mexicano -guiado por Felipe Calderón Hinojosa- es una falsa guerra, pues en realidad “se trata de una guerra entre cárteles del narcotráfico en la que el gobierno de Calderón tomó partido por uno de los contendientes, Joaquín Loera Guzmán, alias El Chapo, líder del Cártel de Sinaloa”.

Estas son algunas de las opiniones que sostiene Anabel Hernández, periodista mexicana y autora del libro *Revelación de estos últimos meses en las librerías de México, Los señores del narco* (editado por Grijalbo Mondadori, 2010, p. 496).

El libro, publicado en diciembre de 2010 y que en dos meses ya vendió 50 mil copias, relata la historia reciente del narcotráfico en México, centrando su atención sobre algunos de los protagonistas de este fenómeno que “está infectando a todo México”. En particular, Anabel Hernández describe la trayectoria delincuencia de Joaquín El Chapo Guzmán, desde su temprana detención por parte de las autoridades de Guatemala (que lo entregaron luego a las autoridades mexicanas) en 1993 -cuando “era apenas un capo de ‘quinta’ en la jerarquía del entonces Cártel de Juárez”- hasta el día de hoy, cuando el líder del Cártel de Sinaloa es considerado el capo de capos, y que inclusive aparece en las exclusivas listas de la agencia Forbes en calidad de uno de los hombres más ricos del planeta.

El volumen que tanto interés está despertando (“sobre todo entre los jóvenes”) aporta nombres y apellidos de capos del narcotráfico en México, así como de funcionarios gubernamentales coludidos con la delincuencia, muchos de los

cuales aún están en funciones. Describe con muchos detalles las redes de complicidad que encubren al negocio del tráfico de sustancias ilícitas y cómo, gracias a estas complicidades, se pudo llegar a la situación actual, en la que hay más de 40 mil muertos reconocidos oficialmente.

Como parte de esa red de complicidades y corrupción, Los señores del narco menciona la negociación fallida entre gobierno federal y cárteles del narco que se tuvo que interrumpir cuando “el narco mata al Secretario de Gobernación mexicano, Juan Camilo Mouriño”. Es una situación que Hernández no se limita a definir como dramática, sino que teme pueda empeorar mucho. ¿Una solución posible? “Una enérgica protesta ciudadana”, afirma la autora. En entrevista con *Desinformémonos*, Anabel Hernández abunda en estos temas, describiendo los errores del gobierno, el rol de Estados Unidos y narrando su propia vida en calidad de periodista “acosada por las autoridades”.

- *¿Por qué escribió Los señores del narco?*

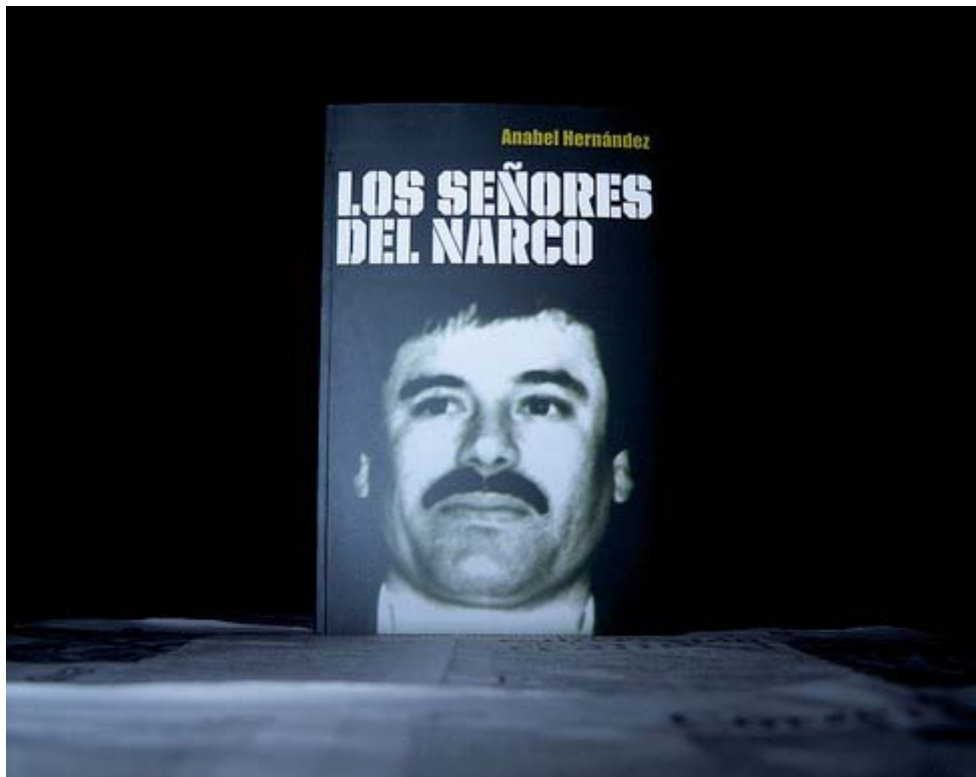
- Es un libro cuya idea nació a finales de 2005. Hice un viaje al llamado “Triángulo dorado” (zona comprendida entre los estados de Durango, Sinaloa y Chihuahua, en el norte de México, y considerada la “cuna” de muchos narcotraficantes mexicanos, N.d.R.) para investigar acerca de niños explotados y me encontré con una realidad muy distinta a la que creía. No es una explotación así como uno la puede imaginar, como una esclavitud, sino que es un rol que los niños han asumido durante décadas -y que asumen con mucho orgullo-. Asumen la tarea como ‘ya me va a tocar’. Luego me encontré con el ex director de la cárcel de Puente Grande, en Jalisco, Leonardo Bel-

trán Santana (quien fue encarcelado por la “fuga” de El Chapo en enero de 2001, y hoy ya está en libertad, N.d.R.), quien me contó acerca de El Chapo. Lo que terminó de convencerme fue el encuentro que tuve con agentes de la Agencia Federal Antidrogas de Estados Unidos (DEA) aquí en México en mayo de 2006. Ellos me hablaron de la investigación que realizaban en contra del entonces Presidente de la República, Vicente Fox Quesada, acerca de un presunto soborno que habría recibido por parte de los cárteles del narco. En el hotel Nikko de la Ciudad de México, en donde ellos (los de la DEA) suelen trabajar, me contaron que tenían infiltrada a la organización de Ignacio Coronel Villareal (alias Nacho, socio de El Chapo) y que justamente el infiltrado que tenían había escuchado hablar a El Chapo sobre el tema. Todo eso me convenció de escribir sobre el tema.

Según la autora, hasta mediados de los años 80 el narcotráfico en México era un asunto controlado por el gobierno federal. “Esa relación se basaba en la corrupción y la complicidad entre las partes”, afirma. Sin embargo, poco a poco la situación fue cambiando.

- *¿Cómo y por qué cambia esa relación?*

- Se podría decir que el gobierno controlaba al narcotráfico. El punto de quiebre para este cambio fue el poder económico que el narco adquirió. Mientras los narcos se dedicaban exclusivamente a sembrar y traficar marihuana y a la extracción de la goma de la amapola para producir heroína, su poder económico era muy limitado. Pero en los 80, cuando gracias a la intervención de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) -en



el marco de la Operación Irán-Contra los narcos colombianos se vinculan a los mexicanos, éstos comienzan a traficar sustancias más valiosas, como la cocaína. Ejemplo de ello es el caso de El Chapo Guzmán. Cuando lo detienen la primera vez, en 1993 en Guatemala, el Chapo era un capo de quinta, sin ningún poder efectivo; inclusive era un estorbo para Amado Carrillo Fuentes (el llamado Señor de los Cielos, máximo narcotraficante mexicano a principio de los años 90 y líder del Cártel de Juárez) y, sin embargo, veo los documentos y en ellos descubro que El Chapo ya en ese entonces tenía mucha riqueza. Eso significa que con el nuevo negocio – la cocaína – inclusive los capos menos poderosos tenían muchos recursos. Es el poder económico de la cocaína (el) que cambia las asimetrías de las relaciones: comienzan a sobornar a policías, comandantes, políticos locales, gobernadores, hasta llegar a hoy, en donde el narco tiene bajo su control a buena parte del gobierno federal.

Hoy en día, Joaquín Loera Guzmán, alias El Chapo, aparece como el capo más poderoso de México e inclusive de Latinoamérica. Tras transcurrir los años 90 en las cárceles federales de México, el 20 de enero de 2001, un mes y medio después que Vicente Fox Quesada asumiera la

presidencia de México -en calidad de primer Presidente emanado del Partido de Acción Nacional (PAN)-, El Chapo logra escaparse de la cárcel de Puente Grande.

- *En Los señores del narco, se dice que desde el 20 de enero de 2001 El Chapo escaló muy rápidamente el poder entre las filas de los narcotraficantes gracias al apoyo de los gobiernos de Fox y de Calderón. ¿Por qué y cómo lo hizo?*

- En 2006 publiqué el libro Fin de fiestas en Los Pinos, y en él documenté que Vicente Fox ya tenía relaciones con El Chapo antes de asumir la presidencia. Guanajuato (estado del que es originario Vicente Fox y en donde fue gobernador) es un territorio histórico de influencia del Cártel de Sinaloa. Desde que Fox gana la presidencia -el 2 de julio de 2000-, El Chapo, gracias a la ayuda de Miguel Ángel Yañez y Jorge Enrique Tello Peón, hoy ilustres panistas, se vuelve muy cínico y comienza a presumir que ya se iba. El primero de diciembre de 2000, Fox toma posesión como Presidente de México, y sólo tres semanas después el Chapo organiza su fiesta navideña en la cárcel: trae a su familia, que se queda en la fiesta durante tres días; pone los árboles navideños y las decoraciones; hace pintar todas las celdas. Esa era su fiesta de despedida. Es

evidente que ya había un tácito acuerdo con el gobierno federal. El Chapo no se escapó de la cárcel, ¿fue el gobierno federal quien lo sacó y lo puso en libertad!

En septiembre de 2001, ya desde su estado de “prófugo de la justicia”, El Chapo Guzmán logra lo que “nadie había siquiera imaginado antes”: sentar a todos los principales capos del narcotráfico en México y formar una federación de cárteles. Este encuentro tuvo lugar en septiembre de 2001.

- Con la ayuda del Ismael Mario Zambada García, alias El Mayo, Guzmán logra reunir un cónclave de narcotraficantes. Y en esa reunión, mientras sus socios – El Mayo, El Azul (Juan José Esparragoza Moreno), entre otros – ponían sobre la mesa los territorios, las rutas, los contactos, los sicarios, El Chapo ofreció sólo una cosa: la protección del gobierno federal. Esa fue su aportación. Ese fue su capital. Es escalofriante porque es ahí en donde se propuso, también por primera vez, que la nueva ‘federación’ le hiciera la guerra abierta a otro cártel de la droga, el Cártel de Tijuana (de los hermanos Arellano Félix). Y, efectivamente, en febrero de 2002 es ejecutado el líder del Cártel de Tijuana (Ramón Arellano Félix) y en muy poco tiempo los Arellano Félix quedan desmembrados. Esto demuestra que la supuesta “guerra contra el narcotráfico” no es tal, sino que es una guerra entre cárteles en donde el gobierno juega el papel de aliado de una de las partes. Los que hoy mandan en la Secretaría de Seguridad Pública (SSP) federal son los que durante el gobierno de Fox estaban en la Agencia Federal de Investigación (AFI, hoy desaparecida). Y la AFI, justamente durante el gobierno Fox, trabajó como brazo armado del Cártel de Sinaloa. ¿Por qué digo “brazo armado”? Porque los de la AFI recibían llamadas directamente de los narcotraficantes, quienes los mandaban a detener gente. La gente arrestada no era entregada a las autoridades judiciales sino a los narcos para que los torturaran y los mataran. Eso ocurrió decenas de veces. Esos funcionarios hoy realizan el mismo papel pero desde los mandos del gobierno federal. Por eso, todos los “golpes” (detenciones) en contra de miembros del Cártel de Sinaloa son fuegos artificiales, apantalán nada más. Toda la gente que agarraron

en estos años son ‘corcholatas’, como le dirían ellos: toda gente que no es indispensable para el buen funcionamiento del negocio y de la organización.

- *En este contexto, ¿cuál es la verdadera estrategia del gobierno federal de México?*

- Felipe Calderón sabe que no está haciendo ninguna guerra al narco. Ya lo comentó a sus asesores, sus amigos y algunos empresarios. Lo que le conviene es que El Chapo tome el control del narcotráfico. Según él, sólo así puede haber paz en el país. Lo ha dicho y, si lo niega, pues que lo sometan al detector de mentiras para ver si miente. Y aún así sabe que es mentira, inclusive su hipótesis, porque el grado de violencia que se desató a partir de diciembre de 2006 se debe en gran medida a que Calderón se quedó con la misma gente corrupta y contaminada del gobierno de Fox: Genaro García Luna (secretario de la SSP), Facundo Rosas Rosas (comisionado de la Policía Federal) y Luis Cárdenas Palomino (actual titular de la División de Seguridad Regional de la SSP). No sólo los dejó en el poder, sino que los elevó de nivel. En particular, Calderón asignó a Genaro García Luna el diseño de esta mal llamada “guerra al narcotráfico”. De la fichas de objetivos que la oficina de García Luna preparó se desprende muy claramente que la prioridad número uno de esta operación fue precisamente eliminar a todos los cárteles adversarios del Chapo. Por eso se desata la violencia, porque el estado toma un papel muy claro atacando a todos los enemigos de El Chapo. Me parece que desde el gobierno de Fox ha habido una ignorancia que raya en la demencia, y ésta es (el) haber creído que, porque durante décadas el narcotráfico en México no fue violento y no mostró su capacidad de fuego, no la tenía.

- *Con tanta fuerza y poder, y además con la ayuda del gobierno, ¿por qué El Chapo aún no ha ganado la “guerra”?*

- El gobierno, en su estrategia, menospreció al adversario. Por ejemplo, el Cártel del Golfo (hoy aliado de El Chapo, pero su acérrimo enemigo durante el gobierno de Fox) es un cártel histórico;

siempre tuvo un gran control del territorio, desde hace décadas. El gobierno pensó que ayudando Guzmán a invadir Tamaulipas (territorio del Cártel del Golfo) con sus fuerzas – Ejército y Policía Federal – iba a quitarle muy fácilmente el territorio a los del Golfo. Calcularon mal: esta acción de apoyar a una parte causó que los demás cárteles se armaran aún más. Los hoy temidos Zetas eran sólo la escolta del entonces jefe del Cártel del Golfo, Osiel Cárdenas Guillén. A ese capo le gustaba presumir su escolta, compuesta por ex militares de élite de los cuerpos especiales mexicanos (del Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales, GAFE). Le gustaba presumir que el ejército mismo lo protegía. Eran treinta en origen y sólo los utilizaba con esa función, pues no eran ni brazo armado, ni paramilitares. Cuando comienza la guerra del gobierno y Osiel Cárdenas ve que El Chapo tiene a su propio ejército – las fuerzas federales – decide hacerse del suyo y refuerza las filas de los Zetas. De treinta pasan a ser cientos, y no sólo mexicanos sino también los temibles kaibiles guatemaltecos. La resistencia inicial que ofrece el Golfo, el hecho de que tenía a ex militares inclusive entrenados por Estados Unidos, provoca que – a su vez – el Cártel de Sinaloa de refuerce y comience a contratar a otros sicarios, e involucran a los Maras Salvatruchas. Es una escalada de violencia que se traduce en el paulatino enrolamiento de sicarios y matones en ambas partes en conflicto. Esta escalada de violencia se traduce también en nuevos métodos de tortura y de asesinato: descuartizamientos, decapitaciones, etcétera, cosas que antes ni se veían y que son provocadas por la intervención partidaria del gobierno. Tengo en mi posesión cartas que los Zetas envían al gobierno en el que se quejan de que esta guerra no está siendo “honorable”. Su visión delincencial no perdona – y nunca lo harán – que el gobierno federal se haya metido en la guerra tomando partido. Ellos tienen claro el papel del Estado: un jugador imparcial que combate a todas las partes. Pero que haya querido ayudar a una parte, eso no lo perdonarán nunca. He hablado con gente cercana a Heriberto Lazcano Lazcano, alias El Lazca (líder del hoy Cártel de Los Zetas), que dice que este hombre está decidido a incendiar al país antes que perder la guerra. Me parece que el gobierno federal no entiende, primero,

la mentalidad delincencial de esta gente (los narcotraficantes), y luego no tiene una clara idea de la capacidad de fuego de los cárteles. Esta gente no ha tirado al avión presidencial o no ha matado un secretario de estado sólo porque no quiere.

La mención de Anabel Hernández hace pensar inmediatamente en el accidente aéreo del 4 de noviembre de 2008, en el que murió Juan Camilo Mouriño, entonces Secretario de Gobernación de Felipe Calderón. A pregunta expresa acerca de quién mató a Mouriño, la periodista mexicana no tiene la menor duda y responde: “Es claro que fue el narcotráfico. Fue El Mayo Zambada, como reclamo por un pacto no cumplido”.

- *¿Por qué lo afirma con tanta certeza?*

- Eso lo tengo muy corroborado, tanto por gente cercana a la familia del ex Secretario como por testimonios de gente cercana a El Mayo Zambada. Calderón lo sabe muy bien. El rostro del Presidente cuando comunicó esa noche (el 4 de noviembre de 2008) la muerte de su amigo y Secretario, y el mismo rostro durante los homenajes oficiales a Mouriño, lo dice todo. Cuando menos ésta es la interpretación de los familiares de Mouriño. Recientemente una “amistad” de Mouriño se acercó a mí para confirmarme que esta versión responde a la verdad. Me contó que los familiares del ex Secretario tuvieron tres encuentros con el Presidente Calderón. En el primero, Calderón afirmó que fue accidente, respetando la versión oficial. En el segundo encuentro, frente al reclamo de los familiares – quienes preguntaban quién había matado a Mouriño –, Calderón habría dicho “no sé”. Ya en un tercer encuentro, Calderón habría contestado a las mismas preguntas con estas palabras: “¿De verdad quieren que investigue quien mató a Juan Camilo?” Los familiares, invadidos por el miedo, dijeron que no, que así estaba bien, que la gente creyera la versión del accidente. Estamos hablando de una gran simulación. Uno puede entender los errores del gobierno en buena fe, uno puede pensar que son incapaces, ingenuos o mal preparados. Inclusive, uno puede pensar que son engañados. Pero este gobierno ni está engañado, ni es ingenuo, ni está

actuando de buena fe.

- *En Los señores del narco usted habla de una presunta negociación entre el gobierno y los narcotraficantes, que habría encomendado justamente Mouriño a un ex general del Ejército -que en libro se señala como el "General X"- . ¿Cómo terminó esa negociación?*

- Ese proceso (la negociación) se interrumpe porque, mientras en el General X lleva a cabo su tarea, su referente y mandante, Juan Camilo Mouriño, se muere. Y es así como sale pública esa historia, porque el General X estaba preocupado acerca de qué iba a pasar. Todos sabían de la misión -en el Ejército, Calderón mismo- pero cuando muere Mouriño nadie quiere tomarse la responsabilidad de la operación. Y el general se queda con toda esa información - y posiblemente algunos compromisos - sin saber qué hacer con ello; todo se quedó en el aire. La intención de esa negociación era "escondan a sus muertos". Les dijeron (a los narcotraficantes) "no les vamos a decir cómo matar sus enemigos, pero no los expongan porque nos están espantando a la inversión extranjera, el mundo nos voltea a ver".

La identidad del llamado "General X" es secreta. Sin embargo, el semanario mexicano Proceso reveló (el 5 de diciembre de 2010) que, según sus investigaciones, ese general no podía más que ser el mal afamado Arturo Acosta Chaparro, anteriormente encarcelado por nexos con el entonces Señor de los Cielos y también involucrado en la llamada guerra sucia en la que -durante los años 70- murieron decenas de activistas sociales mexicanos. A pregunta expresa, contesta tajante: "A eso no puedo contestar".

- *A pesar de los nexos con los narcotraficantes que usted menciona, Calderón no parece tener la situación bajo control; vienen también las elecciones presidenciales de 2012...*

- Calderón habría dicho a sus amigos que ya quiere irse. No está ya entendiendo cuál es su papel como Presidente. Si Calderón -como todo parece indicar- está siendo chantajeado, pues que renuncie, porque no por ser víctima de

chantaje va a poner en peligro a todo el país. Mis fuentes, inclusive algunas cercanas a los líderes del Cártel de Sinaloa, me comentaban que este año (2011) iba a ser sangriento desde el principio. Inclusive los capos, me dijeron, estarían comenzando a preocuparse por el descontrol que está habiendo en las células de los cárteles. Los nuevos integrantes de los cárteles, comenzando por los llamados 'narcomenudistas' (los vendedores de droga al menudeo), ya están comenzando a pensar solos. Ni conocen a El Chapo ni lo respetan. Tienen control territorial y se están enriqueciendo muy rápidamente. En consecuencia se están armando mucho. Un ejemplo fue el cerco que realizaron en Guadalajara (segunda ciudad más grande mexicana) hace un mes (el primero de febrero de 2011). No eran grandes cárteles, fueron unos veinte muchachos, casi todos menores; fue un grupo menor, desconocido. Lo mismo pasa en la periferia de la Ciudad de México. Esta llamada guerra se está convirtiendo en una guerra territorial, casi cuadra por cuadra, por el control del mercado. Y el gobierno federal no hace nada. Si es así, la ingobernabilidad podría aumentar, pues ni los cárteles ya tienen control sobre su gente: muchos Maras ya se independizaron, así como existen ya muchos desprendimientos en las filas de los Zetas. La violencia está escalando y nos acercamos a un punto en que nadie la va a poder controlar.

Una medida que caracterizó a la "guerra al narcotráfico" del actual gobierno de Felipe Calderón fue el uso intensivo de las Fuerzas Armadas. El Ejército Mexicano, así como la Armada de México, juegan hoy un rol protagonista en el conflicto entre los cárteles mexicanos.

- *¿Cuál es el rol del Ejército en toda esta situación?*

- De acuerdo a mi investigación, el actual Secretario de la Defensa, Guillermo Galván Galván, es una persona muy débil; no es apto para el rol que es llamado a cubrir. Lo que encontré fueron casos aislados de corrupción, casos de infiltración, pero -a diferencia de la SSP- no encontré una infiltración institucional. En la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) hay partes contaminadas por la corrupción, pero no toda la estructura. Lo que sucede

es que Genaro García Luna es el estratega de toda la llamada "guerra"; la Sedena no tiene influencia en esa estrategia. Aún así, García Luna los pone en la primera línea de fuego. Esta situación está incomodando mucho a los militares, pues se sienten como "carne de cañón". En las reuniones del Consejo de Seguridad Pública, Galván Galván es llamado por el mismo Presidente cuando intenta discrepar con algo. Esta situación le está quitando mucha legitimidad al titular de la Sedena entre las filas de sus subordinados. A pesar de eso, el ejército es muy estructurado y tiene una mentalidad muy institucional, por eso será difícil una crisis interna de gran tamaño. Lo que sí está sucediendo es que muchos jefes militares de zona están comenzando a preguntar "¿y a nosotros qué?". Lo que sucede entonces es que los militares están comenzando a cobrar "botines de guerra": en muchos operativos realizados por la Sedena se dan excesos como abusos sexuales, robos, asaltos.

El Ejército Mexicano, es notorio, está muy ligado a los mandos militares de Estados Unidos (EU). Sus oficiales están siendo entrenados en el país vecino y, según fuentes periodísticas y académicas, el gobierno de EU estaría influenciando fuertemente al actuar de las fuerzas de seguridad mexicanas.

- *Y entonces, ¿qué rol juegan los Estados Unidos en esta "guerra"?*

- Los Estados Unidos saben muy bien que hay mucha discrepancia entre SSP y Sedena. Saben, por ejemplo, que el Ejército no quería que García Luna fuera nombrado Secretario de Seguridad Pública, pues conocía de su corrupción. Mis fuentes confirman claramente que EU no confía en el Secretario de Seguridad Pública. EU se lo dijo en más de una ocasión a Calderón, pero éste siempre se negó a removerlo. Me queda claro que EU tiene confianza en las Fuerzas Armadas, pero no en García Luna. Las declaraciones de Hillary Clinton en su reciente gira en México (a finales del mes de enero) son de fachada, es su rol. Mi impresión es que EU da la palmadita a Calderón pero prepara el garrote. Supe de mis fuentes que EU le dijo a México que la situación, especialmente en la frontera, ya es insostenible y, al parecer, propusieron que o México le

pone un remedio radical o se tendría que aplicar las medidas adoptadas en Guatemala por el presidente Álvaro Colom: sellar la frontera y crear un estado de sitio en la zona. Como siempre el gobierno de EU no calcula las consecuencias de sus políticas, porque -en efecto- ahora el narcotráfico en México, para Barack Obama, ya no es sólo un problema de seguridad nacional, sino un problema político. En EU, sobre todo los Republicanos están haciendo una fuerte campaña en contra del Presidente por el problema del narco en México. Y, en efecto, es cierto: ya está habiendo incursiones violentas de los cárteles mexicanos en territorio estadounidense. La verdadera postura del gobierno de EU hacia México se refleja más en las declaraciones de los funcionarios del Pentágono que en las declaraciones de Hillary Clinton. El asesinato del agente del Servicio de Inmigración y Aduanas (ICE) de EU, Jaime Zapata, los debe tener muy molestos. ¿Quién sabía a dónde iban esos dos funcionarios estadounidenses? Si fue un atentado, como parece ser, el atentado es el resultado o de una filtración directa del embajada (de EU) o de algún funcionario del gobierno federal mexicano. Alguien tuvo que decirlo.

Según Anabel Hernández, la actual situación está demostrando que nadie en este país está capacitado para combatir de manera violenta al narcotráfico. “No digo que no haya que combatir a los cárteles, pero me pregunto por qué no comenzar por los pilares, por los cimientos que soportan al narcotráfico: banqueros, empresarios, funcionarios corruptos, el Secretario de Seguridad Pública y su equipo”. Y añade: “No necesitarían disparar ni una bala, sólo sería suficiente hacer auditorías, detener a los responsables, incautar bienes y capitales. Con eso, el narcotráfico no desaparecería de inmediato, pero se minarían sus bases. En mi investigación me queda claro que ni El Chapo, ni los Beltrán Leyva (del cártel homónimo), ni El Mayo Zambada, ni El Lazca, ni nadie de estos delincuentes, serían nada sin ese apoyo económico y político. Esta gente no terminó la primaria, apenas saben leer y escribir... no valen nada sin ese apoyo. Si se quiere hacer una verdadera guerra, ¿por qué no atacar esos pilares primero?”.

- *Hablando de esos “pilares”, ¿cuál*

es la relación entre narcotráfico y economía formal en México?

- No sé en qué proporción, pero creo que el narcotráfico contamina y sostiene muchas de las súbitas fortunas de los llamados “nuevos” empresarios mexicanos. Existe una economía sólida que no depende de ese dinero (del narcotráfico), pero muchas empresas sí dependen del dinero del tráfico de drogas. Los bancos, por ejemplo, dependen muchísimo de esa riqueza. Hay tres ejemplos claros de cómo la economía puede depender de ese dinero: Ciudad Juárez, Monterrey y Guadalajara. Esa violencia interna que de pronto brota en esas ciudades no creció ayer ni anteayer; esa violencia siempre estuvo allí. Hoy estalla y se manifiesta porque se quebró algún equilibrio interno, no porque no hayan existido antes. Sin duda hay una parte de la economía mexicana que depende del narcotráfico, y es allí justamente en donde la sociedad mexicana tiene una función que cumplir: resistir a ese dinero. Me contaron muchos casos de gente que vendió su casa al triple del precio; o de concesionarias de automóviles que vendieron lotes enteros de autos pagados en efectivo. ¿Y la gente no se pregunta de dónde viene ese dinero? ¿Es eso posible? Hay que decirlo: una parte de la sociedad mexicana vivió un tiempo extendiendo la mano, recibiendo ese dinero (y) cerrando los ojos. Una parte de la sociedad estuvo viviendo de ese dinero “sucio” y hoy se quejan de “qué pasa en México”. “Pasa que aceptaste pagos enormes, que aceptaste al edificio de enfrente, aceptaste al narcomenudista, aceptaste al prepotente”... y nadie dijo nada, pues había beneficios. Es la maldita costumbre de pensar que, si la corrupción salpica, pues “que nos salpique a todos”, con la diferencia que hoy salpica sangre.

Actualmente, no se sabe a ciencia cierta cuántos muertos ha causado el conflicto entre cárteles en México. Cifras periodísticas hablan de varios miles de muertos asesinados. En enero de 2011, el Gobierno Federal mexicano publicó por primera vez unos documentos en los que reconoce la muerte de poco más de 34 mil personas por hechos violentos vinculados al enfrentamiento entre cárteles. Inclusive, en los documentos oficiales, el Gobierno trata de ofrecer datos relativos a muertos por eje-

cución, civiles muertos (otrora definidos como “efecto colaterales”), etcétera. Sin embargo, Anabel Hernández tiene una opinión distinta.

- Diferenciar a los muertos por “tipología” sería hacerle un favor al gobierno. Creo que hay que decir que los 43 mil muertos (la periodista suma también las cerca de nueve mil muertes sucedidas durante el gobierno de Vicente Fox) son todos inocentes mientras no haya un juicio que demuestre las responsabilidades de cada uno. Convoco al gobierno a demostrar cuántos tenían averiguación previa, cuántos ya fueron condenados. El gobierno no habla claramente: no se trata de ejecuciones sumarias, no se trata de que ya te dieron ocho balazos y entonces ya eres delincuente. Hoy, cualquier persona que muere por más de tres balazos es “delincuencia organizada” y cae en el costal de la impunidad. Nadie investiga porque ya eres “delincuencia organizada”, ya existe la suspicacia de que andabas en malos pasos. Eso es infame. La sociedad se va acostumbrando y los medios de comunicación masiva promueven eso.

Anabel Hernández no esconde que el panorama de la actual situación es dramático. Sin embargo, también reconoce elementos de esperanza. Entre éstos, reconoce el rol que los jóvenes pueden hoy jugar.

- Lo que me conforta es ver a todos los jóvenes que llegan a la presentación del libro que estoy realizando en el país. En ellos veo la esperanza de que no todo está perdido. Ellos vienen y me preguntan qué hay que hacer. Yo no lo sé. Lo que sí sé es que esta situación es todavía un foco de infección muy definido, no aún un cáncer que afectó a todo el cuerpo social. Esa es mi aportación con el libro: ubicar a esos focos de infección. No los ilustro a todos, sólo a algunos. Ahí están, con nombres y apellidos: funcionarios, empresarios, etcétera. Lo que me preocupa es que el foco de infección se vaya esparciendo y contamine a toda la sociedad. Creo que estamos en un momento clave de definición, si acabamos con el problema o no. Lo que me queda claro es que “los señores del narco” no van a resolver el problema, no van a hacer nada. Todo está en manos de la sociedad; esperaré

una protesta ciudadana muy enérgica. Si hay países como Guatemala, Perú, Chile, Argentina o Brasil, que han dado ejemplo llamando a sus funcionarios al banquillo de los acusados a rendir cuentas, ¿por qué en México no podemos hacerlo? Son esos jóvenes que veo quienes pueden hacerlo.

En un país como México, en el que el ejercicio periodístico es objeto de represión y violencia (tal y como lo demuestran las cifras de muertes y desapariciones, pero también la evidente autocensura que sufre la prensa en México, particularmente en las zonas de mayor conflicto), publicar un libro como *Los señores del narco* puede exponer a su autora a represalias. A este respecto, Anabel Hernández afirma tener miedo.

- Confieso que, desde diciembre a la fecha, cuando ando por la calle y veo una motocicleta con dos personas, pienso que (me) van a matar. Traigo escolta que me proporcionó la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) tras denunciar que se estaba preparando un atentado en mi contra por parte presuntamente de la SSP. Levanté una denuncia el 13 de diciembre de 2010 tras recibir la información por parte de una fuente, que me contó de una conversación entre funcionarios de la SSP acerca de indicaciones que García Luna habría girado a los nuevos reclutas para que me atentaran a la vida haciéndolo parecer un asalto o un accidente, a cambio de un aumento de sueldo y de puesto. En un principio no me lo tomé muy en serio, pues son al menos tres años que García Luna me persigue, pero luego sí me asusté. Es irónico, pero le tengo más miedo al gobierno que los cárteles de la droga. Puede que diga una obviedad, pero creo que para los colegas (periodistas) que viven en zonas como Ciudades Juárez es mucho más difícil el oficio. Para quien, como yo, vive en la Ciudad de México y publica en medios nacionales, es mucho más fácil criticar a quienes (periodistas) no firman las notas o quienes deciden no hablar de ciertos temas. Al mismo tiempo, sin embargo, creo que los periodistas no podemos rendirnos, inclusive quienes están en la línea del fuego. Creo que sería mejor inclusive renunciar al ejercicio periodístico si no estamos dispuestos a ejercerlo en su totalidad. No me refiero a morir por ello, pero

sí tenemos que hacer valer nuestra voz incluso frente a los narcotraficantes y a los funcionarios corruptos. Finalmente, en la mayoría de los casos de homicidios de periodistas hay más sospechas sobre funcionarios públicos que sobre los propios delincuentes. Por lo tanto, me parece que los periodistas deberíamos hacer un frente común de verdad para defender nuestro oficio y dignidad. Si no confiamos en nosotros nos van a matar a uno a uno. Un periodista muerto es primero un ser humano y luego un colega. Esto debería empujarnos a hablarnos (entre periodistas) y dejar a un lado el egoísmo que veces nos caracteriza. Creo que los periodistas de verdad – no los que aparentan serlo y conducen programas televisivos y radiofónicos -, los que nos dedicamos a reportear y a investigar las cosas, tenemos que rescatar a nuestras voces, también en las redacciones en donde trabajamos. Efectivamente no somos ricos, no somos los dueños de los medios, ni siquiera estamos en la dirección, pero sin nuestro trabajo esos medios no podrían existir. Los periodistas tenemos que hacer valer nuestra voz, aunque significa a veces renunciar al medio en donde trabajas. Ya basta de concesiones: si existe un trabajo bien hecho, sustentado y documentando, no tiene por qué no ser publicado.

[www.rhmx.com.mx/
fichalibro/?isbn=9786073101042](http://www.rhmx.com.mx/fichalibro/?isbn=9786073101042)
:: *Ficha del libro*

En la frontera con EU, las condiciones ideales

para la industria del ensamble

Tijuana, maquilando vidas humanas

En condiciones de extrema pobreza y explotación, las y los trabajadores de las maquiladoras se organizan y luchan.

Matteo Dean

Tijuana, México. Alrededor de 200 mil personas, en su mayoría mujeres, son las que trabajan hoy en día en las más de 500 fábricas de ensamble que constituyen la industria maquiladora en la ciudad de Tijuana, en la frontera con los Estados Unidos. Una industria que sirve para la producción por cuenta de empresas estadounidenses, europeas y asiáticas. Los sectores de mayor producción son el electrónico, el textil y el de autopartes.

A pesar de la crisis económica que según datos de la Asociación de la Industria Maquiladora de Tijuana (AIM) habría causado alrededor de 25 mil despidos a principio de este año, la industria maquiladora sigue siendo el eje de la economía de la metrópoli fronteriza.

Estas son las cifras oficiales que se desprenden de las encuestas periódicas realizadas por distintos institutos de estadísticas. No obstante, tales datos no logran describir las otras facetas de una industria considerada por muchos años la joya de la corona industrial de México. Dichos números, en efecto, no permiten conocer condiciones laborales precarias, impactos sociales devastadores, políticas productivas discriminantes y definitivamente explotadoras.

Trabajando en la maquila

“Llegué aquí a Tijuana hace 18 años”, explica María, una trabajadora de la maquila en Tijuana. “No conocía a nadie, no conocía tampoco al sistema que hay aquí en Tijuana... tantas fábricas así”, cuenta e indica el horizonte con sus manos. Narra que en un recorrido en las afueras de la ciudad se percató del elevado número de letreros en los que se “solicitaban damitas para las línea de las fábricas”.

María entró a trabajar en una fábrica de la empresa Óptica Sola de México S.A. de C.V. “Trabajé 8 años de operadora y para conseguir un puesto tuve que esforzarme mucho, tuve que ser muy sociable”. Al fin consiguió volverse jefa de línea y trabajar ahí durante otros 6 años. Luego la empresa sin previo aviso ni negociación decidió transferirla a otra planta. Es así que María demandó a la empresa por “cambio de condiciones del contrato”.

María explica que tras sentencias y amparos, al cabo de tres años logró ganar un juicio “nada más para que todo tuviera que volver a comenzar, es decir el juicio tuvo que volver a empezar”. Con mucha voluntad y con el apoyo de colegas, amigos, compañeras y familiares, María y otras en las mismas condiciones no se quieren rendir: “Esto es mi trabajo ahora, la lucha”, explica.

Las precarias condiciones de trabajo son otro aspecto importante del trabajo en la maquila. Claudia, colega de María, describe el contacto diario con químicos de varia naturaleza, la falta de condiciones mínimas de seguridad, la ausencia de guantes o lentes protectores. Acerca de los productos de su trabajo, es decir lentes de vista, sentencia tajante: “Nosotras en la línea de producción perdemos la vista para que otros puedan ver mejor”. Más adelante, Claudia denuncia que “he visto a niñas trabajar en las fábricas”, pues “les falsifican las actas de nacimiento para que puedan estar ahí”.

Felipe, un trabajador de la maquila, explica que “muchos de la gente que trabaja en la industria maquiladora viene desde otros lados” de México. Chiapas, Yucatán, Veracruz y otros estados son los lugares de origen de mucha de la gente que ocupa

las líneas productivas. “Vienen a buscar mejor calidad de vida. Vienen porque aquí encuentran un sueldo fijo y estable, por escaso que sea y a pesar de las duras condiciones de trabajo”.

En efecto, según los testimonios, en la línea de producción de la industria maquiladora el sueldo básico es de cerca de 700 pesos mexicanos por semana, más algunas prestaciones. “Pero es una ilusión”, sigue Felipe, “pues el costo de la vida aquí es mayor que en su comunidad de origen”. Según Felipe, lo anterior significa que si bien se gana algo más - “pocos centavos más, en realidad” -, la calidad de vida es la verdadera afectada “porque hay renunciadas, las casas donde uno vive son precarias, hay hacinamientos, vivimos cerca de las fábricas” y el mundo, concluye, termina siendo “el trayecto de la casa a la fábrica, ida y vuelta, todos los días”.

Devastación y organización

Los parques industriales que hospedan hoy a las fábricas maquiladoras surgen en el sur y suroeste de la ciudad. Al mirarlos recuerdan vagamente antiguos templos griegos: las fábricas, como los templos, arriba, en la cima de cerros naturales o inclusive artificiales; alrededor y hacia abajo, casas y colonias improvisadas, sin los servicios necesarios, que surgen aquí y allá, sin planes, sin intenciones que no sean la de estar cerca del trabajo y gastar lo menos posible en transporte y renta.

Poco importa (o se puede hacer al respecto) que a algunos metros de las casas o entre ellas corran los arroyos de desagüe de las fábricas: en ellos, los desechos de la producción industrial, químicos y otras sustancias nauseabundas que no sólo

apestan el aire, no sólo entristecen la tierra quitando la vida, sino que también enferman a la comunidad.

Sin embargo no es solamente la posibilidad de instalarse donde y como uno quiera lo que permite la presencia de la industria maquiladora. No son solamente las favorables condiciones arancelarias las que facilitan la dislocación industrial del norte (o del exterior) hacia el lado mexicano de la frontera.

Según Jaime Cota, del Centro de Información para Trabajadoras y Trabajadores A.C. (CITTAC) con sede en Tijuana, hay otras condiciones que favorecen la presencia de este tipo de industria: “La mano de obra es muy barata, la sindicalización es escasa y la existencia de los llamados ‘sindicatos de protección patronal’ es prominente; además, existe complicidad entre los intereses patronales y las acciones de las autoridades laborales”.

Frente a esta realidad, Jaime Cota y otros trabajadores de la industria maquiladora decidieron hace casi veinte años hacer algo. “La organización de la que somos parte nació por la necesidad de las y los trabajadores. Nunca pensamos en formalizar una organización, sino que comenzamos a hablar de nuestras condiciones, de posibles soluciones y fue así que surgimos como organización”, continúa.

Hoy en día, CITTAC organiza talleres de distintos tipos hechos por y para las y los trabajadores de la maquila en Tijuana: talleres de formación legal, de capacitación acerca de la salud laboral, acerca de los derechos laborales, entre otros. “Nunca pensamos que a través de la lucha legal, es decir demandando a las empresas, podíamos hacer algo, nos enteramos de que armando demandas y siguiendo a los casos, teníamos la concreta posibilidad de estar junto a los trabajadores. Esos caminos legales se convierten en la ocasión para la formación política y sindical también [...] Fue así también como crecimos”.

Jaime Cota subraya un aspecto: “Hacemos también investigación acerca de la historia de las luchas en la maquiladora”. Y narra de dónde nació la urgencia de la memoria “En 1993, cuando estábamos en la lucha para constituir un sindicato

en una empresa, vimos un letrado de la empresa que decía ‘Tenemos 25 años de experiencia en el sector’ y nos dimos que nosotros no podíamos decir lo mismo”. Fue así que CITTAC comenzó a recolectar historias, investigar hechos y a construir la memoria de las múltiples luchas que se han dado en la maquiladora de Tijuana.

El activista de CITTAC explica que hay muchas dificultades para la construcción de un movimiento en el interior de la industria maquiladora. “Los ritmos de producción son extremadamente acelerados y hacen que la gente dure muy pocos años en las fábricas, por lo tanto es difícil que se comprometan en una lucha de larga duración”. En la misma lógica, según Cota, “muchos trabajadores, la mayoría, son migrantes lo cual implica menor grado de arraigo tanto territorial como social y por ende menor interés en la lucha”. Aunado a lo anterior, “los sueldos y los horarios de trabajo quitan tiempo y posibilidades para las reuniones”, apunta Cota.

Sin embargo, las dificultades más importantes se encuentran en el hostigamiento tanto de las empresas como de las autoridades laborales: “Por lo general, la gente que se organiza, que lucha, que levanta alguna demanda es inmediatamente despedida y no hay mucha manera de reclamar a través de las autoridades”. Por otro lado, además de la práctica del boletínaje, es decir la creación de listas negras de trabajadores activistas, “cuando se logra la formación de un sindicato, por ejemplo, la empresa desaparece, se transfiere, se va”.

Con todo y a pesar de lo anterior, Jaime Cota conserva grande optimismo y confiesa que entre los muchos logros arrancados en estos años, el más importante es que “hemos logrado sobrevivir”.

La mujer en la maquila

Carmen Valadez es también integrante de la Colectiva feminista binacional, organización de mujeres autónomas. Según la activista “en la maquila siempre ha habido una mayoría de mujeres trabajando”. Esto se debería al “mito según el cual las mujeres somos más sumisas, calladas, detallistas”, aclara. Ciertamente o no, la verdad es que efectivamente se calcula que más de la mitad de los obreros de la

industria maquiladora en Tijuana son mujeres, inclusive menores edad a quienes la empresa consigue inclusive papeles falsos para poderlas meter en las líneas de producción.

En esta lógica de explotación llevada al extremo, las mujeres sufren más que los hombres. Explica Carmen Valadez: “Hay discriminación sexual adentro de las fábricas, pues a las trabajadoras para contratarlas se les hace la prueba de embarazo; inclusive durante el mes, hay fábricas en las que los o las supervisoras piden prueba concreta de la menstruación, es decir ¡se les pide que enseñen las toallas sanitarias!”.

Otro tema es el hostigamiento sexual. La feminista integrante de CITTAC cuenta que tanto en las líneas de producción, como en las oficinas de contratación y otros lugares de las fábricas, “el acoso sexual es una cosa ordinaria”. Responsables de éste serían “los compañeros de trabajo, pero sobre todo los supervisores, los gerentes de la fábricas y los empresarios, dueños de las instalaciones”. Carmen Valadez acusa también a empresarios extranjeros de acosar sexualmente a las trabajadoras cuando están “de visita en las fábricas de sus empresas”.

Finalmente, la activista de CITTAC acusa: “Muchos en México y en el mundo vivimos a costa de estas miles de personas, de seres humanos, que son explotados. Vivimos a costa de su sufrimiento”. Lo peor de todo, explica, es que “ese sufrimiento nadie se lo reconoce. La maquila en México mata a gente y aunque no hay registro oficial de estas muertes, las y los trabajadores en eso estamos porque hay que denunciar todo esto”.